

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA. - INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DEL C. S. I. C. — INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO
SERIE DE TRABAJOS VARIO\$

Núm. 22

PROBLEMAS

DE LA

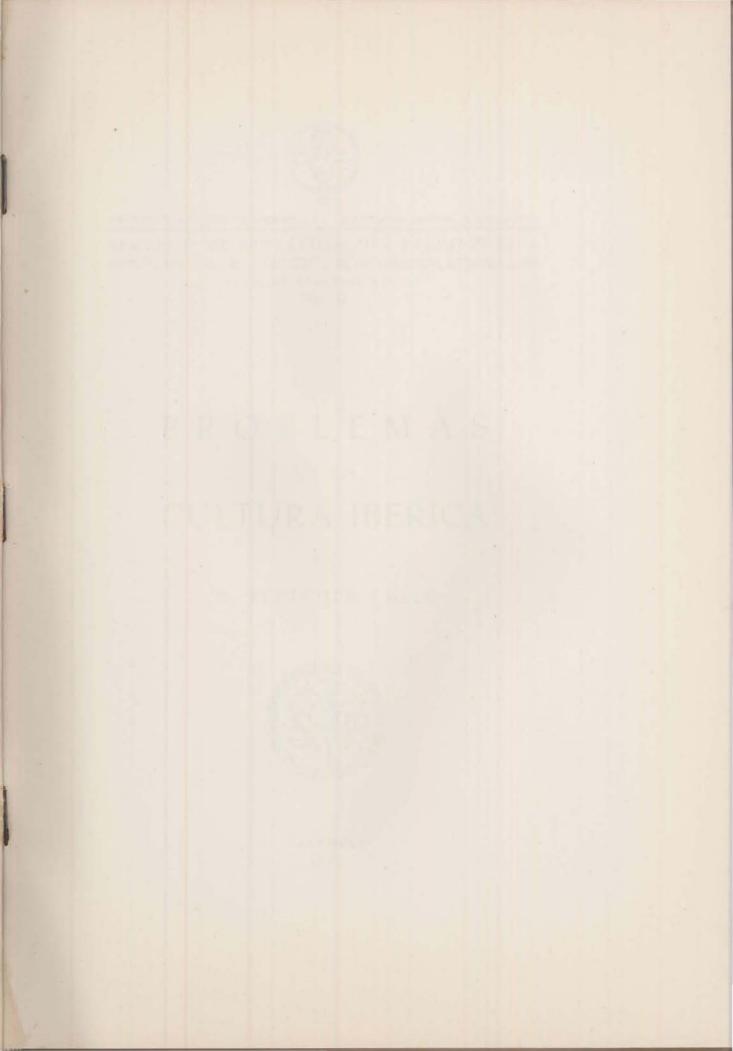
CULTURA IBERICA

por

D. FLETCHER VALLS



VALENCIA Editorial FEDSA - Mar, 31 1960







DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA - INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA SECCION DEL C. S. I. C - INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA RODRIGO CARO SERIE DE TRABAJOS VARIOS Núm. 22

PROBLEMAS

DE LA

CULTURA IBERICA

por

D. FLETCHER VALLS



VALENCIA 1960

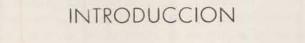
PARTE PRIMERA

DE

LA BASTIDA DE LES ALCUSES Y LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA IBERICA

por

D. FLETCHER. E. PLA y J. ALCACER (Premio Martorell 1957, del Ayuntamiento de Barcelona)





INTRODUCCION

La existencia de unas gentes llamadas iberas, emplazadas en el litoral occidental del Mediterráneo, es conocida de antiguo merced a las frecuentes menciones que de las mismas hacen los textos clásicos. No obstante, en la moderna investigación no existe unanimidad de criterio respecto al contenido geográfico, cronológico, cultural y étnico de la palabra IBERO, siendo para unos autores una mera expresión geográfica, refiriéndose contrariamente, para otros, a un determinado pueblo con características antropológicas, lingüísticas y culturales propias, aunque sin llegar, tampoco, a un acuerdo sobre las mismas y sus orígenes, ya europeos, ya africanos, ya del oriente mediterráneo. Algunos autores fijan sus límites en el Herault o el Ródano, por el norte, y otros suponen que no rebasaron los Pirineos o ni siguiera el valle del Ebro; se opina que su cultura material fue fruto del influjo helénico, púnico o céltico y, finalmente, se les hace florecer culturalmente en el siglo V antes de Cristo o se sitúa su apoaeo en las proximidades o dentro de la romanización.

Estas fuertes y radicales contradicciones en lo concerniente al origen, cultura y geocronología de los iberos, hacen imprescindible, previamente a todo estudio que bajo cualquier aspecto se haga de ellos, fijar de la forma más concreta que permita el estado actual de la ciencia, el valor de la palabra IBERO para poder, después, con alguna certeza, ir resolviendo los problemas que alrededor de este pueblo están planteados o puedan plantearse en el futuro.

Con este propósito, dedicamos las siguientes páginas a discrinar, en lo posible, el contenido de dicho vocablo, valiéndonos para ello, en primer lugar, de los datos que la Antigüedad nos proporciona a través de sus textos y, en segundo término, de los resultados a que llega la investigación moderna (1).

⁽¹⁾ Un resumen sobre las fuentes clásicas y el pueblo ibérico puede verse

en:

D. FLETCHER VALLS: "Algunas fuentes clásicas atribuibles a los iberos del sudeste de Francia", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 216. Cartagena, 1949.

D. FLETCHER VALLS: "Defensa del Iberismo", Anales del Centro de Cultura Valenciana, X, 24, pág. 166. Valencia, 1949.

D. FLETCHER VALLS: "¿Existieron los iberos?", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 119. Cartagena, 1951.

D. FLETCHER VALLS: "Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica", I Sumposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplong, 1959), pág. 195.

I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica (Pamplona, 1959), pág. 195. Pamplona, 1960.

Una relación y encuadramiento cronológico de los principales yacimientos ibéricos del Ebro al Segura en D. FLETCHER VALLS: "La Edad del Hierro en el Levante Español", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

LAS FUENTES CLASICAS

1



LAS FUENTES CLASICAS

Los textos están de acuerdo en citar un pueblo que denominan IBERO, situándolo en un área determinada de la cuenca occidental del Mediterráneo, por lo que debemos estudiar estas referencias para comprobar hasta dónde pueden admitirse y a qué resultados se llega en el examen de los mismos, frente a los problemas de límites, nombre, etnia, cultura, etc., planteados para el pueblo ibero.

Mencionamos a continuación las más importantes fuentes clásicas sobre las que expondremos la crítica de los investigadores y la nuestra propia (2).

1.—Una serie de noticias se refiere a los límites del pueblo ibero.

Estrabón (III, 2, 13), atribuye a Homero el emplazamiento del Elysion Pedion, en Iberia. Parece ser que esta referencia de Homero pudiera ser la más antigua que poseemos sobre los iberos.

El propio Estrabón (III, 4, 19) nos dice que para "los antiguos" Iberia se extendía desde el Ródano al istmo.

Asimismo, Estrabón (XIV, 2, 10), indica que los rodios fundaron Rode en Iberia. Aunque la talasocracia rodia es del 900/876, la

⁽²⁾ Las referencias que hacemos de las fuentes clásicas, se basan fundamentalmente en las "Fontes Hispaniae Antiquae", editadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, y en los diferentes trabajos que, sobre la cuestión, tiene publicados el profesor García y Bellido.

fundación de Rode no parece que pueda remontarse más allá del 650 (3), aunque para muchos autores se fundó antes del 776 antes de Cristo (4).

De época más concreta, de hacia el 600 antes de Cristo, sería la fuente, que también Estrabón recoge, sobre la ocupación, por los massaliotas, de puntos avanzados para defenderse de los iberos de las cercanías del Ródano.

Aproximadamente de la misma data y relacionada con la anterior es la noticia de Escimno de Chios (Orbis Descriptio, 206/208) en la que, con el nombre de Iberia, se conoce el país en donde los focenses ocuparon Agde y Rodanussia.

Cronológicamente seguirían algunas de las fuentes utilizadas por Avieno, datables de la primera mitad del siglo VI antes de Cristo (5). En este autor encontramos por primera vez los límites extremos de Iberia: por el sur las proximidades del río Júcar; por el occidente, los montes del tierradentro de la costa valenciana, y por el norte, el río Oranus, ya en territorio francés. Como hemos visto, las fuentes cercanas a las de Avieno hablan del Ródano como límite septentrional de los iberos, por lo que lógicamente debiera inferirse que el Oranus es el propio Ródano. No obstante, Schulten opina que se trata del moderno Lez, de muy reducido curso, situado

⁽³⁾ C. F. C. HAWKES: "Las relaciones entre la península ibérica y las islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea", Ampurias, XIV, pág. 81. Barcelona, 1952.

⁽⁴⁾ O. GIL FARRES: "Historia de la Moneda Española", Madrid, 1959.

⁽⁵⁾ El poema de Avieno es un mosaico de noticias de diferentes tiempos y procedencias, con duplicidades, omísiones, cambios de emplazamiento, etc. a lo que han de añadirse las alteraciones, mutilaciones y rectificaciones que la obra ha sufrido a través de los siglos hasta llegar a nosotros. El Periplo no puede tomarse, por tanto, como testimonio incontrovertible en muchos de sus pasajes. La labor de crítica del profesor Schulten, meritoria e ingeniosa en extremo, no ha merecido unánime aceptación (v. CLERC: "Masilia", II, pág. 159, donde se hace severa crítica de lo que el autor considera "elucubraciones" de Schulten).

Con respecto a la cronología del Periplo, pueden formarse dos grupos: el de los que consideran que las fuentes de Avieno sólo alcanzan hasta el s. IV a. C. (Christ, Müller, Unger, etc. y últimamente Lafuente Vidal) y el de los que propugnan una fecha más antiaua, por lo menos de mediados del s. VI a. C. (Schöning, Müllenhoff, Schulten, Bosch Gimpera, etc.). El profesor Lamboglia, atendiendo a que el Periplo no menciona Ampurias y que los datos de toda índole senatan para la Paleopolís fecha anterior a la fundación de Marsella, deduce que las fuentes de Avieno son más remotas de lo que se había supuesto y deben alcanzar, por lo menos, los primeros momentos del s. VI a. C.; surge, sin embargo, la duda de si no se habrá perdido el pasaje aviénico referente a Amourias, si ésta era tan insignificante que no mereció ser mencionada en el periplo primitivo, o si se menciona bajo otro nombre.

La fecha que asignamos al pasaje que aquí nos interesa queda probada por cotejo con otros textos de la misma data

en la región del Herault. Berthelot (6) lo identifica con un insignificante afluente del Vistre, que a su vez tiene 60 escasos kilómetros de recorrido, pero sugiere, asimismo, la posibilidad de que pudiera ser el Ródano. Lamboglia (7) opina que el Oranus de Avieno es el Arauris de las fuentes posteriores, el actual Herault (que correctamente debe escribirse sin H), río que para Schulten sería el Thyrius del poema citado. Por nuestra parte no encontramos dificultad en que Avieno se refiriera al Ródano al hablarnos del confín septentrional de los iberos, pues si bien versos más adelante el poema describe dicho río, no debemos olvidar que por estar compuesto de retazos de noticias muy anteriores a él, no es difícil que transpusiera un lugar o lo citara con dos denominaciones distintas, por tomarlas de diversa procedencia. La ecuación Oranus-Ródano parece ser la más lógica, siendo admitida por buen número de filólogos, antropólogos y arqueólogos.

En el siglo V antes de Cristo deben situarse otras referencias al límite norte de los iberos. Esquilo, en su "Prometeo liberado", identifica el Eridanos con el Ródano que corría por tierras de Iberia, identificación que no admite Plinio (H. N. 37, 32), quien nos ha conservado el anterior pasaje. También Schulten considera un error de Esquilo esta identidad, por creer que Eridanus fue solamente un río septentrional, el Elba o el Rhin; Gómez Serrano lo identifica con el río de Riga (8), pero en verdad se trata de un hidrónimo de procedencia y utilización mediterráneas (9), admitiéndose por Kretschmer (10) la igualdad Eridanus-Ródano, que con anterioridad ya había propuesto Philipon (11) y que porteriormente ha defendido Louis, quien fija el límite entre iberos y ligures en

⁽⁶⁾ A. BERTHELOT: "Festus Avienus. Ora Maritima". París, 1934. El autor, que frecuentemente está en desacuerdo con Schulten, desconoce las ediciones de Cortés y López y de Blázquez, por lo que en ocasiones llega a descubrir soluciones ya dadas anteriormente por estos investigadores.

⁽⁷⁾ N. LAMBOGLIA: "Oranus fluvius e il confine fra liguri e iberi secondo Avieno", Conferencia en el XI Convegno Internazionale di Studi Liguri.

⁽⁸⁾ N. P. GOMEZ SERRANO: "Contribución al estudio de la Protohistoria mítica de los ibero-sicanos". Anales del Centro de Cultura Valenciana, XI. Valencia, 1957.

⁽⁹⁾ N. LAMBOGLIA: "Rassegna di Toponomastica". Rivista Ingauna e Intemelia, III, 1-2, 84, Bordighera 1937; supone una primitiva raíz Rot- del substrato mediterráneo cuyo significado hidrónimo no se puede precisar.

⁽¹⁰⁾ P. KRETSCHMER: "Eridanos". Melanges de Lingüistique et Philologie offerts à Van Ginneken, pág. 207. París, 1937.

⁽¹¹⁾ E. PHILIPON: "Les Ibères". Paris, 1909.

el Ródano, cosa que también ha hecho Grenier (12). Que este río tuviera diversas denominaciones, según los pueblos y épocas, no es de extrañar (13).

Herodoro de Heraclea, a través de Constantino Porfirogeneta (De Administrando Imperio, 23) considera el Ródano como el fin de los celcianos quienes, por el sur, tenían su límite con los mastienos (14).

Prueba de que la tradición que sitúa el Ródano como límite de Iberia arraigó fuertemente entre los autores de la antigüedad clásica, son las citas de Latérculo Alejandrino: "En Iberia, el Ródano, cerca de Marsella" y del Pseudo Apolodoro (2, 5, 10) quien, al describir el X Trabajo de Hércules, delimita Iberia entre Tartessos y Liguria.

Creemos, pues, que existen suficientes datos para aceptar que en un cierto momento el límite de los iberos en tierras francesas estuvo en la cuenca del Ródano, límite que fue contrayéndose hacia los Pirineos, señalándose por Escylax (c.º 3) hacia el 340 antes de Cristo una mezcla de iberos y ligures desde Ampurias al Ródano (15).

El límite meridional viene mencionado por Avieno, Herodoro de Heraclea y aún el Pseudo Apolodoro, no quedando claramente establecido, pero puede fijarse, a nuestro entender, en la cuenca

⁽¹²⁾ M. LOUIS: "Les populations du Languedoc mediterranéen aux époques protohistoriques". Ecole Antique de Nimes, XIV session, pág. 45. Nimes, 1933; el autor escribe: "Los más antiguos habitantes de nuestra región, de los cuales son conocidos los nombres, son los iberos y los ligures".

cuales son conocidos los nombres, son los iberos y los ligures".

A. GRENIER: "Peuples et civilisations prehistoriques au Languedoc mediteranéen". Ecole Antique de Nimes, XXI session, pág. 23. Nimes, 1941.

⁽¹³⁾ Aparte de Oranus, Eridanos y Ródano, parece ser que este río tuvo todavía otro nombre, según se desprende de Esteban de Bizancio (v. ALESSIO: "Il nome dei Liguri", Rivista di Studi Liguri, XIII, 3, pág. 116. Bordighera, 1947).

⁽¹⁴⁾ Schulten, en lugar de Ródano lee "Estrecho" y hace seguir la ruta de norte a sur, pero F. MATEU y LLOPIS: "Hallazgos monetarios, VI", Ampurias, XIII, pág. 218. Barcelona, 1951, rechaza esta rectificación.

⁽¹⁵⁾ Ya hemos visto cómo Louis (loc. cit. nota 12) admite el Ródano como límite entre iberos y líques

ilmite entre iberos y ligures.
CH. ROSTAING: "Essai sur la Toponymie de la Provence", París, S. a., admite toponymia ibérica en la desembocadura del Ródano.

toponimia ibérica en la desembocadura del Ródano.

J. MALUQUER DE MOTES: "La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del Occidente del Mediterráneo". Museo de Sabadell. Sabadell, i950; considera que en un momento dado el Ródano constituye una frontera entre la cultura neolítica ligur y otra occidental que abarca todo el Levante español.

Las citas relativamente tardías (s. IV a. C. y posteriores) hablando de que los ligures habían rebasado el Ródano, si bien prueban que el predominio ibérico se reduce a partir, aproximadamente, del 350 a. C., no significa que el Herault fuera el primitivo límite extremo de los iberos, como han pretendido erróneamente algunos autores.

del Segura, por haber sido aquel río en todo tiempo límite claro entre unas y otras tierras.

Otra serie de noticias se refiere al nombre de los iberos.

Avieno (v. 469, ed. Schulten) menciona el río Sicano y la ciudad Sicana que, por el desarrollo del periplo, parece que deben estar en las proximidades del Júcar (16). Esta referencia se ha enlazado erróneamente con otra serie de noticias referentes a los sicanos, dadas por Hecateo (a través de Esteban de Bizancio), Helánicos de Lesbos (en Dionisio de Halicarnaso, 1, 22), Tucídides (VI, 2, 2), Filisto (en Diodoro de Sicilia, V, 6, 1), Eforo (según Estrabón), el Pseudo Escimno y Silio Itálico (XIV, 334), todas las cuales hablan de los sicanos haciéndolos de estirpe ibérica, concretándose en algunas de ellas que llegaron a Sicilia expulsados de Iberia por los ligures.

Se trata, sin duda alguna, de un hecho muy remoto, aunque estos autores sean del 500 antes de Cristo hacia acá, puesto que según Tucídides (VI, 2, 2), los sicanos y los troyanos dieron origen a los Elimos; si los segundos llegaron después de la guerra de Troya, aquéllos llegarían antes (17), además de que Homero (si el pasaje es verdaderamente suyo y no una interpolación) cita Sicilia bajo el nombre de Sicania (18), y este autor vivió, según Herodoto, cuatro siglos antes que él, o sea aproximadamente hacia mediados del siglo IX a. Cristo; las partes más antiguas del poema homérico se remontan a una tradición anterior al tiempo en que los marinos griegos comenzaron a frecuentar regularmente los mares Jónico y Tirrénico, pero fuera de las "narraciones" en casa de Alcinoos, habría que pensar si las alusiones a Italia y Sicilia pertenecen a las partes más recientes del poema y deben considerarse como interpolaciones tardías ya que, según los alejandrinos el verso 296 del canto XXIII marca el fin de la Odisea auténtica. Contra el

⁽¹⁶⁾ ROSTAING, loc. cit. nota 15, supone que la raiz "Sik/Sig" tiene valor oronímico, aunque en este caso pudo servir para denominar ríos, como el Seine; el río sería Sicanus y la ciudad, Sicana, ésta con la significación de montaña o altura.

⁽¹⁷⁾ J. BOVIO MARCONI: "El problema de los Elimios a la luz de los descubrimientos recientes", Ampurias, XII, pág. 79. Barcelona, 1950. O. MENGHIN: "Migrationes Mediterraneae. Orígenes de los ligures, iberos,

aquitanos y vascos". Runa, I, pág. 111. Buenos Aires, 1948.

⁽¹⁸⁾ J. BERARD: "La colonisation grecoue de l'Italie Meridionale et de la Sicilie dans l'Antiquité. L'Histoire et la Legende". Paris, 1941.

critério general, Gómez Serrano (19) supone que la mención a Sicania no debe identificarse en Homero con Sicilia, sino con las costas valencianas o con la isla de Ibiza. Berard acepta la llegada de les sicanos a la isla bastante antes del s. VIII a. C. y que se llamó Sicania antes que Sicilia. Otra cronología relativa nos la proporciona igualmente Tucídides, para quien los sículos llegaron a la isla tres siglos antes que los griegos, quienes fundaron Naxos, según este autor, el 734 a.C.; siendo los sicanos anteriores a los sículos, nos remontamos también por este camino a una fecha muy antiqua para la llegada sicana a esta isla, confirmándose por la cita de Helánicos quien nos informa de que los sículos se establecieron en Sicilia en la tercera generación antes de la guerra de Trova.

Todos los datos nos llevan, pues, a tiempos muy remotos para el establecimiento de los sicanos en Sicilia.

En general, la crítica moderna, sin detenerse a estudiar minuciosamente la cuestión, ha relacionado los sicanos de Avieno con los de los otros autores citados y ha considerado que los sicanos de las márgenes del Júcar fueron expulsados de allí por los ligures.

El primero que incurrió en esta equivocación fue Müllenhoff (20), prevaleciendo su opinión; J. Berard, en su exhaustivo trabajo sobre las navegaciones antiguas a Sicilia (21), la admite, aunque, por no conocer el tema a fondo, vacila y se pregunta si esta tesis no será una inferencia erudita, cuyo sólo fundamento sea el río de Iberia llamado Sicanos, o si podrá tratarse de una mera coincidencia, criterio que ya sustentara con anterioridad Berthelot (22), para quien existe muy poca probabilidad en la teoría que solidariza a los iberos con los sicanos, creyendo que se trata de una invención de Filisto, engañado por el espejismo de la semejanza de la palabra "sicanos" con el nombre español "sicanos"; pero, asimismo, el propio Berthelot (23) en prueba de que

⁽¹⁹⁾ GOMEZ SERRANO, loc. cit. nota 8.

N. P. GOMEZ SERRANO: "Sitania. Contribución al estudio toponímico de la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno", Anales del Centro de Cultura Valenciana, I. 1, pág. 97; y I, 2, pág. 176. Valencia, 1928.

N. P. GOMEZ SERRANO: "Un hiatus prehistórico en las estaciones arqueológicos de altura, levantinas". Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 113.

Valencia, 1928.

⁽²⁰⁾ MULLENHOFF: "Deutsche Altertumskunde", III, pág. 171.

⁽²¹⁾ BERARD, loc. cit. nota 18.

A. BERTHELOT: "Les Ligures", Revue Archeologique, pág. 80. Paris, 1933.

⁽²³⁾ BERTHELOT, loc. cit. nota 6.

tampoco conoce la cuestión en detalle, escribe: "Avieno confirma la solidaridad del pueblo ibero con el río Sicanos, atestiguada por Tucídides"; mas si tenemos en cuenta que Filisto repite palabra por palabra a Tucídides, por copiarlo o porque ambos tuvieran la misma fuente, no creemos que puedan hermanarse las dos opiniones de Berthelot, quedando en duda lo del "espejismo" de Filisto.

Pero las vacilaciones vienen de muy antiguo, pues ya Servio, al comentar la "Eneida", creyó que sicanos y sículos eran una misma gente, aunque para Berard, apoyándose en la opinión de Carcopino (24) la mención virgiliana de los sicanos puede ser una confusión por "ficanos". El mismo error de Servio lo encontramos en E. Pais quien admite, basándose en las fuentes que hacen ligures a los sículos y en la toponimia, que los sículos y sicanos eran un mismo pueblo.

Almagro no rechaza la posibilidad de que los sicanos valencianos aportaran en Sicilia (25); Menghin incurre en el error de atribuir a Tucídides la ubicación del río Sicanus en el sudeste español, cuando en realidad Tucídides (VI, 2, 2) únicamente dice: "los sicanos... que son iberos y fueron expulsados del río Sicano en Iberia por lo ligures", no situando dicho río "en el sudeste de España" como le atribuye Menghin y han hecho los investigadores que han identificado las noticias de Avieno y Tucídides. Por otra parte, para Menghin, si los sicanos hubieran partido realmente de España habrían sido un grupo sin importancia, pero considera mejor relacionarlos con la etnia hamítica occidental o protoibérica (26) que ocupó Sicilia, viniendo a coincidir con lo que anteriormente había escrito García y Bellido (27) para quien "tanto los pobladores de Sicilia como los de Iberia tenían un origen común ibero-líbico, como lo eran los habitantes de Cerdeña y las Baleares, Norte de Africa y de parte de Italia...".

Bertoldi (28) no se decide sobre el origen de los sicanos y se inclina a considerar este nombre como del substrato mediterráneo occidental.

⁽²⁴⁾ J. CARCOPINO: "Virgilio et les origines d'Ostie". Paris, 1919.

⁽²⁵⁾ M. ALMAGRO BASCH: "Ligures en España", Rivista di Studi Liguri, XV, 3/4, pág. 195. Bordighera, 1949.

⁽²⁶⁾ MENGHIN, loc. cit. nota 17, pág. 143.

⁽²⁷⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "España y los españoles hace 2.000 años", página 279. Madrid, 1945.

⁽²⁸⁾ V. BERTOLDI: "La Iberia en el substrato étnico lingüístico del Mediterróneo occidental". Nueva Revista de Filología Hispánica, 1, 2, pág. 128. México, 1947.

Por nuestra parte, sin olvidar las posibles navegaciones desde las costas españolas a diversos lugares del Mediterráneo occidental (29), consideramos como errónea la identificación de los sicanos sicilianos con los sicanos valencianos, ya que, al admitir las referencias literarias con todo su aparato, nos encontramos con la contradicción de que, siendo el motivo del éxodo sicano la presión ejercida por los ligures, éstos tendrían que haber llegado a las márgenes del río Júcar, lo que en el estado actual de nuestros conocimientos no es admisible.

Lingüísticamente no puede aceptarse la presencia ligur en tierras del Júcar. Don Ramón Menéndez Pidal (30) ha estudiado detenidamente la cuestión y expone su criterio con las siguientes palabras: "No estaremos en lo firme cuando por servir a la hipótesis anti-ligur pretendamos que el pasaje de Tucídides es una interpolación o que en él debemos leer otra vez Libues en vez de Ligures"; era, pues, de esperar, que admitiera la llegada de los ligures a las costas valencianas, pero ello no es así, porque especifica que "...esos liqures no poblaron toda España, no constituyen ningún vasto imperio, no dieron unidad racial ni cultural al oeste europeo; fueron sólo un pueblo inmigrante que llegó no sólo al noroeste de Italia y costa mediterránea de Galia hasta los Pirineos, sino que extendió otras tribus por el valle del Ródano, por todo el noroeste de España y por algunos puntos del sur, en territorio turdetano". Esta afirmación de Menéndez Pidal deja claramente sentado que no pueden señalarse ligures en las proximidades del Júcar.

Basándose igualmente en razones de índole filológica, Lamboglia (31) cree posible que los ligures llegaron al Júcar, pero las semejanzas lingüísticas que señala se deben más a la coincidencia del substrato, como han demostrado otros autores, que a la presencia física de los ligures al sur de la provincia de Valencia.

E. Pais (32) apoyándose en datos etnográficos, antropológicos

⁽²⁹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Los iberos en Cerdeña, según los textos clásicos y la Arqueología", Emérita, III, 2.º, pág. 225. Madrid, 1935.

M. PALLOTTINO: "Las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad

pre-romana", Ampurias, XIV, pág. 137. Barcelona, 1952. (30) R. MENENDEZ PIDAL: "Sobre el substrato mediterráneo occidental", Ampurias, II, pág. 3. Barcelona, 1940.

⁽³¹⁾ N. LAMBOGLIA: "Ipotesi sugli indicetes e sugli interneli", Rivista di Studi Liguri, XV, 3/4, pág. 184. Bordighera, 1949.

⁽³²⁾ E. PAIS: "Spagna ed Italia", Homenaje a Mélida, II, pág. 193. Madrid, 1934.

y toponímicos, admite una extensísima gente de raza ligur que ocupó las costas de Iberia, Provenza, Italia tirrénica y Sicilia, complicando más la cosa Schulten, para quien los ligures, procediendo de Africa, ocuparon las tierras españolas, de donde fueron desalojados por los iberos, hipótesis que ya expuso Roget de Belloguet (33). A su vez, Philipon (34), coincidiendo con la opinión de Pausanias (V, 25, 6) resuelve el problema opinando que sicanos y sículos llegaron a Sicilia procedentes de Italia. No hay, pues, coincidencia de criterio sobre el particular.

Desde el punto de vista arqueológico nada demuestra la presencia ligur en tierras valencianas, pues únicamente el vaso de boca cuadrada estudiado por nosotros (35) podría señalar relaciones con zonas de allende el Ródano, pero apareció en una comarca muy al interior, alejada de la costa y del Júcar y, cronológicamente, muy anterior a la época que ahora estamos estudiando.

Literariamente, a excepción de la moderna y errónea identificación del pasaje de Avieno con los de Tucídides y seguidores, no hay referencia alguna a los ligures en la región valenciana.

Por todas las anteriores razones, vemos muy difícil que pueda explicarse la expulsión de los sicanos de las márgenes del Júcar por unos invasores inexistentes.

Nos quedan tres caminos para resolver la cuestión: admitir que nada hay de cierto en las fuentes clásicas; admitir que debe leerse "Libues" en lugar de "Ligures" o admitir "Ligures" y tener que buscar el punto geográfico en que fuera posible el contacto de ambos pueblos, ligur y sicano.

Las referencias literarias son muchas y muy antiguas, para que sin más podamos dejar de lado el problema.

Mucho se ha discutido sobre la lectura de "Libues" o "Ligures". Ya hemos visto cómo Menéndez Pidal rechaza la corrección en "libues" e insiste, adémás, en que no debe rectificarse "Ligustinus" para leer "Libustinus", aunque él, a su vez, corrija el "pernix ligus" de Avieno por "pernis lucis", rectificación que también hizo Berthelot, quien asimismo rectificó el nombre del lago "Ligustico" en "Libustico" por creer que nada tiene que ver este

⁽³³⁾ ROGET, BARON DE BELLOGUET: "Ethnogenie Gauloise". Paris, 1861.

⁽³⁴⁾ PHILIPON, loc. cit. nota 11.

⁽³⁵⁾ D. FLETCHER VALLS: "Vaso de boca cuadrada de la provincia de Valencia". Comunicación al VI Congreso Arqueológico Nacional. Oviedo, 1959.

D. FLETCHER VALLS: "Vasos de boca cuadrada en la Península Ibérica". Homenaje al profesor Zotz (en prensa).

lago con los ligures. Menghin ha terciado en esta cuestión, señalando la posibilidad de un grupo ligur en la zona andaluza, mas no procedente de Italia, sino del tronco general ligur.

Nosotros creemos que existe un lago "Ligustino" en Andalucía y que puede explicarse sin rectificaciones y sin necesidad de imaginarnos unos ligures que allí llegaran procedentes, bien de Italia, bien de Africa, bien de un hipotético tronco ligur. La cita se refiere a un lago, por lo que consideramos que el "Ligusticus" ha de relacionarse, no con el pueblo ligur, sino con la palabra "Ligusticon" = "Ligustro", planta que crece precisamente en lugares húmedos y frescos. Sería, pues, el "lago de los ligustros", como pudo haberse llamado, por ejemplo, el "lago de las adelfas". Con esta explicación no necesitaríamos discutir si la forma correcta es "libústico" o "ligústico", ni retorcer los hechos para justificar una invasión ligur en Andalucía (36).

En cuanto a la búsqueda de un lugar de fricción entre sicanos y ligures, nos lleva necesariamente a las proximidades del Ródano, tal vez en su margen izquierda, puesto que cuando la fundación de Marsella, posterior al hecho que aquí estamos estudiando, ya se encuentran los iberos en la margen derecha de dicho río, según se ha mencionado en lugar oportuno.

En apoyo de esta posibilidad, podemos aducir el nombre de los "Sequanos" que se ha querido hacer de estirpe céltica, pero que es típicamente mediterráneo. Philipon (37) explicaba el tema "sequanos" como procedente de la raíz indeuropea "seiqu" = correr, opinando que se trataba de un río que dio nombre al pueblo de los Sicanos, pero Patroni (38) afirma que sicanos y sequanos son vocablos del substrato mediterráneo.

Los sequanos estaban emplazados en la cuenca del Ródano, existiendo en esta zona topónimos que tal vez puedan relacionar-se con dichas gentes, tales como el lago Sigean o Sigan, que parece postular un primitivo "Sican"; el nombre antiguo del río Arc,

⁽³⁶⁾ Respecto a la forma del substrato mediterráneo occidental que pudo dar origen a la palabra "Ligusticon — ligustro", v. ALESSIO, loc. cit. nota 13.

Sobre la cuestión ligur, véase además:
P. LAVIOSA ZAMBOTTI: "España e Italia antes de los romanos". Cuader-

nos de Historia Primitiva, VI, 1/2, pág. 66 y ss. Madrid, 1951.

A. J. VAN WINDEKENS: "Zur Erkunft und Erklärung von gr. Ligus, Liguros". Glotta, XXXV, 3/4, pág. 208, 1956; cree que puede significar "veloz", en cuyo caso "pernix ligus" se explicaría sin necesidad de modificaciones ni de invasiones.

⁽³⁷⁾ PHILIPON, loc. cit. nota 11.

⁽³⁸⁾ G. PATRONI: "Sicani = Sequani", Athaeneum, XXV, pág. 80, 1947.

identificado como el "Secoanus" (39) y "Sigania", la Siagne moderna (Var et Alp. Marit.) (40). No queremos sacar conclusiones en apoyo de nuestro punto de vista de la existencia, en 1113, de Ste Marie de Júcar en las Bocas del Ródano, nombre que debió proceder de una primitiva forma "yuk" = cresta de montaña (41), limitándonos solamente a señalar esta coincidencia.

Antropológicamente, el cráneo núm. 15 del Santuario de Entremont correspondía a un tipo que está expandido al norte del Macizo Central francés, donde sirve para diagnosticar el tipo seguano (42).

Nos inclinamos, en definitiva, a creer que los sicanos que aportan en Sicilia no tienen relación con los sicanos mencionados por Avieno en tierras valencianas y los situamos en la cuenca del Ródano, único lugar posible de fricción entre iberos y ligures (43).

Esta compaginación que hacemos del verso 469 de Avieno con las menciones de Helánicos, Tucídides, etc., nos plantea la cuestión del nombre "Sicano". Las referencias hablan de estirpe ibérica y Avieno los sitúa concretamente en territorio valenciano, por lo que aceptando nuestra tesis de los sicanos del Ródano nos encontramos con que el ámbito territorial de éstos coincide con el atribuido a los iberos, lo que nos permite suponer que los sicanos no fueron una tribu de los iberos, sino que fueron éstos mismos, aunque con otro nombre más antiquo (44).

⁽³⁹⁾ J. GOURVEST: "L'oppidum de Constantine", Ogam, VIII, 1, pág. 51. Rennes, 1956.

⁽⁴⁰⁾ ROSTAING, loc. cit. nota 15.

⁽⁴¹⁾ ROSTAING, loc. cit. nota 15.

⁽⁴²⁾ R. P. CHARLES: "Etude anthropologique et origine des cranes humains provenant du Sanctuaire d'Entremont (Bouches-du-Rhône)", Bulletin du Museum d'Histoire Naturelle de Marseille, XVIIII, pág. 530. Marsella, 1958.

⁽⁴³⁾ Según GOMEZ SERRANO, loc. cit, notas 8 y 19, el río Sicanus no fue

propiamente el Júcar sino un brazo de éste, de poco o ningún caudal de agua. C. A. MASTRELLI: "Per una interpretazione del greco Kóttabos, gioco siciliano". Firenze, 1957. Opina que el juego es originario de Sicilia, pasando a los colonos griegos a través del sículo, desde el substrato sicano que una vez más se muestra ligado al área lingüística y cultural ibérica y ligur.

⁽⁴⁴⁾ BERARD, loc. cit. nota 18, considera el pasaje de Eforo (Estrabón, VI, 2, 4) en el que se admite la llegada a Sicilia de sicanos e iberos, como un error, ya que no admite distinción entre unos y otros y cree que los iberos no son otra cosa que los sicanos.

A. MONTENEGRO: "La onomástica de Virgilio y la Antigüedad preitálica".

Salamanca, 1949; indica que los sicanos eran el mismo pueblo que los iberos.
GARCIA Y BELLIDO, loc. cit. nota 27, llega a esta misma conclusión.
Contrariamente, GOMEZ SERRANO, loc. cit. nota 8, considera a los sicanos como una tribu de los iberos.

 Además de los datos que las fuentes nos proporcionan respecto al emplazamiento y nombre, podemos entrasacar otros datos de innegable valor.

Hemos visto cómo en las citas en que se habla de los sicanos se les considera "gente ibérica", distinguiéndolos de los ligures, distinción que se encuentra a través de los textos y de los siglos.

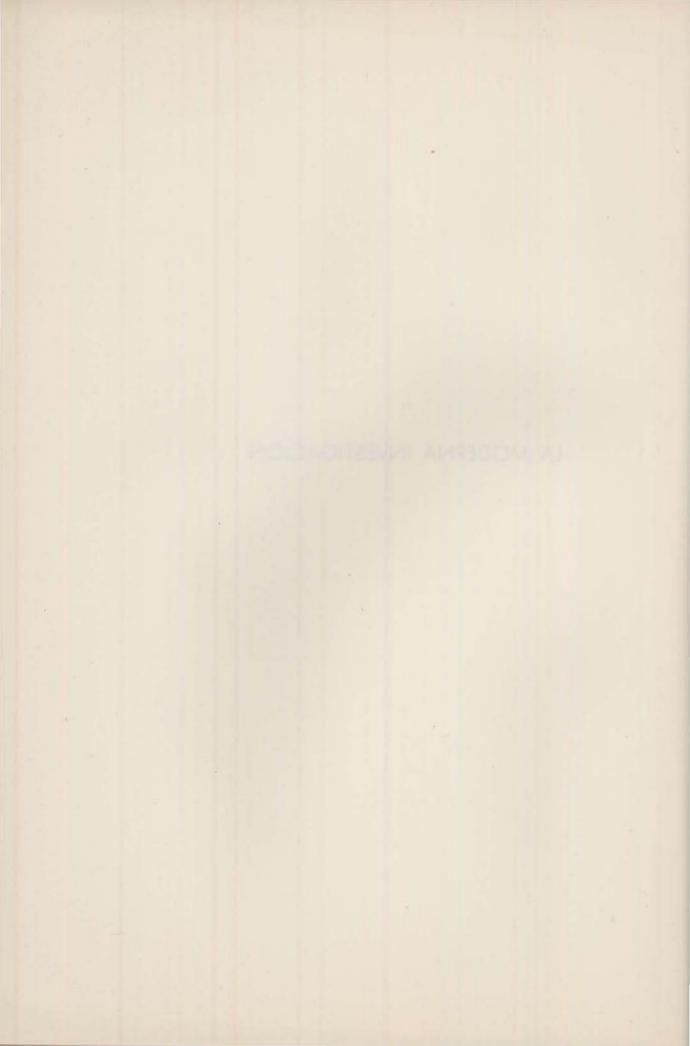
Avieno, recogiendo noticias por lo menos de la primera mitad del siglo VI a. C., distingue, en su verso 613, iberos de ligures. Herodoto (7, 165) cita entre los mercenarios de los cartagineses en las guerras de Sicilia, en 480 a. C., a fenicios, iberos, ligures, elysices, sardos y corsos; esta misma lista, poco más o menos, se encuentra en Diodoro (11, 1) y Polibio (1, 17, 4); también Tucídides, Aristóteles (De anim. gen. 748 a, 22), Escylax (c. 3), el Pseudo Apolodoro (2, 5, 10), Dionisio de Halicarnaso, etc., etc., distinguen bien claramente celtas y ligures de iberos, lo que demuestra que este último nombre alcanzó un contenido que fue perdiéndose a través de los tiempos hasta llegar a tener un carácter meramente geográfico.

 Cronológicamente, también son interesantes las fuentes clásicas.

Desde la cita atribuida a Homero hasta el siglo I a. C. se menciona a los iberos, siendo demasiadas citas, demasiados autores y demasiados siglos para que, con todos sus errores, puedan considerarse las fuentes clásicas como una mera fantasía que deba dejarse de lado. Antes al contrario, hemos de admitir que la palabra "ibero" no es un vocablo sin sentido en los textos antiguos, sino que tiene un concreto contenido, el cual trataremos de ir perfilando en las páginas siguientes con la ayuda de los resultados a que llega la investigación moderna.

-11

LA MODERNA INVESTIGACION



CUESTIONES GENERALES

Reseñadas las noticias clásicas referentes a los iberos y las conclusiones que de las mismas pueden sacarse, exponemos ahora los resultados a que ha llegado la moderna investigación en el estudio de los diversos aspectos de la cultura ibérica.

1.-EL NOMBRE

Diversas son las etimologías dadas a la palabra IBERO.

a) Se le ha supuesto de origen bereber (45) bajo la forma "bers" o "ber-rik", con el significado de "el moreno", "el negro", con lo cual el vocablo vasco "beltz" = negro y el ibérico "Belenos" podrían relacionarse con el bereber y no con las lenguas indeuropeas, contrariamente al criterio sustentado por Caro Baroja (46), quien hace la observación de que "en algunos cacharros iberos aparece el nombre de Belenos, el brillante, el resplandeciente, en céltico"; la posibilidad de relacionar Belenos con el bereber "bers" ya fue mantenida por Pokorny. Por otra parte se ha supuesto que el vocablo "bereber" es simplemente la forma griega "bárbaros" adoptada por los árabes (47).

(45) F. TUBINO: "Los aborigenes ibéricos o los bereberes de la Peninsula".

Madrid, 1876.
ATGIER: "Ibères et Berbères, origine et significations diverses de ces expresions ethniques", Bulletin et Memoires de la Société d'Anthropologie, 5e, to V. París, 1904. L. BERTHELON: "Note sur les noms des Ibères, Berbères et africains", Bulle-

tin et Memoires de la Société d'Anthropologie, 5e, to VI. Paris, 1905.

A. GIMENEZ SOLER: "Iberos y Bereberes", Boletin de la R. Academia de Buenas Letras. Barcelona, 1909.

(46) J. CARO BAROJA: "Los pueblos de España". Barcelona, 1946.
 (47) E. IBAÑEZ: "El problema etnológico bereber". Archivo del Instituto de Estudios Africanos, VI, núm. 25, pág. 19. Madrid, 1953.

- b) También se supone que procede de la raíz "bar", equivalente a "tierra" o a "indígena", opinión sostenida por Giménez Soler (48) y más recientemente por Grenier (49), pero éste, considerando el vocablo como de origen griego; este mismo origen defiende Lafuente Vidal (50), creyendo que los griegos dieron el nombre de "ibero" a todos los mercenarios de los cartagineses, lo que, como hemos expuesto en el capítulo anterior, no se aviene con las fuentes clásicas.
- c) Otra posibilidad aducida es la de que procede de la raíz "bar", significando "altura".
- d) Para Dolç i Dolç, los elementos "vo" y "ber" serían célticos con el significado de "corriente de agua subterránea", "corriente de agua", "barranco" (51).
- e) Algunos autores han querido ver un origen caucásico en el nombre "ibero", entroncándolo con la raíz "ber/mer" (52).
- f) La tesis más admitida es la de que el vocablo "ibero" pertenece al substrato mediterráneo preindeuropeo, utilizándose en griego como un préstamo no sólo con significado de gentilicio, sino también para denominar el "berro", planta que crece en lugares abundantes en agua, o sea, en un sentido relacionado con el que tendría en la lengua originaria, en la que parece ser que debió referirse a tierras bajas, pantanosas o a corriente de agua, por cuya razón se le ha buscado un entronque con el vasco "iber" = corriente de agua, o con "ibar"; otra forma vasca "ibai" = curso de agua, daría origen a "ibaica", de la que deriva la forma moderna "vega"; "ibala" = río está, igualmente, en relación con esta raíz (53).

⁽⁴⁸⁾ A. GIMENEZ SOLER: "La España primitiva según la Filología". Zaragoza, 1913.

⁽⁴⁹⁾ A. GRENIER: "Problèmes de protohistoire ibero-ligur", Rivista di Studi Liguri, XV, 3/4, pág. 238. Bordighera, 1949.

⁽⁵⁰⁾ J. LAFUENTE VIDAL: "Unas notas históricas sobre Iberia y el arte ibérico", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), página 292. Cartagena, 1949.

⁽⁵¹⁾ M. DOLÇ Y DOLÇ: "Hispania y Marcial". Barcelona, 1953.

⁽⁵²⁾ MENGHIN, loc. cit. nota 17

⁽⁵³⁾ C. BATTISTI: "Liguri e Mediterranei", Rivista di Studi Liguri, IX, 2/3, pág. 79. Bordighera, 1953.

J. ALVAREZ DELGADO: "Problemas lingüísticos del nombre Iberos—Ebro", Actas y Memorias del VII Congreso Internacional de Estudios de Lingüística Románica (Barcelona, 1953), vol. II, pág. 843. Barcelona, 1955.

En general, pues, se admite que la palabra IBERO procede del substrato preindeuropeo, significando "habitante de tierras bajas, pantanosas" o "junto a corriente de agua".

Ahora bien, si aceptamos esta explicación, parece que ha de admitirse que dicha palabra se refería a una característica geográfica, lo cual pudo ser cierto en los primeros tiempos de las relaciones con los navegantes mediterráneos, quienes transformarían la denominación genérica de "ibero" (habitante de las orillas de los ríos?) que se darían ellos mismos, en un nombre de pueblo (54); pero las referencias clásicas encierran algo más que un sentido meramente geográfico, ya que aluden a un pueblo con características propias, distinguiéndolo de sus vecinos los ligures, mos de admitir que la denominación "ibero", aunque en un primer emplazados originariamente en las márgenes del Ródano (55). Hemomento pudo hacer referencia a las características del territorio por ellos ocupado o al emplazamiento de sus núcleos de población, encierra, a través de las fuentes clásicas, unas cualidades propias que iremos exponiendo en las páginas siguientes.

2.—ORIGEN Y ANTROPOLOGIA

Diversos son los orígenes que se han atribuido al pueblo ibero.

- a) Comenzaremos por mencionar las hipótesis de un origen atlántido y aun americano, limitándonos a citarlas, ya que carecen de todo valor, dado el estado actual de la investigación (56).
- Más partidarios ha tenido la tesis europeísta, siendo uno de los primeros en mantenerla Lemière (57), quien considera que

F. ECHEBARRIA: "Ibérica", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, XII, 2, pág. 175 San Sebastián, 1956.
B. M.* GARRO: "Sobre algunas etimologías", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, XIII, 2, pág. 20. San Sebastián, 1957.
C. OTAEGUI: "De los papeles inéditos de la Colección Bonaparte en el Ar-

chivo de la Diputación de Guipúzcoa", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, XIII, 3, pág. 285. San Sebastián, 1957.

⁽⁵⁴⁾ Recuérdese, por ejemplo, el caso del nombre de los etíopes.

⁽⁵⁵⁾ ALESSIO, loc, cit. nota 13.

⁽⁵⁶⁾ Principales mantenedores de esta tesis son Leroy D'Abartiague y Par-

mentier (véase "L'Anthropologie", VI, pág. 682. París, 1895). La tesis de un origen atlántido se ha mantenido últimamente por O. H. MUCK: "El Mundo antes del Diluvio (La Atlántida)". Barcelona, 1959.

⁽⁵⁷⁾ P. L. LEMIERE: "Etude sur les celtes et les gaules", pág. 104 y ss. Paris, 1881.

la raza ibérica no existió, siendo en realidad celtas, siguiéndole Philipon (58) que cree a los iberos un pueblo europeo que pasando del Ródano al Garona, penetra en la península por los pasos occidentales del Pirineo en los siglos VIII/VII para desplazarse posteriormente del Duero al Ebro.

Fue Martinez Santa-Olalla el primero, entre los investigadores españoles, en considerar desde un punto de vista celtista la cultura ibérica (59), pero con respecto al origen del pueblo ibero mantiene una clara posición orientalista, como veremos seguidamente.

Almagro ha sostenido un criterio celtista en muchos de sus trabajos (60), aunque en otros parece rectificar este criterio y aceptar un origen mediterráneo para los iberos (61).

c) Una fuerte tendencia es la de considerar a los iberos de estirpe oriental, asiática.

Ya Gobineau, en 1875 (62), consideraba a los iberos como una de las corrientes separadas del gran tronco de la especie blanca concentrada en Alta Asia, opinión que siguió Fernández Guerra (63) haciéndolos asiáticos, creencia que se mantiene hasta nuestros días, aunque con discrepancias en cuanto al punto de partida.

⁽⁵⁸⁾ E. PHILIPON: "Les peuples primitifs de l'Europe méridionale". Paris,

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Casco de plata céltico de la pri-

mera Edad del Hierro", Investigación y Progreso, VIII, pág. 22. Madrid, 1934.

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Bronce inglés de La Tène, hallado en Játiva (Valencia)", Anuario de Prehistoria Madrileña, IV-VI, pág. 201. Madrid, 1935.

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Esquema paletnológico de la Península Ibé-

rica". Madrid, 1941. J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Los Iberos y el Hierro Céltico", conferen-

cia pronunciada en Valencia el 17 de noviembre de 1946.

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "La indoeuropeización de España", Homenaje a L. Hoyos Sainz, II, pág. 378. Madrid, 1950.

⁽⁶⁰⁾ M. ALMAGRO BASCH: "Introducción a la Arqueología". Barcelona,

M. ALMAGRO BASCH: "Excavaciones de Ampurias: Ultimos hallazgos y resultados", Archivo Español de Arqueología, XVIII, pág. 59. Madrid, 1945.
M. ALMAGRO BASCH: "Noticias prehistóricas del Valle de Noya", Pirineos, III, 6, pág. 213 y IV, 8, pág. 177. Zaragoza, 1947 y 1948.
M. ALMAGRO BASCH: "Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España", Ampurias, IX-X, pág. 326. Barcelona, 1948.

España", Ampurias, IX-X, pág. 326. Barcelona, 1948.

M. ÁLMAGRO BASCH: "La invasión céltica en España", parte 1.ª del tomo I, volumen II de "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, págs. 269, 271 y 272. Madrid, 1952

⁽⁶¹⁾ M. ALMAGRO BASCH: "El estado actual de la clasificación de la cerámica ibérica", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 141. Cartagena, 1951. (62) Véase Revue Archéologique, 2, pág. 60. París, 1897. (63) A. FERNANDEZ GUERRA: "Los aborígenes ibéricos",

pronunciada en la Sociedad Geográfica Madrileña el 6 de marzo de 1877 (véase La Academia, I, pág. 175. Madrid, 18 de marzo de 1877).

Autran (64) propugna tres invasiones a la cuenca del Mediterráneo, desde el fondo del Asia Menor, la primera lelege-fenicia, la segunda hetea y la tercera iraniana.

Doening (65) hizo proceder a los iberos de los agricultores del Eufrates, hipótesis ampliada por el Padre Heras (66), quien opina que "la nación proto-índica parece ser la que dio origen a todas las naciones mediterráneas", siendo los "minorasiáticos y micénicos, los etruscos e iberos, ramas desgajadas del gran tronco protoindico que arraigaría en las orillas del Mediterráneo".

Martinez Santa-Olalla, en su detenido estudio sobre las aportaciones orientales en la Edad del Bronce (67) opina que llegan los anatolios a las costas españolas por vía marítima, no antes del año 1450 a. C. El pueblo ibero tendría claro origen oriental y no norte-africano. Posteriormente el mismo Profesor concreta sus puntos de vista sobre la cuestión en los siguientes términos: "En 1941 fui yo el primero quien planteó, en forma que no deja lugar a dudas, mis puntos de vista sobre los orígenes oriental y anatólico-egeo de nuestros bronces mediterráneos, con individualidades distintas, con una raíz oriental clara y, casi sin intermedio ni contacto con dichas fuentes, a través de Africa del Norte. Los iberos son esas gentes y la gran cantidad de elementos célticos y celtizantes en su cultura, cuando los llamamos iberos, nada tenían que ver con su base histórico-social, económica y étnica, en oriente".

Menghin (68) considera a los iberos un estrato africano sobre el que se asentó otro asiánico; unas migraciones africanas (hamitas) quedan mezcladas con unos pueblos asiánicos que llegan a

⁽⁶⁴⁾ C. AUTRAN: "Pheniciens. Essai de contribution à l'histoire antique de la Mediterranée". Paris, 1920.

⁽⁶⁵⁾ DOENING: "Iberos y Euskaros y la misión civilizadora de la Iberia en tiempos prehistóricos", Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba (Argentina), I, 2. Córdoba, 1921.

rias, I, pág. 5. Barcelona, 1939. P. E. HERAS: "¿Quiénes eran los druidas?", Ampurias, II, pág. 17. Barcelona, 1940.

P. E. HERAS: Conferencia pronunciada en la Real Academia de la Historia, Madrid, el 24 de abril de 1940.

P. E. HERAS: "Studies in proto-indo-mediterranean culture", vol. 1. Studies in Indian History of the Indian Historical Research Institute St. Xavier's College, número 19. Bombay, 1953.

⁽⁶⁷⁾ J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, B. SAEZ MARTIN, C. F. POSAC MON, J. A. SOPRANIS SALTO y E. DEL VAL CATURLA: "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 16, página 154. Modrid, 1947.

⁽⁶⁸⁾ MENGHIN, loc. cit. nota 17.

la región de Almería alrededor del 2500 a. C., produciendo esta mezcla la "cultura del vaso campaniforme" que es el sedimento más antiguo de la síntesis de ambos pueblos. Cuando estos proto-iberos se amalgamaron con las gentes del Algar, se forman los iberos históricos. Estos puntos de vista de Menghin tienen sus precedentes, principalmente, en las tesis de Martínez Santa - Ola-Ila (69) y Fouché (70).

d) En cuanto al origen directamente africano, el primero en concretar la cuestión fue Bosch Gimpera, para quien "en el neolítico avanzado, el sudeste, desde la provincia de Almería, es ocupado por un nuevo elemento étnico recién llegado, al parecer por mar, desde Africa, debiéndose ver en él la primera oleada de los pueblos que, andando el tiempo se denominarían iberos", considerando que los portadores de la por él llamada "cultura de Almería" proceden del Sahara con lejanas raíces en el sbaiko-ateriense (71).

Esta tesis ha tenido sus detractores, pudiendo mencionarse, entre otros, al ya citado Menghin (72) y a Hoyos Sáinz (73), quien opina que "la iberización comenzó con anterioridad a la aparición de la cultura de Almería". Sin embargo, durante muchos años ha tenido gran aceptación y alrededor de la misma se ha centrado toda la estructuración del origen ibérico.

Así, Castillo Yurrita (74) señaló dos oleadas, la primera constituida por los portadores de la "cultura de Almería" quienes perduran, en los siglos VI al IV, en los iberos propiamente dichos de Valencia y Cataluña, y la segunda, durante la Edad del Bronce, por Gibraltar, dando origen estas dos oleadas a los iberos y tartesios, según veremos más adelante.

⁽⁶⁹⁾ MARTINEZ SANTA-OLALLA, loc. cit. nota 59 ("Esquema...") y loc. cit. nota 67.

⁽⁷⁰⁾ P. FOUCHE: "A propos de l'origine du Basque", Suplemento al tomo V de Emérita, Madrid, 1943.

⁽⁷¹⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Los antiguos iberos y su origen", conferencia pronunciada en el Centro Internacional Intelectual Germano-Español, el 22 de noviembre de 1923.

P. BOSCH GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica", pág. 4. Barcelona, 1932.

⁽⁷²⁾ MENGHIN, loc. cit. nota 17, pág. 180.

⁽⁷³⁾ L. HOYOS SAINZ: "El foco ibérico del Sudeste Español". Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 368. Cartagena, 1949.

⁽⁷⁴⁾ A. DEL CASTILLO YURRITA: "Prehistoria", traducción española de la obra de HOERNES, vol. III, "La Edad del Hierro". Barcelona, 1927.

Don Ramón Menéndez Pidal (75) supone que los capsienses, que ocuparon desde el sur de Portugal y Andalucía hasta el norte de Cataluña, dieron origen en época histórica a los iberos.

Pericot (76) ha señalado fuertes relaciones con Egipto, coincidiendo con el punto de vista antropológico expuesto por Anton en el pasado siglo (77), relaciones que han hecho suponer a Hawkes (78) que la fase de El Gárcel tendría origen egipcio y sus protagonistas serían los primeros iberos, suposición admitida por Menghin ((79) y que, con anterioridad a ambos, ya expuso Bosch Gimpera (80) al decir que las gentes de la cultura representada por El Gárcel fueron, tal vez, los primeros "almerienses" de origen afri-

San Valero Aparisi (81), que ha estudiado detenidamente la cuestión, llega a la conclusión de que el neolítico se difunde desde tierras de Asia hacia occidente, corriendo por el sur del Mediterráneo una rama que pasa desde el Nilo por toda Africa del Norte hasta la península Ibérica y de aquí al resto de la Europa occidental, por lo que considera que el neolítico español merece el apelativo de "mauritánico", por estar en el Norte de Africa la raíz de nuestra cultura neolítica. Estas aportaciones corresponderían al mundo cultural "hispano-mauritano" de Martínez Santa-Olalla (82).

A su vez, la profesora Laviosa Zambotti (83) supone que el substrato ibérico anterior a la llegada de los colonizadores orientalès, es el camítico.

⁽⁷⁵⁾ R. MENENDEZ PIDAL, loc. cit. nota 30.

⁽⁷⁶⁾ L. PERICOT GARCIA: "Sobre algunos objetos de ornamentación del Eneolítico del Este de España". Homenaje a Mélida, III, pág. 129. Madrid, 1936. L. PERICOT GARCIA: "La plaquita de pizarra del Cau del Olivar d'En Margall", Ampurias, IX-X, pág. 245. Barcelona, 1948. L. PERICOT GARCIA: "Paralelo egipcio de una pieza alcoyana".

del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 86. Cartagena, 1951.

⁽⁷⁷⁾ L. HOYOS SAINZ: "L'Anthropologie et la Préhistoire en Espagne et en (77) L. HOTOS SAINZ: L'Anthropologie et la Prehistoire en Espagne et en Portugal en 1897". L'Anthropologie, IX, pág. 37. París, 1898. Se comenta el "Curso de Etnología de la Península", de Antón, para quien los egipcios son idénticos a los iberos, a los que dieron nacimiento, constituyendo éstos la primera población histórica de la Península.

(78) C. F. C. HAWKES: "The Prehistoric Foundations of Europe to the Mycenean Age". Londres, 1940.

⁽⁷⁹⁾ O. MENGHIN: "Egipto y la Península Hispánica", Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol 1, pág. 167. Madrid, 1941

⁽⁸⁰⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 71 (Etnología...), pág. 148. (81) J. SAN VALERO APARISI: "El Neolítico Español y sus relaciones", Cuadernos de Historia Primitiva, I, pág. 5. Madrid, 1946.
(82) MARTINEZ SANTA-OLALLA, loc. cit. nota 59 (Esquema...).
(83) LAVIOSA ZAMBOTTI, loc. cit. nota 36, pág. 75.

No obstante todas las anteriores opiniones, existen en la actualidad fuertes dudas respecto de las influencias norteafricanas en la formación de nuestro neolítico, dudas suscitadas por los arqueólogos españoles y franceses conocedores directamente de la prehistoria norteafricana. Pero no podemos olvidar las corrientes marítimas y los vientos (84), las fuertes relaciones arqueológicas con Egipto y aún las rutas que nos marcan los cereales (85).

e) Como síntesis de las líneas precedentes, podemos decir que las aportaciones del oriente mediterráneo, bien por vía marítima o bien a todo lo largo del Norte de Africa, con puntos intermedios, no creadores, sino escalas de una ruta oriental, se asientan en las tierras del litoral levantino sobre fuertes elementos mediterráneos preexistentes, constituyendo un grupo étnico que mantendrá sus características hasta los tiempos históricos.

Consideramos por tanto que el pueblo ibero es de estirpe mediterránea y que, formado desde el neolítico cuanto menos (86), se enriquece con aportaciones culturales y antropológicas de gentes afines durante la Edad del Bronce, sufriendo a mediados del primer milenio a. C., una radical transformación en su cultura al entrar en contacto con pueblos de nivel más elevado; esta transformación cultural es la que conocemos con el nombre de "Cultura ibérica", al ser identificada por la moderna investigación con las gentes que las fuentes clásicas llamaban "iberos".

f) ¿Qué dice con respecto al origen del pueblo ibero la investigación antropológica?

Aunque por la práctica de la incineración utilizada por los iberos del siglo V y posteriores, poco sabemos de sus características antropológicas, siendo así que coinciden las de las gentes anteriores

⁽⁸⁴⁾ J. J. JAUREGUI: "Influencia de los vientos y corrientes de la cuenca occidental del Mediterráneo en los relaciones ibero-africanas", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 95. Cartagena, 1949

⁽⁸⁵⁾ K. y F. BERTSCH: "Geschichte unsere Kulturpflanzen", Wissenschaftliche Verlagsgessellschaft. Stuttgart, 1949.

A. E. WATKINS: "The Origin of Cultivated Plants", Antiquity, VII, pág. 73. Gloucester, 1933.

⁽⁸⁶⁾ P. BOSCH GIMPERA: "España", Anales de la Universidad de Valencia, pág. 9. Valencia, 1937.

M. FUSTE ARA: "Raíces prehistóricas del complejo racial de la Peninsula Ibérica", Zephyrus, VII, pág. 109. Salamanca, 1956. E. PLA BALLESTER: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del

E. PLA BALLESTER: "El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro, en la región valenciana", Crónica del V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957), pág. 128. Zaragoza, 1959.

y posteriores que habitaron las tierras atribuidas a ellos, hemos de aceptar que no hubo eliminación, pues una misma constante mediterránea informa la antropología de las comarcas ibéricas, desde tiempos prehistóricos.

Ya Antón, según acabamos de ver, señaló relaciones antropológicas con Egipto. Collignon (87) relaciona a los vascos con el grupo camita de la raza blanca, es decir, con los antiguos egipcios y diversas razas comprendidas bajo el nombre genérico de "bereberes", coincidiendo con Anton y con las modernas teorías que relacionan, según hemos dicho, Egipto con la península Ibérica y discrepando de Menghin sobre la cuestión vasca, ya que para éste "la hipótesis africana ha sido excluida para los vascos".

El propio Collignon (88) dio para Francia una región dolicocéfala meridional, una de cuyas subdivisiones, la catalana, se extendería desde el Garona al Herault y al mar, en la comarca que hasta la conquista romana se consideró ocupada por los iberos. Berthelon, por su parte, relaciona los vascos con los fenicios (89).

Dechelette (90), siguiendo a Bastillon, cita la diferencia existente entre las poblaciones de las márgenes derecha e izquierda del Ródano, y Raymond (91) hace mención a estas diferencias antropológicas entre iberos y ligures, separados por el Ródano, como hemos ido exponiendo a lo largo de las páginas anteriores. Arqueológicamente, quedan confirmadas estas diferencias (92).

Según Aranzadi (93), existe una raza mediterránea que domi-

⁽⁸⁷⁾ R. COLLIGNON: "La race basque", L'Anthropologie, V, pág. 276. París, 1894.

⁽⁸⁸⁾ R. COLLIGNON: "L' indice cephalique des populations françaises", L'Anthopologie, I, pág. 201, París, 1890. El autor acepta el Ródano como el primitivo límite entre iberos y ligures.

⁽⁸⁹⁾ L. BERTHELON: "Note sur l'identité des caractères anthropologiques des basques et des pheniciens", Bulletin de la Société d'Anthropologie, pág. 663. París, 1897.

⁽⁹⁰⁾ J. DECHELETTE: "Manuel d'Archéologie...", vol. 11. París, 1924.

⁽⁹¹⁾ P. RAYMOND: "Ethnographie du Gard", Bulletin de la Société d'Etudes des Sciences Naturelles, XXX, pág. 50. Nimes, 1903.

⁽⁹²⁾ L. BERNABO BREA: "Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafica delle Arene Candide". Rivista di Studi Liguri, XV, 1-2, pág. 21. Bordighera, 1949.

L. BERNABO BREA: "Gli scavi nella grotta delle Arene Candide". Prima parte, vol. 11, 1948-1950. Bordighera, 1956.

⁽⁹³⁾ T. DE ARANZADI: "De Antropología de España", Estudio, III. Barcelona, 1915.

na en la mitad oriental y meridional de España. Montandon (94) señala que el grupo ibero-insular (moreno, pelo fino y liso, estatura media de 1'61 a 1'62, índice cefálico 73-74), se mantiene en el Mediterráneo sin variar desde más de 6.000 años, ocupando España, Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, sur de Italia y Francia medirional, encontrándose normalmente en el Rosellón.

Prevosti (95) atribuye al tipo racial mediterráneo las cuatro calvarias de un enterramiento de Alcubierre, clasificado como almeriense.

Hoyos Sáinz admite una ascendencia africana para los iberos históricos e insiste en la existencia de una raza ibérica, no sólo justificada por las calvarias protohistóricas, sino también por los diversos tipos de hombre vivo que la representan y opina que raciológicamente "ibero" es el habitante de la España tarraconense, concretando que "el hombre neolítico viene del Norte de Africa y en el eneolítico comienza a diversificarse por la llanura levantina; son los "proto-iberos". A su vez, Charles (96) en reciente trabajo, opina que a comienzos del neolítico hay una invasión procedente del Norte de Africa y, con posterioridad, hay nuevas aportaciones mediterráneas.

Las características antropológicas mediterráneas se conservan, pues, a través de los siglos en las tierras levantinas, no pudiendo atribuirse a aportaciones de tiempos históricos pues, según hemos visto, los antropólogos las consideran como de fechas prehistóricas, siendo prueba de la estabilidad antropológica del pueblo ibero.

⁽⁹⁴⁾ G. MONTANDON: "L'Ethnie française". Paris, 1935.

La tesis de Montandon fue expresada con anterioridad por G. SERGI: "Europa", pág. 58, año 1895, al afirmar que una misma raza se encontraba desde el Neolítico en todo el Mediterráneo. El mismo criterio fue seguido por P. FOUCHE: "Etude de toponomastique pre-indoeuropeenne", Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo, III. Mendoza, 1943.

⁽⁹⁵⁾ A. PREVOSTI: "Calvarias de época premegalítica procedentes de Alcubierre (Huesca)". Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, II. Madrid, 1946.

⁽⁹⁶⁾ L. HOYOS SAINZ: "Raciología prehistórica española". Discurso leído en la Real Academia de Ciencias Exactas y Naturales de Madrid el 1.º de diciembre de 1943.

L. HOYOS SAINZ: "Las razas de las primeras edades del Metal en el Sudeste de España". Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 34. Cartagena, 1948.

L. HOYOS SAINZ: "Los iberos". Modrid, 1953.

R. P. CHARLES: "Le peuplement de l'Europe méditerranéenne pendant les III et II millénaires avant Jésus Christ". Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie, I, XIème Série, n.º 1, pág. 3. París, 1960.

3.-LA LENGUA

- a) Por algunos autores se ha supuesto la lengua ibérica ligada a las indeuropeas; entre los extranjeros encontramos a Osthoff (cuvas opiniones fueron debidamente rebatidas por Battisti (97) y Bertoldi), y recientemente, Lafon (98), y entre los españoles, Caro Baroja (99) y Almagro (100), para quien "los pueblos ibéricos del Levante y Valle del Ebro hablaban dialectos célticos, es decir, indeuropeos, aunque de estructura muy antigua", siendo un "idioma introducido en España hacia el 800 a. J. C., mucho más arcaico que el celta de la P y de la Q...". Ultimamente se han señalado nombres indoeuropeos en las Baleares, considerándoseles como indígenas; pero dichos nombres (101) bien pudieron llegar con los romanos o en el 650 a. C., como sugiere Hawkes (102). En uno u otro caso es un elemento superpuesto al indígena preexistente, como veremos a continuación.
- b) Más valedores tiene la tesis mediterránea. Las relaciones del ibérico con las lenguas preindeuropeas mediterráneas se encuentran reflejadas en los trabajos de Bertoldi, Alessio, Fouché, Assmann, Poisson, Battisti, Padre Heras, Bausani, Montenegro, Guiter, Gorostiaga, etc. etc. (103).

(103) ASMANN: "Babylonische Kolonisation in der Vorgeschichtliche Spa-

nien", Fest, zu C. Lehmann. Berlín, 1921.

V. BERTOLDI: "Problèmes de substrat. Ganda", Bulletin de la Société de Lingüistique, XXXII, pág. 93. París, 1931.

G. ALESSIO: "La base preindeuropea", Studi Etruschi, IX, pág. 133. Firenze,

1935. Por error, en MENGHIN, loc. cit. nota 17, se menciona bajo el título "La base indeuropea".

e indeuropea". G. POISSON: "Les relations préhistoriques entre l'Inde et le bassin de la diterranée", Revue Anthropologique, XLVII. París, 1937. P. FOUCHE: "Quelques considerations sur la base toponymique. A propos du

Pr. I. E. Kal, piérre", Revue des Langues Romanes, LXVIII, pág. 295. Montpe-Ilier, 1939.

⁽⁹⁷⁾ C. BATTISTI: "Voci mediterranee contestate", Studi Etruschi, XVII, pág. 243. Firenze, 1943. Para este autor son mediterráneas las voces "carro", "sala", "napa", "pala", "cala", etc. contra la opinión de Hubschmid, quien además pretendía que "cuniculum" es una adaptación del galo, opinión que, con la de Osthoff, queda suficientemente rebatida en BERTOLDI, loc. cit. nota 28.

⁽⁹⁸⁾ R. LAFON: "La lengua vasca", Enciclopedia Lingüística Hispánica, 1, página 67. Madrid, 1959.

⁽⁹⁹⁾ CARO BAROJA, loc. cit, nota 46.

⁽¹⁰⁰⁾ ALMAGRO BASCH, loc. cit. nota 60 (La invasión céltica...), página 271.

⁽¹⁰¹⁾ M. L. ALBERTOS FIRMAT: "¿Indo Emérita, XXVI, 2.ª, pág. 235. Madrid, 1958. M. L. ALBERTOS FIRMAT: "¿Indoeuropeos o Iberos en Baleares?",

⁽¹⁰²⁾ HAWKES, loc. cit. nota 3.

Más concretamente, las lenguas norteafricanas han sido comparadas con el ibérico, como lo fueran con el etrusco (104); así, se señalan relaciones entre ibero, targui, bereber, egipcio y copto (105) aunque para Zhylarz (106) no existe correspondencia entre las inscripciones ibéricas y las lenguas líbicas.

Igualmente se han establecido relaciones entre el ligur, sardo, corso, etrusco e ibérico, basándose Pallottino y Hubschmid en el parentesco del substrato lingüístico del Mediterráneo occidental

BATTISTI, loc. cit. notas 53 y 97.

FOUCHE, loc. cit. notas 70 y 94. Supone que los asiánicos se establecen en la Península Ibérica no siendo distintos, esencialmente, de los que en la misma época poblaron la cuenca del Mediterráneo.

H. GUITER: "Etude sur la sonorisation du k initial dans les langues roma-Revue des Langues Romanes, LXIX, n.º 1940-1945, pág. 65. Montpellier, 1945. El autor atribuye al fondo mediterráneo y anario este fenómeno que se encuentra en vasco, sardo y sabino.

A. BAUSANI: "El eniama del vascuence ante las lenguas indeuropeas, de F Castro Guisasola", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, III, 3, pág. 281. San Sebastián, 1947.

A. MONTENEGRO DUQUE: "Estudios sobre el vocalismo mediterráneo", Ampurias, IX-X, pág. 171. Barcelona, 1948.

J. GOROSTIAGA: "Literatura preclásica. La inscripción ibérica del vaso de Liria", Helmántica, III, 12, pág. 422. Salamanca, 1952

J. GOROSTIAGA: "Interpretación, traducción y análisis del plomo ibérico de Castellón", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, IX, I, página 105. San Sebastián, 1953.

G. ALESSIO: "Le lingue indoeuropee nell'ambiente mediterraneo", Università degli Studi. Bari, 1955.

J. G. FEBRIER: "Remarques sur l'écriture ibero-tartessienne", Rivista di Studi Orientali, XXXII, pág. 719. Roma, 1957.

(104) BRINTON: "On Etruscan and Lybian names", Proceedings of the American Phylological Society. XXVI, 1880.

J. ALVAREZ DELGADO: "Dos falsos etrusquismos: Roma y Haruspex", Cuadernos Canarios de Investigación, I, pág. 3. Santa Cruz de Tenerife, 1948.

J. ALVAREZ DELGADO: "En torno a Magala", Cuadernos Canarios de Investigación, I, pág. 67. Santa Cruz de Tenerife, 1948. Destaca el autor que la desinencia -ar para el plural se encuentra en guanche y en etrusco. Con anteriori-dad, ya V. BERTOLDI: "Plurale mediterranee in residui fossili", Melanges V. Ginneken, París, 1937, señala que este plural se encuentra en toda la cuenca del Mediterráneo.

J. ALVAREZ DELGADO: "Sistema de numeración norte-africano", Anejo de Emérita VIII. Madrid, 1949. El autor escribe: "Lenguas como el vascuence y el etrusco ofrecen puntos de contacto con este sistema numeral norte-africano, en divergencia con los sistemas numerales de sus contornos"

(105) GIMENEZ SOLER, loc. cit. nota 48.

G. DE REPARAZ: "Origen de las civilizaciones ibéricas", Madrid, 1932. FOUCHE, loc. cit. nota 94.

M. GOMEZ MORENO: "Disgresiones ibéricas: escritura, lengua", Boletín de la

Real Academia Española, pág. 275. Madrid, 1945. (106) E. ZYHLARZ: "Zur angeblichen Verwandschaft des Baskischen mit afrikanischen Sprachen", Praehistorische Zeitschrift, XXIII. Berlin, 1932.

pre-romano (107). Estas relaciones serían suficientes para justificar la semejanza de nombres de ciudades, ríos, montes, etc., en tierras de Etruria, Liguria, Cerdeña, Córcega e Iberia, sin necesidad de tener que recurrir a las socorridas invasiones ligur y etrusca, desvirtuadas por Battisti (108).

Para Laviosa Zambotti (109) el substrato ibérico anterior y sincrónico a la llegada de los colonizadores orientales, es el camítico que tiene un fondo favorable y no hostil a la penetración de dialectos del Asia Menor porque probablemente se trata de lenguas afines que tienen su origen en las lenguas presumerias del Oriente Próximo.

Menghin, coincidiendo con los puntos de vista de muchos de los filólogos mencionados, supone una emigración de pueblos asiánicos en los milenios IV y III, que ocasiona las semejanzas de las lenguas pre-arias del Mediterráneo, matizadas por la diversidad del substrato sobre el que se asientan en cada comarca, rechazando que el ibérico sea exclusivamente una lengua hamítica, creyendo más bien en una procedencia asiánica que africana, observando la carencia de F en ibérico y su existencia en hamítico y egipcio.

c) Una de las cuestiones más debatidas es el problema del vasco-iberismo o posible parentesco entre las lenguas ibérica y vasca.

Hervás y Panduro (110), a principios del siglo pasado relaciona el habla de los iberos con la de los vascos, extendiéndose aquéllos, según dicho autor, por nuestra península, sur de Francia, Italia y

⁽¹⁰⁷⁾ P. DUCATI: "Gli Etruschi". Roma, 1928.

M. PALLOTTINO: "La Sardegna Nuraghica". Roma, 1950.

M. PALLOTTINO: "El problema de las relaciones entre Cerdeña e Iberia en la antigüedad pre-romana", Ampurias, XIV, pág. 137. Barcelona, 1952.

Las relaciones lingüísticas con Córcega se señalan ya en SENECA: "De consolatione ad Helviam". Modernamente se trata la cuestión en M. XAVIER POLI: "La Corse dans l'Antiquité et dans le Haut Moyen Age, des origines à l'expulsion des sarracins". París, 1907, en donde se consideran los nombres corsos relacionados con el vasco y la lengua, de origen ibérico; la más antigua población se considera de procedencia ibérica, coincidiendo con la tesis de Pallottino sobre las navegaciones desde las costas valencianas hasta Cerdeña, hacia el 1750 a. C.

J. HUBSCHMID: "Sardische Studien. Das Mediterrane Substrat des Sardischen, seine Beziehungen zum berberischen sowie zum eurafrikanischen und hispanokaukasischen Substrat der romanischen Sprachen", Romanica Helvetica, 41. Berna, 1953.

⁽¹⁰⁸⁾ C. BATTISTI: "Tarracina-Tarraco", Studi Etruschi, VI, pág. 287. Firenze, 1932.

⁽¹⁰⁹⁾ LAVIOSA ZAMBOTTI, loc. cit. nota 36.

⁽¹¹⁰⁾ L. HERVAS Y PANDURO: "Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clase de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos". Madrid, 1804.

sus islas, área que modernamente ha sido ampliada a Bretaña, Irlanda y países nórdicos, por otros autores (111).

La tesis de Hervás y Panduro tuvo favorable acogida, pero desgraciados trabajos posteriores desacreditaron el posible parentesco entre ambas lenguas. Actualmente, con nuevos elementos de juicio, ha sido reconsiderado el problema, tanto en pro como en contra, por autores del prestigio de Menéndez Pidal (112), Beltrán Villagrasa (113), Tovar (114), Caro Baroja (115) y otros.

A la igualdad ibero-vasco, se han puesto reparos, alegándose discrepancias fonéticas, sin tener en cuenta que los cotejos se establecen entre dos lenguas, una de hace más de dos mil años y otra en su forma actual, después de muchos siglos de ser únicamente hablada y no escrita y de haber sufrido influencias muy intensas del latín (116), todo lo cual le resta, forzosamente, estabilidad y personalidad; es muy difícil, pues, encontrar palabras exactamente iguales fonética y semánticamente y de ahí que las posibles coincidencias que puedan señalarse entre ibérico y vasco no deben me-

⁽¹¹¹⁾ F. HERTZ: "La Raza y la Historia", en "Historia Universal" de W.

GOETZ, vol. I, pág. 47. N. LAHOVARY: "Les peuples européens". Neuchâtel, 1946. GOMEZ SERRANO, loc. cit. nota 8.

⁽¹¹²⁾ R. MENENDEZ PIDAL: "Javier-Chabarri, dos dialectos ibéricos", Piri-

neos, V, 13-14, pág. 375. Zaragoza, 1949. R. MENENDEZ PIDAL: "Prólogo" a la "Introducción a la Historia Lingüística de Valencia", de M. SANCHIS GUARNER. Valencia, 1949.

⁽¹¹³⁾ P. BELTRAN VILLAGRASA: "Notas sobre temas ibéricos", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche 1948), pág. 303. Cartage-

P. BELTRAN VILLAGRASA: "El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia)", Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica

de la Excma. Diputación provincial, número 16. Valencia, 1954. P. BELTRAN VILLAGRASA: "Los textos ibéricos de Liria", Revista Valencia-

na de Filología, III, 1-4. Valencia, 1953. (114) A. TOVAR LORENTE: "Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtas", Boletín de la Real Academia Española, XXV. Madrid, 1946.

A. TOVAR LORENTE: "Estado actual de los estudios de filología euskárica",

Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, IV, 1, pág. 13. San Sebastián, 1948. El autor escribe: "La relación entre el vasco y el ibérico no debe descartarse".

A. TOVAR LORENTE: "El Euskera y sus parientes". Madrid, 1959.

⁽¹¹⁵⁾ J. CARO BAROJA: "Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico", Emérita X, pág. 236. Madrid, 1947

⁽¹¹⁶⁾ G. ROHLFS: "La influencia latina en la lengua y cultura vasca", Revista Internacional de Estudios Vascos. San Sebastián, 1933. F. CASTRO GUISASOLA: "El enigma del vascuence ante las lenguas indeuro-

peas", Revista de Filología Española, Anejo XXX. Madrid, 1944.

J. CARO BAROJA: "Materiales para una Historia de la Lengua Vasca en su relación con la Latina", Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, I, 3. Salamanca, 1946.

nospreciarse y han de tenerse en cuenta para el futuro de las investigaciones, aunque tampoco deben servirnos para fundamentar la tesis de que la lengua vasca es la ibérica fosilizada, va que una y otra, aparte de los elementos coincidentes, tienen otros discrepantes y de diverso origen, como ha expuesto recientemente Tovar.

A su vez, el vasco ha sido relacionado, como lo fuera el ibérico, con el etrusco, relación que no repugna a autores como Trombetti y Battisti (117), dado que el etrusco está considerado por la mayoría de los investigadores como una lengua mediterránea (118). También se han establecido cotejos entre el vasco y las lenguas norteafricanas (119), lo que, como hemos visto, se hizo también con el ibérico y el etrusco, destacando Bausani (120) que "para la -n del femenino vasco viene instintivamente a la mente la -n del camiosemítico, uno de los tantos elementos que hacen pensar en su lejano parentesco con el camítico", detalle que no había pasado desapercibido para Toyar (121), quien se expresa, en relación al tema, en los siguientes términos: "En -en tenemos un rasgo camítico que aparece caracterizando al ibero y que en vasco se nos muestra como

FR. VON DEN VELDENI: "Das Baskische eine afrikaniseche Sprache", en Litte-

⁽¹¹⁷⁾ C. BATTISTI: "Carta toponímica a los arqueólogos españoles", en Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehisto-

ria, I, pág. 47. Madrid, 1941. N. ESANDI: "Vascuences y etruscos". Buenos Aires, 1946. Recientemente, L. GLORI, llegando a la máxima exageración carente de base científica, pretende ver en el etrusco el origen de todas las lenguas. (Véase F. VE-GLIANI: "Una sensazionale scoperta sconvolge la Preistoria. Anche Mosé parlava etrusco", Tempo, XIX, 48, pág. 34. Milán, 1957.)

⁽¹¹⁸⁾ Kretschmer ha señalado relaciones lingüísticas entre el etrusco y el mundo europeo y P. J. GABRYS: "Parenté des langues hittites et lituannienne et la Prehistoire". Genève, s. a., supone que los etruscos son indeuropeos que llegan a Italia después de un largo recorrido y estancia en Asia Menor, lo que motiva el matiz de lengua mediterránea que ofrece. Frente a estos puntos de vista, están G. GIGLIOLI: "L'arte etrusca". Milán, 1935, y otros investigadores, algunos ya citados en las anteriores páginas, quienes son partidarios del origen mediterráneo de la lengua etrusca.

⁽¹¹⁹⁾ G. VON DEN GABELENTZ: "Die Verwandschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Afrikas". Brawnsweig, 1894.

H. SCHUCHARDT: "Baskisch und Kamitisch", Revista Internacional de Estudios Vascos, VII, pág. 9. San Sebastián, 1913.
V. LACOMBE, en "Les Langues du Monde", de Meillet y Cohen, París, 1924, y en la misma obra GEZE: "De quelques rapports entre les langues berbères et le basque"

rae Orientales, núm. 48, pág. 1. Leipzig, 1931.
D. J. WOLFEL: "Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten", Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, IX, 1, Salamanca, 1955. Véase la crítica que de este libro hace K. BOUDA en Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, XII, 1, pág. 109, San Sebastián, 1956.

⁽¹²⁰⁾ BAUSANI, loc. cit. noto 103.

⁽¹²¹⁾ A. TOVAR LORENTE: "Etimología de Vascos", Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, 11, 1, pág. 53. San Sebastián, 1946.

una huella más de ese remoto pasado occidental que extiende lo africano hasta constituir el substrato de las lenguas célticas."

Aparte de todos estos parentescos que se han señalado, existe una fuerte tendencia a relacionar el vasco con las lenguas caucásicas (122), parentesco que parece estar acorde con el resultado de los grupos sanguíneos (123); no obstante, en los últimos años la teoría vasco-caucásica encuentra cierta oposición, destacando la actitud de Lahovary (124), para quien el dravídico, originariamente una lengua de la cuenca oriental del Mediterráneo, ofrece más semejanzas que el caucásico con el vasco, presentando fuertes relaciones con el hamítico-semítico.

En definitiva, de la exposición que acabamos de hacer se deduce que la conclusión más generalizada es la de admitir la existencia de una cierta unidad de las lenguas pre-indeuropeas mediterráneas (entre las cuales se hallan incluidos el ibérico y el vasco), unidad que se mantendría aproximadamente hasta el 1.500 a. C., data en la que aparecen pueblos de habla indoeuropea en la cuenca del Mediterráneo (125).

⁽¹²²⁾ Aparte de los trabajos ya citados de Fouché y Menghin, podemos hacer referencia a:

G. DE HUMBOLDT: "Recherches sur les habitants primitifs de l'Espagne a

l'aide de la langue basque", París, 1886. C. C. UHLEMBECK: "De la posibilité d'un parenté entre le basque et les langues caucasiques". Revista Internacional de Estudios Vascos, XV, pág. 555. San

Sebastián, 1924. Véase "Germanen und Indogermanen, Volkstum, Sprache, Heimat, Kultur", vol. 11, en Festschrift für Hirt, Heidelberg, 1936, pág. 106 y siguientes.

K. BOUDA: "Die Beziehungen des Sumerischen zum Baskischen, Westkauka-

sischen, und Tibestischen". Leipzig, 1938. R. LAFON: "Sur un suffixe nominal commun au basque et à quelques langues caucasiques", Bulletin de la Société Linguistique de Paris, XLIV, 1, pág. 144. Pa-

ris, 1948.

R. LAFON: "Concordances morphologiques entre le basque et les langues cau-

casiques", Word, 7, 3, pág. 227, 1951. R. LAFON: "Etudes basques et caucasiques", Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, V, 2. Salamanca, 1952.

⁽¹²³⁾ F. ALBERDI, A. C. ALLISON, B. S. BLUMBERG, E. W. IKIN and A. E. MOURANT: "The Blood Groups of the Spanish Basques", The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. 87, part. 11, pág. 217. London, 1957.

⁽¹²⁴⁾ N. LAHOVARY: "Substrat lingüistique méditerrannéen, basque et dravidien. Substrat et langues classiques", Archivio per l'Alto Adige, XLVIII. Firenze, 1954.

N. LAHOVARY: "Basque, dravidien et caucasien", Boletín de la Real Sociedad

Vascongada de Amigos del País, XI, 2, pág. 249. San Sebastián, 1955. N. LAHOVARY: "La diffusion des langues anciennes du Prochain Orient. Leurs relations avec le basque, le dravidien et les parlers indoeuropéens primitifs". Berne, 1957.

⁽¹²⁵⁾ H. HENCKEN: "Indo-european languages and archaeology", American Anthropological Association, 57, 6, part 3, memoir 84, Beloit (Wisconsin), 1955.

La lengua ibérica se extiende por el litoral mediterráneo, desde el sudeste español hasta territorio francés (126), con sus naturales variantes dialectales (127), teniendo la zona típicamente ibérica algunas características propias, entre las que podemos mencionar el sufijo monetal -sken (128).

Por último, no gueremos dejar de señalar la coincidencia de que sea la zona en que las fuentes clásicas sitúan al pueblo ibero, donde se hable actualmente el valenciano, el catalán y el provenzal (129).

4.—AREA DEL PUEBLO IBERO

Los restos materiales de tipo ibérico aparecidos en tierras andaluzas, ofrecen un matiz especial explicable, sin duda, no sólo por el más persistente y prolongado influjo púnico, sino también por los elementos básicos constitutivos de su étnia desde el neolítico, según hemos visto que opinaban autores como Castillo Yurrita (130), San Valero (131), y nosotros hemos expuesto en otra ocasión (132), todo lo cual contribuye a la distinción entre lo tartésico y lo ibérico propiamente dicho, distinción que ya encontramos en las fuentes clásicas con la reiterada separación entre unos y otros. Esta diferenciación que da admitida por Bosch Gimpera (133), Gómez Moreno (134), para quien "la cultura tartésica corresponde al mediodía peninsular con límites en el Segura, hacia Levante" y por Caro Baroja (135), según el cual "la dependencia se observa más bien

(126) A. TOVAR LORENTE: "Extensión de la lengua ibérica en Andalucía",

(135) CARO BAROJA, loc. cit. nota 46.

Zephyrus, VII, pág. 81. Salamanca, 1956.
A. TOVAR LORENTE: "Lenguas prerromanas no indoeuropeas. Testimonios antiguos", Enciclopedia Lingüística Hispana, V. Madrid, 1959. El autor dice: "Desde el Guadalquivir medio, Sierra Nevada, Almería, Sierra Morena, se habla la misma lengua hasta Mula, Alcoy, Liria, Castellón, Lérida, Ampurias y Enserune".

⁽¹²⁷⁾ BELTRAN VILLAGRASA, loc. cit. nota 113 (El plomo escrito...).

⁽¹²⁸⁾ J. CARO BAROJA: "La Geografía lingüística de la España antigua a la luz de la lectura de las inscripciones monetales", Boletín de la Real Academia Española, XXVI, c.º 121, pág. 197. Madrid, 1947.

⁽¹²⁹⁾ D. FLETCHER VALLS: "Algunas consideraciones sobre los valencianos pre-romanos", Revista Valenciana de Filología, II, 2-4. Valencia, 1952.

⁽¹³⁰⁾ CASTILLO YURRITA, loc. cit. nota 74.

⁽¹³¹⁾ SAN VALERO APARISI, loc. cit. nota 81.

⁽¹³²⁾ D. FLETCHER VALLS: "La doble faceta del Neolítico Hispano-mauritano en la región valenciana", Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), pág. 415. Zaragoza, 1956.

 ⁽¹³³⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 86.
 (134) M. GOMEZ MORÉNO: "La escritura ibérica", Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1943.

entre la cultura del neolítico y la Edad del Bronce andaluza y la que llamaríamos turdetana o tartesia, claramente diferenciada de la ibérica propiamente dicha".

Hacia el tierra adentro valenciano, las fuentes que informan a Avieno sitúan el límite de los iberos en los montes cercanos al litoral. En épocas posteriores, los textos hablan de una expansión ibérica hacia tierras aragonesas (136), lo que parece confirmar la arqueología (137), la numismática (138) y la filología (139).

En cuanto a las tierras catalanas, siguiendo la tesis de Bosch Gimpera, se ha creído que "la cultura ibérica de la costa catalana" tiene una base céltica que constituye el núcleo fundamental sobre el que viene a ponerse el elemento ibérico procedente de las tierras ibéricas propiamente dichas (140), pero datos de diversa indole prueban la existencia de gentes no célticas en el litoral cata-

Aparte de lo que hemos ido exponiendo en las páginas anteriores, para Maluguer de Motes (141), los campos de urnas catalanes "no representan la llegada de grandes masas étnicas capaces de cambiar substancialmente la raza del país" y sólo a partir del siglo IV a. C., habria en ciertas comarcas catalanas un elemento exclusivamente europeo, mientras que en otras predominan los pobladores de tradición levantina encontrándose "cada vez más patente

⁽¹³⁶⁾ Estrabón sitúa a los edetanos hasta el Ebro y Ptolomeo coloca a Zaragoza en tierras edetanas.

⁽¹³⁷⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la Península Ibérica", Boletin de la Biblioteca Menéndez y Pelayo,

Prehistorica de la Peninsula Iberica , Boletin de la Biblioteca Menendez y Peldyo, IV, 3, pág. 271. Santander, 1922.
P. BOSCH GIMPERA: "Prehistoria Catalana", Barcelona, 1919.
P. BOSCH GIMPERA: "Necrópolis de Peralada", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-1920, vol. VI, pág. 590. Barcelona, 1923.
BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 71 (Etnología...).

⁽¹³⁸⁾ F. MATEU Y LLOPIS: "Identificación de cecas ibéricas pirenaicas", Pirineos, V, 3, pág. 39. Zaragoza, 1947.

⁽¹³⁹⁾ R. MENENDEZ PIDAL: "El sufijo -en, su difusión en la onomástica his-na", Emérita, VIII, 1-2, pág. 1. Madrid, 1940. El autor destaca que la mayor abundancia de -en corresponde a las actuales provincias de Valencia, Zaragoza, Huesca y Lérida, es decir, "al territorio antiguo más puramente ibérico".

⁽¹⁴⁰⁾ A. DEL CASTILLO YURRITA: "La Costa Brava en la antigüedad", Ampurias, I, pág. 186. Barcelona, 1939

Ampurias, I, pag. 180. Barcelona, 1939.

(141) J. MALUQUER DE MOTES: "La cultura hallstáttica en Cataluña", Ampurias, VII-VIII, pág. 115. Barcelona, 1946.

J. MALUQUER DE MOTES: "Cripta sepulcral de la urbanización Mar y Montaña de Alella", Ampurias, IX-X, pág. 259. Barcelona, 1948.

J. MALUQUER DE MOTES: "El marco cultural del siglo IV a. C., antecedente necesario al estudio del problema ibérico en Cataluña", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 19. Cartagena, 1949.

J. MALUQUER DE MOTES: "Pueblos ibéricos", en "Historia de España", diri-

gida por R. Menéndez Pidal, I, III, pág. 305 y ss., nota 32. Madrid, 1954.

la existencia de una población en la que se comprueba casi siempre una filiación típicamente mediterránea"; la profesora Laviosa (142) opina, a su vez, que la potencia expansiva de las culturas de tipo almeriense se manifiesta a través de Cataluña hasta llegar al Rosellón.

Desde el campo lingüístico, Pericay (143) viene, igualmente, a confirmar nuestro criterio de que en el litoral catalán se encuentra un elemento mediterráneo, al que presta un matiz especial el elemento ultra-pirenaico que se interfiere. Ya hemos visto que Tovar extiende (144) la lengua ibérica por tierras de Cataluña, y el filólogo Rostaing (1:45) nos habla de topónimos ibéricos en Provenza que pueden encontrar sus paralelos en Cataluña.

Sin la existencia de unos iberos en Cataluña, en cuyo favor tantos datos de toda índole cabe aportar, no sería fácil explicarnos la existencia de los iberos del mediodía de Francia, en donde a nuestro juicio (146) existe un elemento indígena ibérico que se matiza con las aportaciones ligur y céltica, esta última de escasa importancia, según los propios investigadores franceses (147).

Resumiendo lo que acabamos de exponer, consideramos que, a la vista de las noticias proporcionadas por las fuentes clásicas y los resultados a que ha llegado la moderna investigación, la primitiva área ibérica comprendió desde el sudeste español hasta la cuenca del Ródano, por el litoral, siendo los montes del tierra adentro valenciano el límite hacia el interior, límite que con posterioridad a Avieno se amplía, bien por corrimientos efectivos de pueblos, bien por un más completo conocimiento de las gentes por los autores clásicos, hacia Aragón y Lérida, mientras que en el mediodía francés se restringe su ámbito del Ródano al Herault.

Los elementos constitutivos del pueblo tartesio dan a éste un matiz especial, como hemos visto, y los influjos europeos mixtifican la travectoria ibérica en las zonas catalana y francesa, quedando más pura la franja costera del Segura al Ebro, con extensión hacia tierras de Lérida.

⁽¹⁴²⁾ LAVIOSA ZAMBOTTI, loc. cit. nota 36, pág. 82.

⁽¹⁴³⁾ P. PERICAY: "Las raíces históricas del extremo N. E. peninsular desde la lingüística". Barcelona, 1956.

⁽¹⁴⁴⁾ TOVAR LORENTE, loc. cit. nota 126.

ROSTAING, loc. cit. nota 15. (145)

⁽¹⁴⁶⁾ FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 1. D. FLETCHER VALLS: "Els valencians pre-romans". Valencia, 1954.

⁽¹⁴⁷⁾ M. BRUNEL: "Ligures, Celtes et Ibères dans le Midi de la Gaule", Eco-

le Antique de Nimes, XVIII Session, pág. 77. Nimes, 1937.

M. BRUNEL: "Les peuples du Languedoc avant la période Gallo-Romaine",
Ecole Antique de Nimes, XXV Session, pág. 17. Nimes, 1944.

FORMACION DE LA CULTURA IBERICA

En la formación de la cultura ibérica intervienen diversos factores, unos próximos y externos y otros lejanos y autóctonos, o cuanto menos enraizados en nuestra península desde el neolítico.

A unos y otros nos referimos en las siguientes líneas.

1.—EL INFLUJO EXTERNO

En modo alguno podemos admitir la palabra "colonización" en su recto sentido para designar las relaciones de otros pueblos del mar interno con nuestros antepasados protohistóricos, puesto que el contacto nació de las apetencias comerciales o guerreras, faltando la intención de mejorar el nivel de vida material y espiritual de los indígenas; los traficantes actuaban como tales y si se preocupaban por conseguir el predominio de su país era, no por llevar la cultura y espíritu de su patria a otros pueblos, sino por tener asegurados los mercados, los que abastecían con objetos procedentes de cualquier lugar, con tal de que fueran del gusto de los compradores. La preocupación de los mercaderes no llegaba a más, por lo que realmente no se les puede considerar como verdaderos colonizadores; por tanto señalar su presencia en tierras ibéricas no equivale a decir que los modos de vida de los indígenas se transformaran desde el momento en que aquéllos aportaron en estas costas.

En cuanto a las intervenciones militares, tendían únicamente a disponer de nuevos territorios ricos en potencial humano y reservas alimenticias y minerales que les permitieran hacer frente a los incalculables gastos ocasionados por las inacabables guerras en la cuenca del Mediterráneo.

Fue necesario un largo e intenso contacto para que surgieran nuevos gustos y nuevas concepciones artísticas, logrados más por la pacotilla que vendían los mercaderes que por la buena voluntad y deseos de traficantes y guerreros en mejorar la vida de los naturales del país.

a) El influjo semítico

Basándose en las referencias literarias y algunos indicios materiales, créese que debe remontarse la presencia de los fenicios por encima del año 1.000 a. C., pero en realidad la arqueología acusa, sólo con certeza, tal presencia, a lo más, hacia el siglo VIII a. C.

Sea cualquiera la data que ha de atribuirse al primer contacto con los fenicios, hasta el momento presente no pueden señalarse restos de su presencia en el Levante español; sólo se encuentran materiales púnicos en los yacimientos ibéricos propiamente dichos, ya que en los tartesios la influencia fenicia es claramente mucho más antigua.

Se consideran procedentes del mundo púnico una gran serie de vasijas y figurillas de barro por el aire especial que tienen, lo que halla confirmación en los yacimientos púnicos típicos (148). Las figurillas que no han copiado un original helénico nos ofrecen un modelado rudo, infantil. Las piezas púnicas fabricadas en series inevolutivas, se mantienen tiempo y más tiempo, dificultando la atribución cronológica de los hallazgos de esta índole, que en ocasiones se dan hasta en yacimientos de ambiente romano. Así mismo se nota la influencia púnica en la moneda ampuritana y en la antigua de Arse y Saitabi, según las recientes opiniones de Gil Farrés.

Restos de vasos, ánforas, pebeteros, etc., se encuentran en los poblados ibéricos valencianos, no apareciendo tanto las monedas, aunque se mencionan hallazgos en Sagunto, Mogente, Tossal de Manises, Cheste, etc., por lo que ha de deducirse que fue intensa la relación con el mundo púnico y, por tanto, que influyó en la formación cultural de los iberos.

⁽¹⁴⁸⁾ P. CINTAS: "Ceramique Punique", Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis, III. Túnez, 1950. El autor afirma que a partir del siglo IV a. C. todas las cerámicas mediterráneas afectan formas puramente griegas, lo que prueba que no conoce la cerámica ibérica.

P. CINTAS: "Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc", Publications de l'Institut des Hautes Etudes Marocains, LVI. Paris, 1954.

Tanto para este capítulo como para el siguiente, véase FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 152.

b) El influjo helénico

Al estudiar los hallazgos griegos en tierras ibéricas peninsulares, lo primero que llama la atención es que los objetos de mayor
antigüedad hasta ahora conocidos, se hallen en los extremos norte
y sur del litoral, quedando una amplia zona, aproximadamente del
Júcar a Ampurias, inédita al primitivo comercio griego, no sobrepasando ningún hallazgo en territorio valenciano del 500 a. C. Es
sólo a partir de dicha fecha cuando pueden datarse los hallazgos,
esporádicos al principio y por la zona meridional de la región, menudeando después por toda ella hasta llegar a la saturación de los
vacimientos ibéricos.

La más antigua fecha para el contacto helénico, en el extremo meridional ibérico, nos la proporcionan las estatuillas en bronce, importadas. La escultura en piedra vendría a confirmar la antigüedad de las primeras relaciones con los griegos. Algunos restos de esta escultura plantean el problema de si son obra de escultores indígenas influidos por el mundo heleno o de escultores griegos que trabajaron aquí, inclinándonos nosotros por la segunda solución, pues en la fecha atribuida a tales esculturas no había madurado suficientemente el arte ibérico para crear dicha imaginería, existiendo unas cuantas obras que por su factura y estilo hemos de considerarlas griegas esculpidas en tierras ibéricas, con piedra del país, es decir, hemos de aceptar una escuela escultórica griega provincial, como hace años ya postulara Gracía y Bellido (149), muestras de la cual serían, entre otras, la cabeza de muchacha, procedente de la provincia de Alicante, las esfinges de Agost, la cabeza de grifo de Redován y la leona de Bocairente. Trascendente tuvo que ser para el arte indígena esta posible escuela griega provincial, o por lo menos la presencia de escultores griegos que trajeron técnicas, estilos y temas desconocidos de la plástica indígena. La persistencia de este influjo explicaría el por qué de la perfección de algunas de las esculturas ibéricas, aunque el arte indígena no eliminó resabios que dan falsa apariencia de arcaísmo a algunas de sus obras, induciendo a veces a errores en el encuadramiento cronológico.

En arquitectura, el mundo griego influyó en algunos detalles de la ornamentación, pero no en las formas, proporciones, distribución y estructura de las casas y la organización urbana.

⁽¹⁴⁹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispania Graeca". Barcelona, 1948.

Más influjo ejerció, sin duda por ser técnica más fácil de dominar, la cerámica importada que, a partir de las fabricaciones del siglo V a. C., se encuentra representada en los yacimientos ibéricos.

Aparte de Ampurias, en el resto del litoral español no parece que se encuentre vaso alguno que rebase el 500 a. C.; se hallan pocos, relativamente, de la primera mitad del siglo V y abundan a partir de la segunda mitad del mismo, haciéndose frecuentes en los siglos IV y III, principalmente las cerámicas de barniz negro brillante, tanto áticas con suditálicas, imitadas en los alfares españoles, lo que en parte explicaría su abundancia.

Formas y ornamentos dejaron sentir su influjo sobre los ceramistas ibéricos, pero es difícil señalar el nexo entre los temas ornamentales ibéricos y griegos, cosa que intentaron Bosch Gimpera, Carpenter y Ballester Tormo (150), ya que dado el actual planteamiento cronológico de la cerámica ibérica, no es fácil enlazar unos y otros. Influencias suditálicas se ejercen también en el arte monetal ibérico, aunque éste alcanza su desarrollo dentro del período romano.

c) La posible aportación etrusca

Otro factor que no puede quedar al margen al estudiar los origenes de la cultura ibérica, es la posible aportación etrusca.

Schulten señaló una colonización etrusca en la península Ibérica, considerándola tan intensa que creyó que muchos topónimos españoles tenían raíz etrusca, descubriendo una lengua y escritura de tal origen en Andalucía. Siguiendo esta tesis, pero desde el campo arqueológico, otros investigadores han clasificado algunas piezas españolas como procedentes de Etruria, datándolas en el período comprendido entre el 535 y 474 a. C., es decir, del momento de esplendor del comercio etrusco a raíz de la victoria de Alalia y antes del fracaso de Himera.

¿Pero, en realidad, estos restos lingüísticos y materiales se deben a contactos directos de nuestra península con los etruscos?

⁽¹⁵⁰⁾ R. CARPENTER: "The Greeks in Spain". Bryn-Mawr, 1925.

P. BOSCH GIMPERA: "Relaciones entre el arte ibérico y el griego", Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 163 Valencia, 1929.

BALLESTER TORMO: "Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel de Liria y la tendencia arcaizante de éstas". Valencia, 1945.

Para los datos lingüísticos ya vimos cómo se explican por un mismo estrato primitivo no indoeuropeo; con esto y con las refutaciones hechas por Battisti a las teorías de Schulten, parecía zanjada la cuestión, que ha vuelto a plantearse al aceptar Krestschmer la escritura tirsena española.

Arqueológicamente, aparte de los hallazgos ya valorados por García y Bellido y Martínez Santa-Olalla (151), podríamos citar ciertos paralelismos, tanto en técnica arquitectónica (cámaras de Toya y Regollini-Gallassi), como en la plástica en bronce (idolillos españoles y los "signa tuscánica"), en la gran escultura animalística en piedra (bichas de Baena y Vulci) y en la orfebreria (piezas de Saldaña, tan semejantes a las de la tumba Bernardini; pátera de Tivisa, etc.) (152), paralelos que pueden explicarse por una común procedencia de las piezas o los modelos, pero que también pudieran deberse a relaciones directas sin necesidad de postular, como hace Schulten, una ocupación de nuestra península, sino más bien contactos comerciales (153), ya por vía terrestre, como supuso Bosch Gimpera, ya por vía marítima como creyó Dechelette.

En estos últimos tiempos ha vuelto a ponerse en duda la directo aportación etrusca en la formación cultural ibérica, considerando García y Bellido que habría de reducirse "al mínimo la aportación etrusca, la cual no llegó a ser sino un simple contacto de vecindad v en casos una ganga que nos vino con la conquista romana de los siglos II y I a. C." y en cuanto a Almagro no cree ni en el comercio etrusco pre-focense ni en una colonización etrusca. Contraria-

⁽¹⁵¹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibérico", Archivo Español de Arte y Arqueología, VII, pág. 119. Madrid, 1931.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibérico", Investigación y Progreso, IX, pág. 128. Madrid, 1931.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos", Homenaje a Mélida, II, pág. 303. Madrid, 1934. J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Nuevo bronce ibérico del santuario de Des-

peñaperros", Homenaje a Mélida, II, pág. 163. Madrid, 1934.

M. ASTRUC: "Etendue de la colonisation phenicienne et carthaginoise en Espagne", Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerránée Occidentale, Conference de Barcelona, 1935, pág. 42. Barcelona, 1937.

⁽¹⁵²⁾ D. FLETCHER VALLS: "El arte protohistórico valenciano y sus orígenes". Valencia, 1949.

R. LANTIER: "Bronzes votifs ibériques", I.P.E.K., pág. 38. Berlín, 1930.

⁽¹⁵³⁾ A. RAMOS FOLQUES: "Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 195. Cartagena, 1951.

mente a estas opiniones, Blanco Freijeiro parece aceptar, coincidiendo con nuestras sugerencias, el influjo artístico etrusco (154).

d) Los mercenarios ibéricos

En esta enumeración de influencias extrañas sobre el complejo formativo de la cultura ibérica, debemos recordar las andanzas de los mercenarios ibéricos por tierras de Cerdeña, Sicilia y aún Grecia propia, a lo largo de las continuas luchas que en aquellas tierras tuvieron lugar a partir del siglo V a. C.

No creemos que todos los mercenarios ibéricos citados por las fuentes clásicas, sobre todo los de las contiendas de los primeros tiempos, fueran únicamente de tierras españolas; habría que pensar si algunas de las menciones, que se remontan a hechos del 480 a. C., no se referirán a los iberos del litoral francés. Recordemos a este respecto que los cartagineses reclutan en tierras francesas a ligures y elysices; en las islas, a sardos y corsos, no siendo rara la cita de fenicios y libios entre las fuerzas cartaginesas (Herodoto 7, 165), ya que, aparte de que estos segundos pueden relacionarse con la "ora lybica" del Ródano, el reclutar tropas en las proximidades de la metrópolis es normal. Bien pudieron, pues, contar entre sus soldados a iberos de tierras francesas, vecinos de otros mercenarios como son los ligures y los elysices (155). Admitimos, así mismo, la intervención de los iberos españoles actuando indistintamente, a las órdenes de uno u otro bando beligerante.

Su estancia en las ricas ciudades sicilianas, saturándose de la vida muelle y cultura refinada, influiría en sus rudos hábitos, repercutiendo sensiblemente en la trayectoria de su cultura. No es aventurado, por otra parte, suponer que muchos de los hallazgos griegos acaecidos en España se debieran a las correrías de estos mercenarios por tierras itálicas, de donde traerían rico botín (156).

⁽¹⁵⁴⁾ FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 152.
M. ALMAGRO BASCH: "Los hallazgos de bucchero etrusco hacia occidente y su significación", Boletín Arqueológico, XLIX, IV, 26-28, pág. 97. Tarragona,

A. GARCIA Y BELLIDO: "Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954. A. BLANCO FREIJEIRO: "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientali-

zantes en la Península", Archivo Español de Arqueología, XXIX, pág. 3. Madrid, 1956.

⁽¹⁵⁵⁾ FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 1 (Algunas fuentes clásicas...). (156) GARCIA Y BELLIDO, loc. cit. nota 29.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España pre-romana. I, Iberos en Grecia Propia", Boletín de la Real Academia Española de la Historia, CIV, 1. Madrid, 1934.

e) El influjo europeo

Hasta donde alcanzan las influencias célticas, en el amplio sentido de la palabra, en la formación de la cultura ibérica, es cuestión básica debatida en estos últimos años entre celtistas e iberistas.

Para los primeros, la llamada cultura ibérica no sería otra cosa que una cultura de raigambre céltica, que adquiere un aspecto peculiar al entrar en contacto con los pueblos navegantes del Mediterráneo, afirmando que tanto la estatuaria, como las armas, objetos de adorno, moneda, cerámica, religión, lengua, etc., son originariamente célticos, aunque con un matiz mediterráneo y clasicista.

A su vez, los iberistas han explicado estas pretendidas identidades sin necesidad de recurrir al celtismo, aunque sin negar su valiosa aportación en la formación de la cultura ibérica, no olvidando tampoco que en muchas ocasiones no existe tal influjo y sí meras coincidencias entre lo ibérico y lo céltico, ya que éste, en su mayor parte, no es otra cosa que una interpretación del arte helénico, cuya inspiración y modelos le llegan a lo largo de varios siglos desde Grecia propia, Italia y colonias de la Galia Meridional.

El influjo céltico se ejerció a nuestro entender, mucho en las artes metalúrgicas, algo en la lengua y cerámica y nada en la moneda y alfabeto.

f) Los romanos

Los verdaderos colonizadores de nuestra Patria fueron los romanos. Ellos cambian, al menos en superficie, la estructura política, económica, religiosa, artística, etc., del país. Con ellos el arte ibérico sufre una profunda transformación, pudiendo apreciarse nuevas modas en la ornamentación y en los galbos cerámicos, nuevos tipos monetales, nuevos conceptos arquitectónicos, escultóricos y urbanísticos, que vivifican la cultura ibérica, aunque por poco tiempo, ya que la superioridad de todo orden de los romanos dará origen rápidamente a un arte provincial que trunca la trayectoria del ibérico, oscureciendo por muchos siglos las características típicamente hispanas, mas sin ahogarlas, puesto que las vemos florecer a la menor coyuntura favorable.

2.—LA BASE INDIGENA

Todas las anteriores influencias, recibidas a través de varios siglos, actúan sobre una etnia indígena cuya economía y cultura son, aproximadamente, hasta el 500 a. C., básicamente neolíticas con aportaciones de la Edad del Bronce, como hemos indicado anteriormente, desembocando a partir de esta fecha en un arte y cultura características que no pudieron llegar a su madurez por impedir su normal evolución la irrupción romana.

Algunos de estos elementos tradicionales se conservarán en plena cultura ibérica, tales como la utilización del sílex, la cerámica grosera, sin decorar o decorada con cordones o impresiones, la estructura urbana de muchos poblados, etc., etc.

Hemos resumido en las anteriores líneas los elementos que contribuyeron a formar la cultura ibérica. El estudio de los elementos que la caracterizan desde el punto de vista material, lo efectuamos en el capítulo siguiente, procurando señalar, cuando sea posible, la ascendencia de cada uno de ellos.

DE LA CULTURA IBERICA

Examinamos en el presente capítulo aquellos elementos que, a nuestro juicio, caracterizan más fundamentalmente la cultura ibérica, dejando de lado los que, aún apareciendo en el ámbito ibérico, no podemos considerarlos privativos suyos, sino más bien comunes a otros pueblos peninsulares y aún de Europa y Mediterráneo occidentales en la misma época, tales como la incineración de los cadáveres y aún la propia religión, por otra parte, muy deficientemente conocida.

Prescindimos, asimismo, de la descripción detallada de los objetos por no ser éste nuestro propósito, aparte de que ello está ya hecho en otras publicaciones. Nosotros nos limitamos a destacar los rasgos materiales de la cultura ibérica en sus principales aspectos.

1.-METALISTERIA

a) Joyería y objetos de adorno

Difícilmente pueden señalarse joyas salidas de talleres ibéricos si exceptuamos los pequeños pendientes amorcillados (por otra parte, de origen oriental mediterráneo), aretes, brazaletes y anillos, todo ello muy sencillo, sin complicaciones ni en la forma ni en la ornamentación. Pero en manera alguna ha de atribuirse a estos talleres ibéricos las bellas joyas de Jávea, la diadema de Covalta, el torques de Cheste, la cadena de oro de La Bastida de les Alcuses y, menos aún, las ricas arracadas con las que en la realidad se adornarían la Dama de Elche y la del Cerro de los Santos, etc.,

piezas todas ellas importadas entre los iberos, no siendo ajena la intervención fenicia, griega y etrusca en ello (157).

Típicas de las tierras ibéricas son las fíbulas anulares. Almagro (158) las ha considerado de origen helénico, basándose en su hallazgo de dos fíbulas anulares, una en la sepultura 9 de incineración de la necrópolis Martí y otra en la 55 de la necrópolis Bonjoán, ambas de Ampurias, datables, según dicho autor, del 500 al 475 a. C., pero nosotros creemos que el tipo es ibérico y no griego, máxime si tenemos en cuenta que en Grecia no se señala y que uno de los hallazgos se efectuó en una tumba considerada por el propio Almagro como probablemente ibérica (159).

Por su parte, Cuadrado Díaz (160) sustenta la tesis de que la fíbula hispánica deriva de la hallstáttica. A esto hemos de objetar que las fíbulas anulares ibéricas que aparecen en zona extraibérica, se encuentran en yacimientos con patentes y clarisimas relaciones con el mundo mediterráneo (Osera, Alcácer do Sal, por ejemplo), pero no aparecen ni en poblados ni en necrópolis del N. y N. W. peninsular, o sea, en aquellos lugares a los que no llegó el influjo cultural de la costa mediterránea; los pretendidos precedentes europeos que aporta el autor, ni por su número ni por sus características, pueden aceptarse en modo alguno.

Por el momento, pues, y mientras no dispongamos de elementos de juicio más claros y concretos, hemos de admitir que la fíbula anular es típicamente ibérica, debiendo considerarse las aparecidas fuera del área ibérica no como oriundas del lugar de hallazgo, sino copiadas "in situ" o llevadas allí tal vez por difusión comer-

⁽¹⁵⁷⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "La Dama de Elche", Revista de la Universidad de Madrid, III. Madrid, 1943. GARCIA Y BELLIDO, loc. cit. nota 154. BLANCO FREIJEIRO, loc. cit. nota 154. El autor apunta, como hemos seña-

lado, la posibilidad de relaciones etruscas en la joyería, coincidiendo con nuestra sugerencia hecha en 1949 (véase FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 152).

J. SAN VALERO APARISI: "El tesoro pre-imperial de plata de Drieves", In-

formes y Memorias de la Comisaria General de Excavaciones Arqueológicas, 9. Madrid, 1945.

⁽¹⁵⁸⁾ M. ALMAGRO BASCH: "Las necrópolis de Ampurias. Introducción y

necrópolis griegas". Barcelona, 1953. M. ALMAGRO BASCH: "Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica", Archivo de Prehistoria Levantina, V, pág. 177. Valencia, 1954.

⁽¹⁵⁹⁾ D. FLETCHER VALLS, recensión a la primera obra de la nota 158, en Ampurias, XV-XVI, pág. 409. Barcelona, 1954.

Recientemente, el Profesor PALLOTTINO, en la recensión de esa misma obra en Archeología Classica, XI, 1, pág. 120, Roma, 1959, rechaza la hipótesis de Almagro, estando de acuerdo con nuestros puntos de vista.

⁽¹⁶⁰⁾ E. CUADRADO DIAZ: "La fíbula anular hispánica y sus problemas", Zephyrus, VIII, 1, pág. 5. Salamanca, 1957.

cial, como sucede inversamente con las fíbulas de La Tène. Los hallazgos de Ampurias, no prueban el origen griego, pero tienen el inestimable valor de confirmar que la fíbula anular se utilizaba, por lo menos en aquella ciudad, ya en el primer cuarto del s. V a. C., cosa que parece suceder, igualmente, en Ullastret (161). En Enserune son poco frecuentes y su datación más antiqua oscila del 375 al 325 a.C.

Los broches de cinturón, rectangulares, con un solo gancho, cincelados y damasquinados, se encuentran difundidos por el litoral mediterráneo español, siendo asimismo abundantes en la Meseta, por lo que se han considerado tanto típicamente ibéricos como célticos sin aportarse datos fundamentales para uno u otro aserto; pero es incuestionable, sin embargo, que el broche de referencia, proceda de donde proceda, es característico español y forma parte del atuendo ibérico.

De otros muchos objetos de metal no puede establecerse tampoco una clara filiación, a causa de su extraordinaria difusión por grandes zonas de la península; el origen europeo del torques está fuera de toda duda.

Armamento

A través de las fuentes literarias, excavaciones y pintura vascular, tenemos idea de lo que sería el armamento ibérico y la forma de guerrear de aquellas gentes, uno y otra extendidos a los pueblos de la Meseta en tiempos de las luchas con Roma.

El armamento estaba constituido por dos armas arrojadizas (jabalina o "soliferreum"); "falcata" o espada (ésta adoptada en época tardía); escudo pequeño y redondo, "caetra", o alargado oval o rectangular, "scutum" (adoptado, como la espada, en fecha tardía); cubrían la cabeza con simple capacete de cuero recubierto de escamas metálicas, con casco de penacho en forma de cresta o simple verdugón central o, también, como se ve en los bronces votivos, con cimeras altas y esbeltas (162), que no siempre pueden identificarse con el mundo romano, por ser en algún caso anteriores a la aparición de las huestes romanas en tierras ibéricas.

⁽¹⁶¹⁾ M. OLIVA PRAT: "La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona, durante los años 1952-1953", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 30. Madrid, 1954. (162) E. KUKHAN: "Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo, del poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", Archivo de Prehistoria Levantina, V, pág. 147. Valencia, 1954.

¿Qué sabemos en cuanto a la procedencia de este armamento? El "soliferreum" es de origen incierto (163). Bosch Gimpera (164) lo consideró céltico, mientras que para Menghin (165) es mediterráneo, concretamente del Africa occidental, pasando a España con los cartagineses; en realidad es arma que conocían otros muchos pueblos mediterráneos como, por ejemplo, los oscos. Aparece abundantemente en el ámbito ibérico, completado con el "amentum", aditamento que no puede considerarse céltico, a pesar de que el nombre se cree de tal origen (166). Para Schulten el "pilum" es ibérico, basándose, para tal afirmación, en Ateneo (f. 273), Tito Livio (XXI, 8, 10) y Aulo Gelio (X, 25) (167).

El arma ibérica más característica es el sable o "falcata". Hace años Bosch Gimpera y su escuela le postularon un origen céltico, derivándola del cuchillo curvo hallstáttico (168), criterio superado actualmente, después del estudio que hiciera sobre el tema María Encarnación Cabré, de la rectificación del propio Bosch Gimpera y del examen del área de repartición de los hallazgos (169). No obstante, Jannoray y G. de la Chica, continuaron creyendo, sin fundamento alguno, en el origen céltico (170); pero la "falcata" tampoco es una a r m a autóctona, (hace poco Maluquer de Motes sugería la posibilidad de su derivación del puñal curvo de la

⁽¹⁶³⁾ P. COUSSIN: "Les armes romaines", pág. 20 y ss. París, 1920.

⁽¹⁶⁴⁾ P. BOSCH GIMPERA: "La formación de los pueblos de España", página 138. México, 1945.

⁽¹⁶⁵⁾ O. MENGHIN: "El soliferreum de los hispanos", Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, XLIX-L, XV, pág. 19. Valladolid, 1949.

⁽¹⁶⁶⁾ COUSSIN, loc. cit. nota 163.

BALLESTER TORMO: "El amentum en los vasos de San Miguel de Liria", Archivo Español de Arqueología, XV, pág. 48. Madrid, 1942.

B. TARACENA AGUIRRE: "Los pueblos celtíberos", Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, 1, 3, pág. 195 y ss. Madrid, 1954.

⁽¹⁶⁷⁾ A. SCHULTEN: "Der Ursprung des Pilums", Rheinische Museum für Philologie, pág. 573. 1911.

⁽¹⁶⁸⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, XXIX, IV, página 248. Madrid, 1921.

P. BOSCH GIMPERA, en recensión a la obra de Sandars (v. nota 172), en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, MCMXIII-XIV, pág. 943 y ss. Barcelona, 1915.

⁽¹⁶⁹⁾ M. E. CABRE HERREROS: "Dos tipos genéricos de falcata hispánica", Archivo Español de Arte y Arqueología, X, pág. 207. Madrid, 1934. BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 164, pág. 143.

⁽¹⁷⁰⁾ J. JANNORAY: "Enserune", pág. 416. París, 1955.

G. DE LA CHICA: "El armamento de los iberos", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXIII, 1, pág. 309. Madrid, 1957.

Edad del Bronce) (171), sino que, como señala Sandars (172), tiene su procedencia en la "machaira" griega, y se encuentra asimismo en Etruria (173). Respecto a su cronología, no puede considerarse anterior al 500 a. C. Sandars suponía que fue adoptada por los iberos enviados por Dionisio de Siracusa en auxilio de Esparta en el 369 y que aún se utilizaba a fines del siglo I a. C., pero la primera de dichas fechas debe elevarse, puesto que en poblados ibéricos destruidos en la segunda mitad del s. IV se encuentra la "falcata" con empuñadura de cabeza de caballo que es posterior, sin duda, a la cabeza de pájaro, copia del prototipo griego. Por ello estamos más de acuerdo con M. E. Cabré (174) que se decide a datar los comienzos de la "falcata" a fines del siglo V a. C.

La espada de doble filo y punta aguda, el "gladius hispaniensis", que utilizaron los mercenarios españoles en Cannas contra los romanos, es un préstamo galo a los iberos, sin que alcanzara gran difusión entre éstos.

Dos tipos de escudo utilizaron los iberos: la "caetra", pequeño y circular, que se utilizaba cogido con la mano izquierda, no embrazado, y el "scutum", ovalado o rectangular, de 1'10 m. de altura aproximadamente que, embrazado, protegía la mayor parte del cuerpo del combatiente. El primero se considera el típico escudo íbérico, haciéndose originario de Africa (175) o derivado del "clipeus" griego, y también celta (176), autóctono ibérico o celtibérico, basando para esto último en que en tierras de Celtiberia aparece únicamente la "caetra" y no el "scutum". De pequeño diámetro, armazón de madera cubierto de cuero y metal y con una manilla de hierro, en su parte interna; para su manejo, la "caetra", adopta dos formas, la convexa y la cóncava, ambas con "umbo" central y en algunos casos erizada de púas en su superficie ex-

⁽¹⁷¹⁾ MALUQUER DE MOTES, loc. cit. nota 141 (Cripta...).

⁽¹⁷²⁾ H. SANDARS: "The Weapons of the Iberians", Archaeologie, LXIV. Oxford, 1913.

⁽¹⁷³⁾ S. REINACH: "Répertoire des reliefs grecs et romaines", vol. III, pág. 38. París, 1909.

PAIS, loc. cit. nota 32. El relieve de Volterra, según este autor, "è non posteriore forse alla metà del V secolo".

H. H. COGHLAND: "Etruscan and spanish swords of iron", Sibrium, III, 1956-57, pág. 167. Varese, 1957.

⁽¹⁷⁴⁾ M. E. CABRE HERREROS: "El modelo de falcata más típicamente hispánico", Homenaje a Mélida, II, pág. 207. Madrid, 1934.

⁽¹⁷⁵⁾ TARACENA AGUIRRE, loc. cit. nota 166.

⁽¹⁷⁶⁾ DE LA CHICA, loc. cit. nota 170.

terna. Tal vez la convexidad o concavidad pudiera ser indicio cronológico, pero ambas formas llegan a convivir, según las pinturas de los vasos de Liria. Otras gradaciones cronológicas se han intentado atendiendo a algunos detalles de su estructura, considerando Cabré Aguiló que el más antiguo tipo de "caetra" es contemporáneo de La Tène I y parte de La Tène II (177).

El "scutum" es extraño a los primeros tiempos de la cultura ibérica que lo adopta tomándolo de los galos o más directamente de los romanos, en época tardía, contrariamente a lo sucedido con los romanos, quienes cambiaron el "clipeus" etrusco por el "scutum" en edad temprana (178).

La coraza ibérica parece ser la loriga escamada, que no aparece en Numancia, mientras que la cota de mallas se considera céltica, llegando ambas a integrarse en el complejo cultural ibérico.

De difícil explicación es la carencia de datos literarios y arqueológicos sobre el uso del arco. Las escasísimas puntas de flecha que se han señalado en las excavaciones deben considerarse parte del armamento de cartagineses o romanos, quienes utilizaban el arco por lo menos desde la segunda guerra púnica, o pertenecientes a las tropas auxiliares númidas, pero nunca como ibéricas, pues ni en la escultura, ni en la pintura, ni en los ajuares funerarios, ni en los textos, se nos muestra el arco como empleado por los guerreros ibéricos, cosa inexplicable si tenemos en cuenta que fue arma extensamente utilizada en tiempos anteriores en nuestra península, y sus grandes ventajas en la guerra de guerrillas.

c) La moneda

Las más antiguas monedas ibéricas, son las dracmas de imitación ampuritana o cartaginesa (179) de Arse, Saitabi y Tarragona, de hacia el 250 a.C., según unos autores, o del 219, según otros; estas acuñaciones terminarían hacia el 180 a.C. Posteriormente, con los romanos, a fines del siglo II, comenzarían las acuñaciones típicamente ibéricas; las bilingües serían de comien-

⁽¹⁷⁷⁾ J. CABRE AGUILO: "La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda mitad de la Edad del hierro", Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, VI, pág. 57. Valladolid, 1940.

⁽¹⁷⁸⁾ COUSSIN, loc. cit. nota 163.

⁽¹⁷⁹⁾ GIL FARRES, loc. cit. nota 4, con nuevos puntos de vista sobre la cronología de la moneda ibérica.

zos del s. l a. C. y finalizarían hacia el 45 a. C. Con posterioridad a esta fecha, la moneda es propiamente hispano-romana. En esta línea general hay excepciones, como por ejemplo el caso de Valencia, que no acuñó moneda ibérica pero sí romana desde poco después de la fundación de dicha ciudad, copiando tipos de Quinto Fabio Máximo, de hacia el 123 a. C.

Los prototipos de las acuñaciones ibéricas hay que buscarlos en Sicilia, que a su vez los toma del arte alejandrino, aunque la metrología es romana (180). El típico jinete ibérico que comenzaría a acuñarse a partir del 108 (181) deriva del de las monedas de Hieron II de Siracusa (182), y la cabeza del anverso no sería la de Hércules, como se ha pretendido, sino la del propio Hieron, según criterio de Mateu y Llopis.

En los poblados ibéricos del s. IV a. C. no se encuentra moneda ibérica, clara prueba de que todavía no se emitía; en cuanto a la no ibérica, debió tener, en dicho siglo, una restringida circulación al sur del Ebro, como lo prueban los conjuntos monetales estudiados por Guadan.

Los bronces del litoral son de mejor arte que los de tierra adentro que, más alejados de los focos de arte, son más deficientes. Pero la diferencia se ejerce, no sólo por razones temporales o espaciales, sino también por causas de índole económica, por lo que las ciudades más ricas tienen mejor arte monetal. La tesis del unicequismo ibérico no se acomoda a las gradaciones estilísticas que acabamos de exponer, y que no pueden negarse.

La moneda es desconocida en la economía céltica peninsular antes de entrar en contacto con la ibérica. A este respecto escribe Mateu y Llopis: "En términos generales puede decirse que fue país de moneda el de los iberos, no lo fue el de los celtas y lo fue en parte, como consecuencia del primero, el de los celtíberos" (183).

El área de las monedas con letras ibéricas alcanza desde "la vertiente sur de los Pirineos hasta Clunia, Segovia, Toledo, Cordillera Oretana, fuentes del Alto Guadiana, sur de Saelices y Já-

⁽¹⁸⁰⁾ A. M. GUADAN: "La cronología de las acuñaciones de plata de Emporion y Rhode, según los hallazgos y la secuencia de cuños", Numisma, V, 16, página 9. Madrid, 1955.

⁽¹⁸¹⁾ O. GIL FARRES: "Denario ibérico inédito", Numisma, VII, 28, pág. 9. Madrid, 1957.

⁽¹⁸²⁾ RUY D'ANDRADE: "Primeras relações dos griegos, cartagineses e romanos con as populações ibericas", Trabalhos da Associação dos Arqueologos Portugueses, vol. III, pág. 29. Lisboa, 1937.

⁽¹⁸³⁾ F. MATEU Y LLOPIS: "Hallazgos monetarios, V", Ampurias, IX-X, pág. 55. Barcelona, 1948.

tiva al cabo de la Nao", coincidiendo con el "limes tartesiorum", según Beltrán Martínez (184); esto para territorio peninsular, pues en la zona francesa aparecen cecas ibéricas hasta el Herault, como veremos en lugar oportuno.

2.—ESCULTURA

Se practicó en tres materias: bronce, barro y piedra. Tal vez fuera también empleada la madera, pero no han llegado hasta nosotros restos escultóricos en esta materia, por lo que nos referimos a los tres siguientes apartados:

a) Bronce

La plástica en bronce está impulsada por los centros artísticos mediterráneos, como lo prueban las zonas de hallazgo, la indumentaria y la concepción artística. Las semejanzas que puedan señalarse con la plástica céltica, aparte de las naturales coincidencias por tener una y otra los mismos estímulos mediterráneos, se establecen siempre a base de las piezas más rudas que, faltas de calidad artística, facilitan los paralelismos. No excluimos, sin embargo, la posibilidad de un influjo céltico, pero nunca hasta el extremo de considerarlo como el motor que puso en marcha esta actividad entre los iberos.

Esta, en realidad, es más una producción industrial que artística, siendo contadas las obras que alcanzan tal calidad. Se fabrican exvotos en serie, desde simples alfileres, con simulacro de cabeza humana, hasta obras más cuidadas y con cierta dignidad (185), aunque sin alcanzar empaque, ya que la técnica del bronce pleno fuerza a que las figurillas sean de reducido tamaño, no sobrepasando los 20/22 centímetros las más altas.

La diversidad de tipos y valor artístico no corresponde a gradación cronológica, ni siquiera a focos productores distintos, sino

⁽¹⁸⁴⁾ A. BELTRAN MARTINEZ: "Las monedas hispánicas antiguas", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954.

⁽¹⁸⁵⁾ I. CALVO y J. CABRE AGUILO: "Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 8, 16 y 22. Madrid, 1917, 1918 y 1920.

R. LANTIER: "El santuario ibérico de Castellar de Santisteban", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, núm. 15. Madrid, 1917.

simplemente a razones de economía, pues según el dispendio del comprador así sería la calidad de las figurillas.

Estilísticamente se ha intentado la datación de estos idolillos, considerándose algunos hasta del s. V. a. C., apoyándose en los supuestos rasgos de arcaísmo que presentan, pero sólo se trata de soluciones primarias de problemas técnicos y no de influjos de determinadas escuelas artísticas del arcaísmo griego. Dar, pues, cronología por el estilo o por la mayor o menor belleza y perfección de las piezas es imposible, pudiendo únicamente datarse y ello con carácter "ante quem" las que aparezcan en poblados y necrópolis que puedan fecharse por otros objetos cuya determinación cronológica sea factible y más segura, o por algún detalle de las propias figuras, que pueda servir de indicio cronológico.

b) Arcilla

La escultura en bronce presupone una plástica en barro. Sin embargo, son escasos los restos de figurillas de arcilla llegados hasta nosotros, tratándose en casi todos los casos de pequeños monigotes que reproducen toscamente la figura humana y animal, desconectados de la imaginería en bronce. Estas figurillas de barro no permiten hablar de escuelas y ni siquiera darles filiación ibérica cuando se trata de hallazgos sueltos, pues en su mayor parte carecen de personalidad definida, aunque puede señalarse influencia helénica, probada no sólo por las terracotas originales o copias de originales griegos que aparecen en los yacimientos ibéricos, sino también por otras figurillas que, como los caballitos ibéricos en barro, son trasunto fiel de los conocidos en el mundo helénico (186).

Otras piezas, contrariamente, son producto espontáneo, de factura bárbara, con pellas de barro simulando los ojos, por nariz un pellizco en la parte central del rostro, etc., prueba de que se trata de un arte popular para gentes de escasa sensibilidad artística o limitadas posibilidades económicas. Unicamente bajo los romanos parece alcanzar cierta calidad la plástica en arcilla (187).

⁽¹⁸⁶⁾ E. PLA BALLESTER: "Un caballito ibérico en cerámica, de Navarrés (Valencia)", Libre Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pág. 285. Oviedo, 1956.

⁽¹⁸⁷⁾ C. VISEDO MOLTO: "Algunas supervivencias mediterráneas halladas en la Serreta de Alcoy", Homenaje a Mélida, II, pág. 151. Madrid, 1934.

c) Piedra

La estatuaria en piedra recuerda en algunos casos un precedente escultórico en madera, etapa xoánica postulada con acertadas razones por García y Bellido, pero siempre transluce influjos clásicos hasta el extremo de ser consideradas algunas obras más como griegas provinciales que como indígenas.

La estatuaria ibérica, tanto por su concepción como por la forma de tratar la figura, se distingue de la del resto de la península. Los celtas (palabra que empleamos siempre en su más amplio sentido) interpretan el arte de manera bien distinta a los mediterráneos, como lo prueban los temas ornamentales, en los que aquéllos tienden al geometricismo y esquematismo, como ya observa Reinach (188) y confirman los hallazgos del Dipylon, Borgdorff y Numancia, pongamos por ejemplo de lugares distantes en el tiempo y en el espacio, mientras que el mundo mediterráneo se esfuerza en reproducir la realidad lo más fielmente posible.

3.—LOS ALFABETOS

La lengua ibérica se encuentra plasmada en los letreros sobre piedra, láminas de plomo, monedas y cerámica.

Tres alfabetos distintos encontramos en estas inscripciones, dos que pueden considerarse como indígenas, aunque originariamente no lo sean, y un tercero, que ha sido identificado con el jónico arcaico (189).

De los dos ibéricos, uno es conocido con el nombre de "tartésico" o "ibérico andaluz", por ser típico de la mitad oriental de Andalucía y sudeste español (190), aunque también llega a la provincia de Valencia, y el otro denomínase ibérico levantino, por ser propio del litoral oriental de España, llegando hasta el sudeste francés.

Ambos presentan coincidencias y discrepancias; la identidad

⁽¹⁸⁸⁾ S. REINACH: "La situle de Kuffarn et les vases d'Oedenburg", L'Anthropologie, IV, pág. 182. París, 1893.

⁽¹⁸⁹⁾ M. GOMEZ MORENO: "Miscelánea, Historia. Arte. Arqueología. Primera Serie: La Antigüedad", pág. 201. Madrid, 1949.

⁽¹⁹⁰⁾ A. TOVAR LORENTE: "Hispania en la historia de la escritura", Anales de Historia Antigua y Medieval, pág. 7. Buenos Aires, 1956. El autor prefiere denominar tartesio al alfabeto del Algarbe e ibérico andaluz al comúnmente conocido con el nombre de tartésico.

del valor fonético de algunos de sus signos iguales, la existencia de signos silábicos, el tener signos distintos para un mismo sonido y un mismo signo para fonemas distintos, etc., y, finalmente, que el tartésico se escribe de derecha a izquierda y el ibérico valenciano de izauierda a derecha.

Respecto al origen, se les han señalado precedentes en los alfabetos del Asia Menor, Creta, Egipto, Chipre, Norte de Africa (libio antiguo y tifinag moderno) (191), no habiendo dejado de relacionarlos con el rúnico (192) y hasta con los alfabetos griego arcaico, latín arcaico, etrusco, púnico, etc., y, aunque con todos presentan coincidencias gráficas y en ocasiones hasta fonéticas, no siempre han sido afortunados los intentos de su desciframiento y sólo tras larga y laboriosa tarea, parecen establecidas sobre sólidas bases las equivalencias fonéticas (193).

En cuanto a su antigüedad, ante la identidad con algunos signos cretenses del segundo milenio a. C., se les supone muy antiguos, por lo menos del s. VIII a. C., considerándose el tartésico como anterior al valenciano (194), pero en realidad los más antiguos testimonios de uno y otro alfabeto son contemporáneos, no pudiendo darse prioridad, arqueológicamente, a ninguno de los dos (195). Tovar, en un reciente trabajo (196), supone que debió surgir en Andalucía alrededor del 700, encontrando claras las influencias fenicia y griega, evidentes para los signos no silábicos; pero los silábicos presentan un carácter distinto, resto, tal vez, de la escritura "tartesia" anterior, plenamente silábica. Hay oposición

⁽¹⁹¹⁾ GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 189.

S. REINACH: "A propos de l'origine de l'alphabet", Revue Epigraphique, II, pág. 130. París, 1914. Fue en Creta, según el autor, donde se elaboró un sistema de escritura que fue conocido por los fenicios a través de los filisteos.

TOVAR LORENTE, loc. cit. nota 114 (Las inscripciones...).

A. TOVAR LORENTE: "Sobre supervivencias del silabismo minoico en ibérico y otros alfabetos", Minos, I, pág. 61. Salamanca, 1951.

⁽¹⁹²⁾ L. CARDIM: "Caracteres rúnicos e ibéricos", Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto, 1929. Señala que tienen 20 signos comunes el ibérico y el rúnico, derivándose éste de aquél.

⁽¹⁹³⁾ BELTRAN VILLAGRASA, loc. cit. nota 113 (Los textos...).

A. M. GUADAN: "Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación empori-tana". Madrid, 1956. Establece algunas variantes en la trasliteración de los signos ibéricos, con respecto a Gómez Moreno y Beltrán Villagrasa.

⁽¹⁹⁴⁾ GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 134.

⁽¹⁹⁵⁾ D. FLETCHER VALLS: "Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia", Instituto de Estudios Ibéricos y Etnografía Valenciana, II. Valencia, 1953.

⁽¹⁹⁶⁾ A. TOVAR LORENTE: "Sobre el origen de la escritura ibérica", Archivo Español de Arqueología, XXXI, pág. 178. Madrid, 1958.

entre ambos grupos de signos: silábicos y alfabéticos; por lo que habría, pues, dos etapas en la formación del alfabeto ibérico, siendo posiblemente el fenicio el modelo de los caracteres silábicos. Pero el silabismo ibérico se basa en cinco vocales, lo cual se da precisamente en micénico y chipriota y no en fenicio. Ante esta dificultad, Tovar concluye manifestando que tal vez los alfabetos ibéricos, tanto el andaluz oriental como el valenciano, pudieron ser traídos ya formados por un pueblo colonizador, no pudiendo concretarse por ahora nada sobre este particular.

El tercer alfabeto mencionado, el jónico, aparece en la zona entre Alcoy y Mula, y aunque considerado del s. VI o V. a. C., lo cierto es que sus hallazgos son de época contemporánea del andaluz y valenciano (197).

La escritura ibérica se extendió más allá de las tierras de iberos, llegando a la Celtiberia, "donde el uso de aquélla corresponde al período de la conquista romana" (198), siendo en esta zona pseudo-ibérica donde vemos repetirse, por imperfecto conocimiento del alfabeto, tras signo silábico, su vocal correspondiente (199).

Dentro del s. 1 de J. C. continúa utilizándose el alfabeto ibérico, como lo prueban los grafitos sobre "terra sigillata".

4.—LA CERAMICA

Con acertada expresión llamó Fourdrignier (200) a la cerámica "el fósil guía" del arqueólogo y, en verdad, así puede considerarse, pues en ella se compendian elementos de índole religiosa, artística, social, técnica, económica, etc., que sirven de orientación al investigador. No es, pues, de extrañar que el conocimiento de la cultura ibérica se base, principalmente, en el de su cerámica, cuyo estudio hacemos desde diversos puntos de vista.

a) Aspecto técnico

Muy poco se ha estudiado la cerámica ibérica desde el punto de vista técnico, siendo prácticamente nulos los análisis llevados a cabo hasta la fecha. Por esta razón sólo podemos exponer cono-

⁽¹⁹⁷⁾ GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 189. E. CUADRADO DIAZ: "Él plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo (Mula, Murcia)", Cuadernos de Historia Primitiva, V, 1, pág. 5. Madrid, 1950. (198) GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 189. (199) GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 105. (200) E. FOURDRIGNIER: "Céramographie préhistorique". París, 1909.

cimientos generales sobre la misma, a saber, que la pasta cerámica está compuesta de un elemento plástico (arcilla o caolín) y otro no plástico (desgrasantes y fundentes). La arcilla era lavada previamente a la mezcla, separándose las impurezas; limpia y desecada, se le agregaba el desgrasante y fundente, hacíase la pasta y torneábase la pieza, que era desecada al aire libre hasta perder el "agua de contracción"; posteriormente, se introducía en el horno perdiendo la plasticidad y deshidratándose totalmente a la temperatura de 900°, a la que la cerámica se vuelve dura, sonora y resistente al agua.

Los hornos de cocción de fuego directo no parece ser que se utilizaran en época ibérica, empleándose los de cámara, calentándose desde la parte inferior y recibiendo los vasos el calor indirectamente.

La cerámica ibérica presenta frecuentemente dos capas (la externa e interna) más cochas, y una tercera (la central) menos oxidada. La superficie tiene aspecto poroso, cubriéndose en ocasiones con un engobe sobre el que se pintaba la decoración, pero en general ésta descansaba directamente sobre la arcilla del vaso.

En cuanto a la pintura utilizada para su decoración, se han hecho análisis e imitaciones. Colominas Roca y Puig y Cadafalch (201) dieron la fórmula de una frita imitada modernamente por ellos, compuesta de un 60 % de minio, un 10 % de ocre bermejo y el resto, es decir, un 30 %, de óxido de hierro. Más amplias observaciones han llevado a cabo Sánchez Real y Ramírez Muñoz (202), quienes opinan que el pigmento debió ser sencillo y abundante. Los análisis acusan la presencia de hierro, potasio, calcio, titanio, aluminio, sodio, manganeso, magnesio, litio, silicio y sólo indicios de plomo, dato éste que unido a la escasa proporción de manganeso (0, 4/0, 7 %), permite concluir que no se empleó en la frita ni éste ni el minio, siendo para estos autores la base del pigmento, como ya propuso Gómez Moreno (203), el óxido de hierro (Fe₂ O₃), pudiendo influir sobre la coloración del pigmento la presencia de titanio. El óxido de hierro se prepararía por simples operaciones mecánicas.

En los perfiles encuéntranse los de clara raigambre mediterrá-

⁽²⁰¹⁾ J. COLOMINES ROCA y J. PUIG Y CADAFALCH: "El forn ibèric de Fontscaldes", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI, 1915-20, pág. 602. Barcelona, 1923.

⁽²⁰²⁾ J. SANCHEZ REAL y J. RAMIREZ MUÑOZ: "El pigmento de la cerámica ibérica", Caesaraugusta, 5, pág. 37. Zaragoza, 1954.
(203) GOMEZ MORENO, loc. cit. nota 189.

nea, así como los que denotan un origen céltico, siendo de destacar que éstos son más frecuentes en los poblados más antiguos que en los modernos. Otros galbos preséntanse desde tiempos neolíticos y otros, en fin, no tienen precedente alguno, como sucede con los "albarellos" de La Bastida de les Alcuses y San Miguel de Liria, o el vaso de doble cuerpo de este último yacimiento. Algunos perfiles, como el "oenochoe", se hallan desde los poblados de época más antigua, mientras otros, como el llamado "sombrero de copa", son más recientes y señalan una data avanzada dentro del cuadro cronológico ibérico (204).

b) Temas ornamentales

La temática de la cerámica ibérica (205) se compone de motivos geométricos, florales, zoomorfos y humanos, éstos formando escenas de caza, guerra, danza, etc. Todos estos motivos aparecen unas veces aislados y otras combinados entre sí, en una misma vasija.

Se ornamenta la superficie del vaso con una o varias bandas horizontales, con teorías de circunferencias y semicircunferencias concéntricas con rombos, ajedrezados, flecos, flores, hojas de yedra, zarcillos, etc., etc. Más variedad se encuentra en las decoraciones antropo y zoomorfas, pero afectando ello más a los temas que a la técnica.

A pesar de esta cierta uniformidad, existe diversa perfección artística que más que atribuirla a épocas distintas ha de achacarse a alfares diferentes o a la varia capacidad pictórica de los decoradores.

El mayor o menor grado de estilización de un tema no puede darnos una diferencia en años, pues en un mismo vaso encuéntranse diversos estadios de una flor o una hoja; por ello no puede establecerse una gradación cronológica a base, exclusivamente, de temas y estilos, como por algún autor ha querido hacerse. Puede sí

⁽²⁰⁴⁾ N. LAMBOGLIA: "La ceramica iberica negli stratti de Albentimilium e nel territorio ligure e tirrenico", Rivista di Studi Liguri, XX, 2, pág. 85. Bordighera, 1954. Para el autor en el transcurso del siglo III a. de C. se originarían los "sombreros de copa", opinión que igualmente mantiene JANNORAY, loc. cit. nota 170, pág. 148, y que ya expuso con anterioridad a ambos J. LAFUENTE VIDAL: "Alicante en la Edad Antigua", pág. 68. Alicante, 1948.

⁽²⁰⁵⁾ No es nuestro propósito, tanto aquí como en el capítulo anterior al referirnos a la estatuaria, describir minuciosamente las decoraciones de los vasos ibéricos, cosa que ya está hecha en múltiples publicaciones, sino exponer los rasgos fundamentales que caracterizan la ornamentación de la cerámica ibérica.

considerarse que, en líneas generales, las decoraciones comienzan con simples bandas y sencillos temas geométricos que van complicándose, siguiéndoles los temas florales y, posteriormente, los zoomorfos y humanos, llegando a convivir unos con otros en el momento de máximo esplendor de la cerámica ibérica.

Mucho se ha discutido y discute sobre el origen de todos estos temas, postulándose desde la solución micénica, pasando por la cartaginesa y helénica, hasta llegar a la identificación con lo romano. En realidad no pueden rechazarse estas aportaciones, unas indirectas y como lejano eco y otras directas y cercanas cronológicamente, puesto que, en definitiva, la cerámica ibérica no es más que el extremo reflejo de una tradición decorativa que atravesó el Mediterráneo de este a oeste a lo largo de muchos siglos, perdurando con posterioridad a lo ibérico en otras cerámicas, como las moriscas y las típicas de Paterna y Manises (206).

Expansión de la cerámica ibérica

No sólo aparece en yacimientos del territorio propiamente ibérico tanto españoles como sudgálicos, sino que también se encuentra en zonas peninsulares no ibéricas, irradiando además al norte de Africa (207), Liguria (208) y otros puntos de Italia peninsular

A. GARCIA Y BELLIDO: "Españoles en el Norte de Africa durante la Edad Antigua", I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio, 1953), pág. 365. Tetuán, 1954. A. BALIL ILLANA: "Nuevos hallazgos de cerámica ibérica en el Oranesado

e Italia", Zephyrvs, VII, pág. 84. Salamanca, 1956.

⁽²⁰⁶⁾ J. SCALS ARACIL: "Los alfares del Reino de Valencia. Pervivencias ibéricas en manufacturados, técnica y ornamentación", Marjal, 11, 2. Algemesí,

A. GARCIA Y BELLIDO: "Una necrópolis ibérica en Orán (Norte de Africa)", Investigación y Progreso, VIII, 12, pág. 366. Madrid, 1934.

E. ALBERTINI: "Poteries ibériques données comme découvertes en Algerie" Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France, pág. 203. París, 1937.

M. VINCENT: "Vase ibérique du cimetière Est de Portus Magnus-St-Leu (Dept. d'Oran)", Libyca, Archéologie-Epigraphie, I, pág. 13. Alger, 1953.

M. LE GRAY: "Les dernières trouvailles ibériques d'Algérie", I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio, 1953), pág. 283. Tetuán, 1954.

P. CINTAS: "Découvertes ibero-puniques d'Afrique du Nord", Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pág. 52. París, 1953, con men-ción de cerámica ibérica de los yacimientos de Andalouses, Inkerman, Cap Ivi y St-Leu, en el Oranesado.

⁽²⁰⁸⁾ LAMBOGLIA, loc. cit. nota 204, mencionando hallazgos de cerámica ibérica en Ventimiglia, Vado, Casalcermelli, Libarna, Génova, Genicciola, Castiglioncello, Cosa Ostia, Ischia, Lipari y Tindari. En Ventimiglia se encuentra desde, aproximadamente, el 180 a. C. a tiempos de Augusto, siendo más abundante hacia el 70 a.C.

e insular, en ocasiones en hallazgos datables dentro de la era, lo que prueba su difusión y arraigo (209).

d) Problema de su origen y cronología

En tres etapas dividimos el problema del origen y cronología de la cerámica ibérica. La primera se extiende de 1894 a 1913. La segunda de 1913 a 1940 y la tercera de 1940 en adelante, no pudiendo cerrarse esta última etapa en tanto que nuevos puntos de vista básicamente distintos a los expuestos hasta la fecha, abran un cuarto período en estos estudios.

1. Primera etapa (1894-1913).

En 1883 Mélida denominaba "celtibérica" a la cerámica que ahora estamos estudiando, siendo años más tarde, en 1890, llamada "ibérica" por Gastón de Gotor, al describir un vaso de Azaila donado al Museo de Zaragoza por el profesor Gil y Gil, designación que ha hecho fortuna y prevalecido sobre el desacertado intento de denominarla "hispánica". El mencionado vaso era reproducido en 1894 en la "Historia del Arte" de Perrot y Chipiez (210), en donde se consideraba "micénico del último período", iniciando con ello la primera etapa del estudio de la cerámica ibérica, siendo recogida esta clasificación y lanzada al mundo científico por P. Pa-

⁽²⁰⁹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extra-peninsular", Archivo Español de Arqueología, XXV, pág. 39. Madrid, 1952.

E. CUADRADO DIAZ: "La cerámica ibérica de Ischia", Zephyrvs, III, 3, página. 197. Salamanca, 1952. La supone española del 350-200 a. C.

G. F. LO PORTO: "Una necropoli di età repubblicana nell'Alessandrino", Rivista di Studi Liguri, XVIII, 1-2, pág. 60. Bordighera, 1952. Habla de un "sombre-ro de copa" de Genicciola en Lunigiana, otro vaso semejante de una tumba de Ameglia y otro de Libarna.

M. A. MEZQUIRIZ: "Cerámica ibérica en Tyndaris (Sicilia)", Archivo Español de Arqueología, XXVI, pág. 156. Madrid, 1953.

M. A. MEZQUIRIZ: "Cerámica ibérica en Lipari", Archivo Español de Arqueología, XXVIII, pág. 112. Madrid, 1955.

G. GROSSO: "La cerámica ibérica di Vada Sabatia", Rivista di Studi Liguri, XXI, 3-4, pág. 271. Bordighera, 1955. Menciona tres sombreros de copa, hacién dolos llegar, hacia la mitad del s. II (alrededor del 120), de Cataluña.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo", Archivo Español de Arqueología, XXX, pág. 90. Madrid, 1957.

⁽²¹⁰⁾ J. PIJOAN: "Summa Artis", vol. VI. Madrid, 1946.

B. TARACENA AGUIRRE: "Prólogo" a "Corpvs Vasorvm Hispanorvm. Cerámica de Azaila", por JUAN CABRE AGUILO. Madrid, 1944.

rís en el vol. II de su "Essai", publicado en 1904, mereciendo favorable acogida (211).

Siguiendo esta tesis, publicaba Vasseur, en 1905 (212), una nota sobre el descubrimiento de cerámica "ibérico-micénica" en los alrededores de Marsella; pero tal vez influido por los resultados obtenidos por Albertini en sus excavaciones en La Alcudia de Elche, publicados en 1905 y 1906/7 (213), y por la creencia de Pottier expuesta asimismo en 1905 de que en realidad se trataba de una cerámica "pseudo-micénica", volvió (214) sobre la cuestión en 1906, encontrando ahora exagerada la cronología dada por París, terminando por Ilamarla, a su vez, en 1907 (215), "pseudo-micénica".

También en 1907 otro prestigioso investigador, Siret, oponíase a París señalando un origen púnico a la cerámica ibérica, considerándola corriente tardía, producto de la colonización griega y púnica, no remontándola más allá del 500 (216). No se hizo esperar la réplica de París, publicando en el mismo año unas notas justificativas de su tesis, explicando por perduración la aparición de cerámica ibérica con objetos de fecha más reciente que lo micénico, pero sin atreverse a determinar los siglos que separaban a éste de lo ibérico, y al tiempo que rechazaba la opinión de Siret, reconocía que la suya presentaba múltiples puntos débiles (217), que fueron

⁽²¹¹⁾ J. DECHELETTE: "Les petits bronzes ibériques", L'Anthropologie, XVI, pág. 29. París, 1905.

⁽²¹²⁾ G. VASSEUR: "Découverte de poteries peintes à décoration mycenienne (céramique ibero-mycenienne) dans les environs de Marseille", Comptes-rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, pág. 383. París, 1905.

⁽²¹³⁾ Véase Comptes-rendus des Seances de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, pág. 611. París, 1905.

E. ALBERTINI: "Fouilles d'Elche", Bulletin Hispanique, VIII, pág. 333 y IX, págs. 1 y 109. Burdeos, 1906 y 1907.

⁽²¹⁴⁾ G. VASSEUR: "Poteries ibero-myceniennes", XIII Seance du Centre International d'Anthropologie et Archéologie Préhistorique. Mónaco, 1906.

⁽²¹⁵⁾ G. VASSEUR: "La poterie ibérique pseudo-mycenienne aux environs d'Arles", Bulletin de la Société Archéologique de Provence, pág. 54. Marseille, 1907.

⁽²¹⁶⁾ L. SIRET: "Essai sur la chronologie préhistorique d'Espagne", Revue Archéologique, X, pág. 373. París, 1907.

L. SIRET: "A propos des poteries pseudo-myceniennes", L'Anthropologie, XVIII, pág. 277. París, 1907.

⁽²¹⁷⁾ P. PARIS: "Note sur la céramique ibérique", L'Anthropologie, XVIII, pág. 626. París, 1907.

P. PARIS: "Quelques vases ibériques inedits", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pág. 76. Barcelona, 1909. Señala que el vaso de L'Aigüeta apareció con "terra sigillata".

acrecentándose cuando en 1909, Cazurro (218) señalaba la aparición de fragmentos de cerámica ibérica y griega de figuras rojas, juntos en los niveles de Ampurias y consideraba el "vaso de la cacería" no como copia de los vasos del Dipylon ni de las escuelas orientales corintias, sino de los de figuras negras del siglo VI y, por tanto, poco posterior a ellos.

Pese a los claros indicios que iban perfilándose y de los fallos de la tesis micénica, ésta continuaba teniendo sus defensores, entre ellos Evans, quien en 1909 (219) se declara partidario de Paris, mas insinuando que la cultura egea no llega a España directamente sino a través de un centro situado probablemente en el norte de Africa. En el mismo año, Pijoan (220) hace perdurar la cerámica ibérica de Aragón desde la llegada de los egeos, en el siglo XII a. C., hasta el sitio de Numancia. El propio París, en 1910 (221) insistía en las relaciones entre los motivos decorativos ibéricos y micénicos; Mélida, en 1912, explica por lo micénico, chipriota, griego arcaico y Dipylon, el fenómeno ibérico, y París, en 1913, todavía seguía con la tesis micénica (222).

Mas los frecuentes hallazgos de cerámica ibérica con objetos de cronología más reciente que lo micénico, hacían vacilar de día en día las posibilidades de este origen. Dechelette, en el vol. IV de su "Manuel...", pág. 1.001, redactado entre 1913 y 1914, se declara totalmente contrario a la ascendencia micénica y cretense y busca, siguiendo el camino abierto por Cazurro, los prototipos de la cerámica ibérica en la griega. Por estos mismos derroteros se lanza Bosch Gimpera con su hipótesis iniciadora de una nueva etapa en el estudio de la cuestión.

⁽²¹⁸⁾ M. CAZURRO: "Fragments de vasos ibérics d'Empories", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pág. 555. Barcelona, 1909.

⁽²¹⁹⁾ A. J. EVANS: "Scripta Minoa", I, pág. 97. Oxford, 1909.

⁽²²⁰⁾ J. PIJOAN: "La cerámica ibérica de l'Aragó", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pág. 241. Barcelona, 1909.

⁽²²¹⁾ P. PARIS: "Vases ibériques inedits du Musée de Saragosse", Monuments e Memoires de la Fondation Piot, XVII. Paris, 1910.

⁽²²²⁾ P. PARIS: "Vase ibérique trouvé à Carthage (Musée de St. Louis)", Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 10. París, 1913.

2. Segunda etapa (1913-1940).

Bosch Gimpera publicaba, en 1913 en alemán y en 1915 en español (223), su fundamental trabajo sobre la cronología de la cerámica ibérica, en el que desechando la tesis micénica, defendía el criterio de que se trataba de una cerámica indígena nacida en el sudeste español bajo el influjo helénico. Para su datación se basó, fundamentalmente (224), en las erróneas estratigrafías de Ampurias.

Consideraba Bosch Gimpera que la cerámica del sudeste (llamada "tipo Elche-Archena") nacía en el siglo V, floreciendo en éste y en el IV, mientras que en Levante se derarrollaba, a partir del siglo III, un estilo geométrico que desconocía las ricas decoraciones florales, zoomorfas y humanas.

Esta tesis, aparentemente de gran solidez, fue admitida rápidamente sin discusión. Sentenach (225) en 1916, al hacer la crítica del libro de Bosch Gimpera, mostrábase conforme con las nuevas cronologías. Pierre París, desbordada su teoría, aceptaba en 1917 la posibilidad del siglo V para el origen de la cerámica ibérica (226), siguiendo la misma tendencia Lantier en el mismo año y, en el siguiente, Pottier, que ya en 1905 dudara de lo micénico, concretaba (227) que las influencias griegas se inician en el siglo VI.

Sigue un largo período en el que, generalmente, toda la investigación se basa en la tesis de Bosch Gimpera, con la excepción de Cabré Aguiló, hombre de aguda observación, que no aceptó totalmente las conclusiones de aquél, sosteniendo en 1920 que la necrópolis de Tútugi era del siglo III, y en 1923 que la urna de los gue-

⁽²²³⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Zur Frage der Iberischen Keramik", Memnon, Zeitschrift für die Kunst und Kulturgeschichte des Alten Orients, VII, 3, p. 166.

P. BOSCH GIMPERA: "El problema de la cerámica ibérica", Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, núm. 7. Madrid, 1915.

⁽²²⁴⁾ M. CAZURRO: "Crónica de les excavacions d'Empuries", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1911-12, pág. 672. Barcelona, 1913. P. BOSCH GIMPERA: "Excavacions d'Empuries. La cerámica ibérica". Anuari

P. BOSCH GIMPERA: "Excavacions d'Empuries. La cerámica ibérica". Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1913-14, pág. 840. Barcelona, 1915.

⁽²²⁵⁾ N. SENTENACH: Recensión al libro de P. BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 223 (El problema...) en revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, pág. 324. Madrid, 1916.

⁽²²⁶⁾ P. PARIS: "La poterie peinte ibérique d'Emporion", Revue Archéologique. París, 1917.

⁽²²⁷⁾ E. POTTIER: "Le problème de la ceramique ibérique", Journal des Savants, XVI, pág. 281. París, 1918.

rreros de Archena era del 350 al 230 a. C., así como que la mayoría de los poblados ibéricos del Bajo Aragón desaparecieron con las guerras sertorianas (228); en 1926 insistía en fijar la cronología de Azaila en fecha tardía, situando su momento de apogeo entre el 80 y 70 a. C. (229). Bosch Gimpera, que repetidamente habia considerado Azaila como del siglo III (230) y rechazado la tesis de Cabré (231), rectificó su criterio en 1929 (232) con respecto al citado yacimiento, aceptando la fecha baja dada por Cabré, quien, a su vez, en 1934, manifestaba que la bella cerámica de Azaila pudo originarse en el siglo II a. C., pero que la ciudad fue destruida durante las guerras sertoriana (78-74 a. C.) o durante las luchas entre César y Pompeyo (48-45 a. C.), clasificando los bustos de bronce allí hallados como de hacia el 45 a. C. (233). Diez años más tarde, el propio Cabré, influido por opiniones extranjeras, fijará el momento de destrucción de Azaila en el 27 a.C.

En el mismo año 1934, Martínez Santa-Olalla data la cerámica del grupo "Elche-Archena" en los siglos V y IV (234) y García y Bellido sitúa en el III los vasos con decoración geométrica procedentes de Orán (235). En 1935 este mismo autor compara las cerámicas de Canosa, de los siglos IV y III, con las de Azaila y tipo "Elche-Archena" (236).

⁽²²⁸⁾ J. CABRE AGUILO: "La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüeda-

des, núm. 25. Madrid, 1920. J. CABRE AGUILO: "Estèles ibériques ornades del Baix Aragó", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, pág. 629. Barcelona, 1923.

⁽²²⁹⁾ J. CABRE AGUILO: "Cerámica pintada de Azaila", Archivo Español de Arte y Arqueología, VI, pág. 215. Madrid, 1926. (230) P. BOSCH GIMPERA: "L'estat actual de la investigació de la cultura

ibérica", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, pág. 671. Barcelona,

⁽²³¹⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Notes de prehistoria aragonesa", Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistoria, I, pág. 15. Barce-

⁽²³²⁾ P. BOSCH GIMPERA: "El estado actual de la investigación de la cultura ibérica", Boletín de la Real Academia de la Historia, XCIV, 1, pág. 27. Madrid, 1929.

⁽²³³⁾ J. CABRE AGUILO: "Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus

principales obras", Homenaje a Mélida, I, pág. 355. Madrid, 1934.

(234) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Una vajilla ibérica del país de los mastienos", Investigación y Progreso, VIII, 6, pág. 163. Madrid, 1934.

(235) GARCIA Y BELLIDO; loc. cit. nota 207 (Españoles...).

A GARCIA Y RELLIDO: "La expansión ibérica fuera de la Peníasula", confe-

A. GARCIA Y BELLIDO: "La expansión ibérica fuera de la Península", confe-A. GARCIA Y BELLIDO: "Contactos y relaciones entre la Magna Gre
"Casa" (236) A. GARCIA Y BELLIDO: "Contactos y relaciones entre la Magna Gre-

cia y la Península Ibérica, según la Arqueología y llos textos clásicos", Boletín de la Academia de la Historia. Madrid, 1935.

En 1940, Almagro publicaba una nota, redactada en 1936, en la que se mantiene la cronología tradicional (237).

Cada vez eran mayores las discrepancias con la hipótesis aceptada (238), discrepancias que pudimos constatar al estudiar detenidamente la cuestión, exponiendo nuestro criterio en una publicación, aparecida en 1940, con la cual se inicia la tercera etapa en estos estudios.

Tercera etapa (1940 en adelante).

En 1940 dábamos en forma resumida el resultado a que habíamos llegado en el estudio de la cronología de la cerámica ibérica al cabo de varios años de repasar los materiales procedentes del sudeste y levante, probando que las datas hasta entonces admitidas no

(237) M. ALMAGRO BASCH: "Un vaso ibérico de la región de Alicante", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XV, 1936-40, pág. 180. Madrid, 1940.

(238) Cuando el profesor Bosch Gimpera formuló su hipótesis en 1913, contaba con suficientes elementos de juicio para rechazar la tesis micénica, y además, con abundantes indicios para sospechar que la cronología por él propuesta presentaba fuertes discrepancias con la realidad, las cuales fueron aumentando a través de los años al llevarse a cabo nuevos trabajos de campo. Aparte de las publicaciones citadas en las anteriores notas y que presentan datos cronológicos de interés, podemos mencionar algunas otras cuyos resultados no estaban acordes con la tabla de fechas de Bosch Gimpera, sin que ello llamara la atención a sus propios autores. A este respecto podemos citar: C. VISEDO MOLTO: "Excavaciones en el monte de la Serreta, próximo a Al-

coy (Alicante)", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 41 y núm. 45. Madrid, 1921 y 1922.

P. BOSCH GIMPERA: "El donatiu de Puig Castellar", Anuari de l'Institut

d'Estudis Catalans, 1915-20, pág. 583. Barcelona, 1923. En este mismo volumen, página 606, al describirse el Tossal del Mor, en Tárrega, se indica la existencia de cerámica ibérica en confusa mezcla con fragmentos de terra sigillata, justificándose esta mezcolanza como prueba "de la persistencia de l'aprofitament del Tossal en époques ben diverses". J. SERRA VILARO: "Excavaciones en Tarragona", Memorias de la Junta Su-

perior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 116. Madrid, 1932. Se especifica que la cerámica ibérica con decoración varia, aparece en ocasiones por debajo, inmediatamente, de los niveles romanos, y en otras, mezclada con la romana, siendo de lamentar que no se distingan los mencionados estratos romanos; es sumamente interesante, sin embargo, la indicación de que en Tarragona no se ha

visto, que sepamos, cerámica griega.

J. LAFUENTE VIDAL: "Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número 126. Madrid, 1934. En el nivel inferior de la necrópolis sólo aparecen los temas geométricos y en el superior, considerado posterior a la toma de Cartagena por Escipión, aparecen los sombreros de copa y la decoración floral; en los estratos del siglo I a. C. aparece la figura humana y animal y, sobrepuesta y sin solución de continuidad, la cerámica de Acco; explica el autor estos niveles suponiendo que los artistas de Elche-Archena huyeron al Bajo Aragón al aparecer los cartagineses, a la desaparición de los cuales se produjo una inmigración ibérica, lo que explicaría la inexistencia del brillante arte ibérico en Leukón, hasta el siglo II a. C.

se ajustaban a la realidad que mostraban los hallazgos (239). Nuestra tesis, ampliada en trabajos posteriores (240), se concreta en los siquientes términos:

A mediados del siglo IV a. C., aparece la decoración geométrica (241) y a fines del III la floral, zoomorfa y humana, llegando todos estos temas hasta los primeros decenios del siglo I después de Cristo, en que desaparece la cerámica ibérica. Respecto a la cronología relativa, lo más antiguo son las fajas o bandas, siguen los sencillos temas geométricos, más complicados después, apareciendo posteriormente lo floral, zoomorfo y humano, no excluyéndose unos motivos a otros. En cuanto a la cronología absoluta, frente a las precedentes opiniones que consideraban como más antiguo el grupo "Elche-Archena", nosotros sostuvimos que eran La Bastida de les Alcuses y Covalta (hoy podría añadirse la necrópolis de El Cigarralejo, dado a conocer por su excavador, señor Cuadrado, con posterioridad a nuestro trabajo), siguiendo el grupo "Serreta-Oliva-Liria" y por último el de "Elche-Archena", que cae dentro de la romanización. Hemos de advertir que al hablar de los anteriores yacimientos, nos referimos a su momento más característico, puesto que algunos de ellos tienen dilatada existencia.

Publicábase, asimismo, en 1940, una interesante estratigrafía del Tossal de Manises (Alicante) por Figueras Pacheco (242), estratigrafía que venía a confirmar nuestros asertos, de los que discrepó en 1941 Castillo Yurrita (243), mientras que Fernández de Avilés

⁽²³⁹⁾ D. FLETCHER VALLS: "El poblado ibérico de Rochina", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XV, 1936-40, pág. 125. Madrid, 1940. (240) D. FLETCHER VÁLLS: "Sobre la cronología de la cerámica ibérica",

Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 109. Madrid, 1943.

D. FLETCHER VALLS: "Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica", Archivo Español de Arqueología, XVII, página 135, Madrid, 1944,

J. SAN VALERO APARISI y D. FLETCHER VALLS: "Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 13. Madrid, 1947.

FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 152. FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 1 (Defensa...).

⁽²⁴¹⁾ En la primera exposición de nuestra tesis, señalábamos los fines del siglo IV a. C., pero a la vista de los hallazgos acaecidos con posterioridad así como del estudio de los materiales de la Bastida de les Alcuses consideramos más apropiada la fecha de mediados del citado siglo.

⁽²⁴²⁾ F. FIGUERAS PACHECO: "Datos para la cronología de la cerámica ibérica", Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XV, 1936-40, pág. 178. Madrid, 1940.

⁽²⁴³⁾ A. CASTILLO YURRITA: "Crítica necesaria. Tres trabajos y tres opiniones diversas sobre la cronología de la cerámica ibérica", Ampurias, III, página 151. Barcelona, 1941.

se basaba expresamente en nuestra cronología para datar los toros de Rojales (244).

En 1941, publicábanse, asimismo, dos fundamentales obras, en las que se daban cronologías semejantes a la nuestra. Una, la de Martínez Santa-Olalla (245), en la que se señala del 350 a la conquista romana como el período de desarrollo de las decoraciones geométricas, y desde la conquista romana hasta Augusto para el apogeo de lo floral, zoomorfo y humano. En la otra obra, García y Bellido (246) hace comenzar lo geométrico en el siglo IV y las ricas decoraciones a fines del III, llegando hasta los primeros años del siglo I después de Cristo, y fecha los vasos de San Miguel de Liria del 50 antes al 50 después de Cristo, reproduciendo esta cronología en otro de sus trabajos del mismo año (247).

También es del año 1941 el trabajo de Ramos Folqués, en el que encuadra la cerámica de La Alcudia de Elche desde los siglos III al I (248).

No obstante, la vieja cronología no era abandonada, continuando en 1942 Taracena Aguirre fechando la cerámica del sudeste en los siglos V y IV; Verdolay, Oliva, Liria, La Serreta, en el siglo III y Azaila en el II y I. Basándose en la cerámica numantina, mantuvo el criterio de que los vasos de la costa tenían que ser bastante más antiguos de lo que se les hacía en la cronología baja, para que tuvieran tiempo de ejercer su influjo sobre la Meseta con anterioridad al 133 a. C., fecha de la caída de Numancia. Pero este no es argumento de gran fuerza, pues hubo tiempo suficiente, dentro de la cronología nuestra, para que llegasen a la ciudad de la Meseta las modas costeras antes del asedio romano (249), aparte de que recientemente se ha supuesto (250) que "las cerámicas de Numancia son tardías y posteriores, en gran parte, a la fecha del 133 a.

⁽²⁴⁴⁾ A. FERNANDEZ DE AVILES: "Los toros hispánicos de Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)", Archivo Español de Arqueología, XIV, pág. 513. Madrid, 1941.

⁽²⁴⁵⁾ MARTINEZ SANTA-OLALLA, loc. cit. nota 59 (Esquema...).

⁽²⁴⁶⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: en la obra de H. OBERMAIER y A. GARCIA BELLIDO: "El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad". Madrid, 1941.

⁽²⁴⁷⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Archäologische Ausgrabungen und Forschungen in Spanien von 1930 bis 1940", Archäologischen Anzeiger, I y II. Berlín, 1941.

⁽²⁴⁸⁾ A. RAMOS FOLQUES: "Nuevas excavaciones en la Alcudia de Elche", Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. I, pág. 287. Madrid, 1941.

⁽²⁴⁹⁾ B. TARACENA AGUIRRE: "La cerámica antigua española", Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, núm. 7. Madrid, 1943.

⁽²⁵⁰⁾ F. WATTENBERG: "Los problemas de la cultura celtibérica", I Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1959), pág. 151. Pamplona, 1960.

C.", lo que puede ser cierto, ya que las influencias costeras no cesaron de ejercerse sobre los territorios del-interior (251).

En 1943, Castillo Yurrita asigna el siglo V para la cerámica geométrica, el IV para la floral y del III en adelante para la de figuras (252) y Cabré Aguiló mostraba su disconformidad con las conclusiones a que llegaron en 1941 García y Bellido y Ramos Folqués, pues opinaba que siendo de fines del III o principios del II los más antiguos temas ornamentales "tipo Elche-Archena" de Azaila, la cerámica del sudeste tenía que ser, por lo menos de la segunda mitad del siglo III, dando la data de comienzos del siglo II para las figuras aladas, los "oenochoes" y los "kalathos" de Elche (253). Frente a este criterio, Ramos Folqués concretaba sus puntos de vista y fijaba los límites de la Alcudia entre el 172 a. C., y el 23 después de C., o sea coincidiendo plenamente con nuestro aserto del año 1940 (254).

En 1943 y 1944, García y Bellido (255) vuelve sobre estas cuestiones, situando la cerámica simplemente geométrica entre fines del VI al III; de fines del III a primeros decenios de la era, la bellamente decorada, siendo la de Liria, Azaila, Oliva, Archena y Elche, de la segunda mitad del siglo I a. C., y primeros lustros del siglo I después de C., dejándose de fabricar la cerámica ibérica en la segunda mitad de este siglo.

En 1944, Lafuente Vidal expone los datos que le permiten mantener la fecha de mediados del siglo II en adelante para la cerámica del Tossal de Manises (256), datos que tampoco son tomados en consideración por Taracena, quien nuevamente rechaza la cronología baja en otro de sus trabajos del mismo año (257), frente al criterio sustentado por Cabré en el libro que prolongaba aquél (258).

⁽²⁵¹⁾ J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "El fragmento cerámico céltico", Boletim do Grupo Alcaides de Faria, I, 1, pág. 21. Barcelos, 1948.
(252) A. DEL CASTILLO YURRITA: "La cerámica ibérica de Ampurias: Cerámica del Sudeste", Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 1. Madrid, 1943.
(253) J. CABRE AGUILO: "La cerámica céltica de Azaila (Teruel)", Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 49. Madrid, 1943.

J. CABRE AGUILO: "El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)".

Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 343. Madrid, 1943.

(254) A. RAMOS FOLQUES: "Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas", Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 328. Madrid, 1943.

⁽²⁵⁵⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Algunos problemas de arte y cronología ibéricos". Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 78. Madrid, 1943.

(256) J. LAFUENTE VIDAL: "Algunos datos concretos de la provincia de

Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica", Archivo Español de Arqueología, XVII, pág. 68, Madrid, 1944.

(257) TARACENA AGUIRRE, loc. cit. nota 210.

(258) CABRE AGUILO, loc. cit. nota 210.

en donde se fecha Azaila del 219 al 27 a.C., fecha esta última a la que opone reparos Beltrán Villagrasa (259) para quien la ciudad debió ser destruida alrededor del 45-44 a.C., coincidiendo con el primitivo punto de vista de Cabré.

En 1945 aparecen diversas publicaciones de gran interés para la cuestión que aquí estamos tratando. Almagro admite que la cerámica ibérica arrancaría del siglo IV con temas sencillos y la de bellas decoraciones sería de fines de la conquista romana, continuando durante la romanización (260). Cuadrado Díaz, en un interesante trabajo databa, basándose en nuestra cronología, desde fines del siglo III al I, las cerámicas de El Estrecho de la Encarnación (261). Pero la antigua escuela continuaba manteniendo su opinión, sosteniendo Bosch Gimpera (262) la tesis de que la cerámica ibérica comienza en el siglo VI, que los temas del grupo "Elche-Archena" proceden de lo griego orientalizante; que hay un primer período de simples motivos geométricos en Andalucía, después escenas humanas de influencia ática; que el vaso de los guerreros de Archena, el de los cazadores de Ampurias y el de L'Aigüeta, son del siglo V; que el de los guerreros de Oliva es del 400 y que la cerámica de San Miguel de Liria se extiende del 350 al 250, en que desaparece la ciudad, destruida por Aníbal. Por su parte, don Isidro Ballester veía el origen de la cerámica ibérica en la griega geométrica, orientalizante y de figuras negras, pero al fechar los vasos de San Miguel de Liria, les asigna el siglo III, aún reconociendo que el poblado debió desaparecer con Sertorio (263).

Nuevamente en 1946, afirmaba Cabré, en el Congreso Arqueológico de Albacete, que la cerámica de Elche comienza a fines del siglo III (264), y en 1947, en el Congreso Arqueológico de Murcia, vuelve a datar la cerámica del sudeste en los siguientes términos: del siglo V al III el "vaso de las cabras" de El Cabecico del Tesoro y el de los guerreros de Archena; de la primera mitad del siglo III

⁽²⁵⁹⁾ P. BELTRAN VILLAGRASA: "La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas", Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 2, pág. 135. Cartagena, 1945.

⁽²⁶⁰⁾ ALMAGRO BASCH, loc. cit. nota 60 (Excavaciones...).

⁽²⁶¹⁾ E. CUADRADO DIAZ: "Introducción al estudio arqueológico del Estrecho de la Encarnación", Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 2, pág. 124. Cartagena, 1945.

⁽²⁶²⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 164.

⁽²⁶³⁾ BALLESTER TORMO, loc. cit. nota 150.

⁽²⁶⁴⁾ Apostillas a la comunicación de A. RAMOS FOLQUES: "Problemas de cerámica", Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946), pág. 297. Cartagena, 1947.

las vasos de Archena con águilas explayadas; de la segunda mitad del mismo siglo los vasos descubiertos por Ramos Folqués y las medias águilas de Archena; de los siglos II y I los "oenochoes" de boca cilíndrica y las fieras persiguiendo al ave explayada (265), pero en el mismo Congreso presentáronse otras comunicaciones que mantenían puntos de vista distintos a los de este autor y en contradicción algunos de ellos entre sí.

Ramos Folgués dio a conocer la existencia de dos niveles en La Alcudia, en el área próxima al lugar de aparición de la Dama; el nivel más profundo sería ibero-púnico, con cerámica geométrica; el superpuesto, hispano-romano, con cerámica de bellas decoraciones, que llegaría del s. III a. C. al I después de C. (266). Nieto Gallo, basándose en sus excavaciones en el Cabecico del Tesoro, exponía la tesis de que la cerámica tipo "Elche-Archena" es posterior a la conquista cartaginesa de fines del s. 111 (267). Figueras Pacheco confirmaba lo expuesto en 1940 y 1946 (268), señalando que El Molar, datable entre el VI y IV, no tiene cerámica pintada o todo lo más lo es con simples bandas, y que en Benidorm los objetos romanos van acompañados de cerámica ibérica de bella decoración, concluyendo que la cerámica de tiempos de los Bárcidas es sólo geométrica y que la fase cumbre se da en la Albufereta, en pleno romanismo, siendo las pinturas de hombres y animales posteriores a la llegada de los romanos, apareciendo en ocasiones los tiestos de esta clase confundidos con la "terra sigillata" (269).

En este mismo Congreso y en el siguiente, Almagro mantuvo el criterio de que los estilos que Bosch Gimpera consideraba como andaluces (bandas o fajas) son los más antiguos, en tanto que Elche, Archena, Liria, Oliva y Azaila, son sincrónicos de la romanización, avanzado el s. II; la cerámica ibérica pudo comenzar

⁽²⁶⁵⁾ J. CABRE AGUILO: "Deitania", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 121. Cartagena, 1948.

⁽²⁶⁶⁾ A. RAMOS FOLQUES: "La Dama de Elche. Datos para su cronología", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), página 153. Cartagena, 1948.

⁽²⁶⁷⁾ G. NIETO GALLO: "La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 177. Cartagena, 1948.

⁽²⁶⁸⁾ F. FIGUERAS PACHECO: "Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional", Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946), pág. 207. Cartagena, 1947.

⁽²⁶⁹⁾ F. FIGUERAS PACHECO, apostillas a la comunicación de A. BELTRAN MARTINEZ: "Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 162. Cartagena, 1948.

en el s. V y llegar al 1 después de C., pero sin mezclarse con la "terra sigillata"; los estilos ricos del sudeste se desarrollarían ya en el s. 11 (270).

En el Congreso Arqueológico de Alcoy, Cuadrado Díaz dio cuenta del resultado de sus excavaciones en la acrópolis y necrópolis de El Cigarralejo, en la segunda de las cuales aparece la cerámica geométrica antes del s. III, pero no la floral, zoomorfa y humana, que aparece sólo en el poblado ibero-romano (271). Castillo Yurrita expuso su criterio en los siguientes términos: "Hace años, estudiando la estratigrafía de Ampurias, ya llegué a ese mismo resultado. La cerámica floral de Ampurias no aparece hasta los siglos III y II" (272). Recordemos a este respecto que Castillo Yurrita había discrepado, con anterioridad, de la cronología que nosotros expusimos en 1940. Almagro Basch presentó una evolución de los temas decorativos ibéricos, considerando que fue primero lo geométrico y después lo floral y figurativo, del s. III al I, siendo La Alcudia y El Cabecico del Tesoro del s. IV o tal vez del III; Liria y Oliva, del III-II y Azaila del II-I (273), coincidiendo, con respecto a la sucesión de los temas, con lo que escribiera en 1907 Pierre Paris (274) y confirmamos nosotros en nuestros trabajos citados. Aparte de la intervención mencionada, Castillo Yurrita, en su comunicación a dicho Congreso, sitúa la cerámica ibérica geométrica, andaluza y valenciana, a fines del s. V y primera mitad del IV (275). Réstanos citar, con respecto a este Congreso, el estudio que de las monedas púnicas, ibéricas e hispanoromanas presentó Beltrán Martínez, quien llega por este camino igualmente a una cronología baja (276).

Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 382. Cartagena, 1949.

Francia", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 192. Cartagena, 1951.

(276) A. BELTRAN MARTINEZ: "La cronología de la época ibérica según

⁽²⁷⁰⁾ M. ALMAGRO BASCH: "Dos cortes estratigráficos con cerámica ibérica en Ampurias", Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), pág. 137. Cartagena, 1948. M. ALMAGRO BASCH: "Sobre el origen y cronología de la cerámica ibérica",

^{382.} Cartagena, 1949.

(271) E. CUADRADO DIAZ: "Las primeras aportaciones de El Cigarralejo al problema de la cronología ibérica", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 159. Cartagena, 1951.

(272) A. DEL CASTILLO YURRITA, apostilla a la comunicación de CUADRA-DO DIAZ, loc. cit. nota anterior, pág. 171.

(273) ALMAGRO BASCH, loc. cit. nota 60 (Valle de Noya).

(274) P. PARIS, loc. cit. nota 217 (Quelques vases...).

(275) CASTILLO YURRITA, loc. cit. notas 252 y 272.

A. DEL CASTILLO YURRITA: "Cronología de la cerámica ibérica del Sur de

las monedas e inscripciones", Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 144. Cartagena, 1951.

En 1952, la Srta. Millán sostenía la opinión de un origen sudgálico para la cerámica ibérica (277), y García y Bellido señalaba la existencia de cerámica ibérica en plena época romana (278).

En 1954, Camón Aznar (279) daba la siguiente tabla cronológica:

Vasos ibéricos con figuras	s. IV a I.
Vasos celtiberos con figuras	1.ª mitad del s. II.
Vasos púnicos tipo "Elche-Archena"	fines III y II-I.
Vasos de Azaila	fines II y I.
Vasos geométricos	

En un estudio de Maluquer de Motes (280) sobre los pueblos del levante español, se hace más antiguo el momento de iniciación de la cerámica con escenas, pues el autor considera más lógico suponer que los iberos comenzaron a pintar cuando todavía circulaban o se hallaba fresco el recuerdo de las cerámicas clásicas con figuras; ya hemos expuesto las graves dificultades con que se tropieza para poner en contacto directo las pinturas vasculares griegas y las bellas decoraciones ibéricas, dificultades que se acrecientan conforme las excavaciones van dando la razón a la cronología baja.

García y Bellido (281) sostiene que el apogeo de la cerámica con figuras y escenas debe datarse entre los s. II a. C. y I después de C. coincidiendo, por tanto, con la conquista romana, e incluso con los primeros emperadores; Liria, Archena, Elche y Azaila, tendrían su data más precisa en la segunda mitad del s. I a. C. y los primeros lustros del siguiente; observemos que para Archena, nuestras excavaciones no parecen permitir llegar hasta fecha tan tardía, que para Azaila Beltrán Villagrasa y Cabré (282) dieron como fin del poblado el 45/44, y en cuanto a Liria, cree-

⁽²⁷⁷⁾ C. MILLAN: "De cronología de la cerámica pintada ibérica. Prioridad de la del Golfo de Lyon", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LVIII, 2-3, pág. 479. Madrid, 1952.

⁽²⁷⁸⁾ GARCIA Y BELLIDO, loc. cit. nota 209 (Nuevos datos...).

⁽²⁷⁹⁾ J. CAMON AZNAR: "Las artes y los pueblos de la España primitiva", página 800. Madrid, 1954.

⁽²⁸⁰⁾ MALUQUER DE MOTES, loc. cit. nota 141 (Pueblos ibéricos).

⁽²⁸¹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Arte ibérico", en "Historia de España" dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, tomo I, volumen III, pág. 671. Madrid, 1954.

⁽²⁸²⁾ Con respecto al momento final de Azaila, véase BELTRAN VILLA-GRASA, loc. cit. nota 259.

mos haber demostrado en otras ocasiones que fue destruida en las guerras sertorianas (283). Opina, asimismo, García y Bellido, que la decoración geométrica sencilla representa un estadio anterior, datable desde el s. V o más bien del IV, pero no mucho antes, y que en la segunda mitad del s. I después de C. dejó de fabricarse la cerámica ibérica.

Pericot García (284) resume sus puntos de vista en la siguiente tabla:

Fin del s. VI y s. V ... cerámica con decoración de bandas.

Siglos IV y III... ... decoración vegetal y tal vez figurada.

Siglos II y I... ... decoración vegetal, zoomorfa y humana.

Independientemente de toda la tendencia general a rebajar las fechas de la cerámica ibérica, Bosch Gimpera insistía nuevamente en 1955 (285) en sus puntos de vista tradicionales, según los cuales, en los poblados del Bajo Aragón la cerámica con simples bandas de color serían del s. VI, enriqueciéndose en el V con nuevos temas, alcanzando su esplendor en los s. IV y III; en Andalucía, son los s. VI y V los de la cerámica geométrica de bandas, contemporánea en el Sudeste, en donde encuentra más difícil precisar los comienzos de la decoración floral y animal; los vasos del Cabecico del Tesoro no estarían lejos del 500 y la destrucción de Liria ocurriría con las guerras anibálicas. Posteriormente, en 1958 sigue manteniendo sus cronologías altas, pero acepta ya nuestro punto de vista en la referente a la destrucción de Liria por Sertorio (286).

⁽²⁸³⁾ D. FLETCHER VALLS: "Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria", Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), pág. 743, Zaragoza, 1956, donde se reafirma nuestro aserto de la destrucción del poblado del Cerro de San Miguel de Liria en tiempos sertorianos, frente a los hipótesis de Bosch Gimpera (guerras anibálicas), García y Bellido (50 después de Cristo), Almagro Basch (siglo II a. de C.) y señora Beltrán Martínez de Sánchez (210 a. de C.)

⁽²⁸⁴⁾ L. PERICOT GARCIA, prólogo a la obra de I. BALLESTER TORMO, D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER, F. JORDA CERDA y J. ALCACER GRAU: "Corpvs Vasorvm Hispanorvm. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria. Museo de la Excma. Diputación de Valencia". Madrid, 1954.

⁽²⁸⁵⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Le problème de la céramique ibérique", Comptes rendus des Seances de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 395. París, 1955.

⁽²⁸⁶⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Todavía el problema de la cerámica ibérica", Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, 2, Universidad Nacional Autónoma. México, 1958.

Finalmente, el más reciente trabajo de conjunto sobre la cronología vascular ibérica es el de Cuadrado Díaz, quien después de hacer breve crítica del estudio antes mencionado de Bosch Gimpera, expone su criterio en un análisis minucioso, que resumimos en los siguientes términos: a mediados del s. V y durante el IV sólo hay decoración geométrica y a partir del III aparece la floral, zoomorfa y humana, que llega, con la geométrica, hasta principios del s. I después dè C. (287).

Hemos reseñado ampliamente todos cuantos datos de importancia contribuyen a concretar el estado de la cuestión y fijar la cronología de la cerámica ibérica, por considerarla, según decíamos al principio de este apartado, como el "fósil-guía" de cuya datación exacta y concreta depende la de los yacimientos ibéricos.

Por lo expuesto compruébase cómo desde un principio ha ido rebajándose la cronología atribuida a la cerámica ibérica, intensificándose a partir de 1940, la tendencia de la mayoría de los investigadores a aceptar fechas bajas para las ricas decoraciones y aún para los temas geométricos, coincidiendo la mayoría de los trabajos, en líneas generales o en su totalidad, con nuestra teoría expuesta en 1940, la que ha servido de punto de arranque para las "cronologías bajas" que van confirmándose más de día en día, según se realizan nuevas excavaciones o se revisan detenidamente los resultados de las antiguas.

Como fin de este apartado damos el siguiente cuadro cronológico que, a nuestro entender, es el más acorde con la realidad arqueológica:

Mediados del s. IV a. C. a mediados del s. I después de C.: cerámica geométrica.

Fines del s. III a. C. a mediados del s. I después de C: Cerámica floral, zoomorfa y humana.

⁽²⁸⁷⁾ E. CUADRADO DIAZ: "El mundo ibérico. Problema de la cronología y de las influencias culturales externas", I Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1959), pág. 221. Pamplona, 1960.

LOS IBEROS DEL SUR DE FRANCIA

1.—LAS FUENTES CLASICAS

Ya hicimos referencia de las fuentes clásicas que mencionan los iberos del sur de Francia, por lo que nos limitaremos ahora a destacar, únicamente, los siguientes extremos:

- a) Desde época muy remota, por lo menos desde la data de fundación de Marsella, señalan los textos la presencia de iberos en el sudeste de Francia, no de forma esporádica, sino persistentemente y procediendo de autores separados en el tiempo y en el espacio. Ello autoriza a admitir la existencia de una Iberia Francesa.
- b) Obsérvase manifiesta contradicción entre textos y arqueología; mientras las menciones más antiguas no tienen clara correlación arqueológica, tal vez por no poderse determinar qué es lo ibérico de los siglos VII y VI, a partir del s. IV tenemos patentes restos de la cultura ibérica, pero es entonces cuando los textos silencian, más frecuentemente, la presencia ibérica en aquel territorio. Polibio (III, 40, 41, 47) sólo menciona celtas en el territorio que atraviesa Aníbal en la Provenza, lo cual nos hace suponer que a partir de un cierto momento los términos "celta" e "ibero" adquieren sentido más geográfico que étnico, suposición coincidente con la de Ponsich y Pous (288), para quienes, cuando Tito Livio habla de los galos de Ruscino, en 218 a. C., no ha de tomarse en un sentido preciso, sino tan sólo en el de que esta ciudad es-

⁽²⁸⁸⁾ P. PONSICH y A. DE POUS: "Le champ d'urnes de Millas", Etudes Roussillonnaises, I, 1, pág. 1. Perpignan, 1951.

mos haber demostrado en otras ocasiones que fue destruida en las guerras sertorianas (283). Opina, asimismo, García y Bellido, que la decoración geométrica sencilla representa un estadio anterior, datable desde el s. V o más bien del IV, pero no mucho antes, y que en la segunda mitad del s. I después de C. dejó de fabricarse la cerámica ibérica.

Pericot García (284) resume sus puntos de vista en la siguiente tabla:

Fin del s. VI y s. V ... cerámica con decoración de bandas. Siglos IV y III... ... decoración vegetal y tal vez figurada. Siglos II y I... ... decoración vegetal, zoomorfa y humana.

Independientemente de toda la tendencia general a rebajar las fechas de la cerámica ibérica, Bosch Gimpera insistía nuevamente en 1955 (285) en sus puntos de vista tradicionales, según los cuales, en los poblados del Bajo Áragón la cerámica con simples bandas de color serían del s. VI, enriqueciéndose en el V con nuevos temas, alcanzando su esplendor en los s. IV y III; en Andalucía, son los s. VI y V los de la cerámica geométrica de bandas, contemporánea en el Sudeste, en donde encuentra más difícil precisar los comienzos de la decoración floral y animal; los vasos del Cabecico del Tesoro no estarían lejos del 500 y la destrucción de Liria ocurriría con las guerras anibálicas. Posteriormente, en 1958 sigue manteniendo sus cronologías altas, pero acepta ya nuestro punto de vista en la referente a la destrucción de Liria por Sertorio (286).

⁽²⁸³⁾ D. FLETCHER VALLS: "Sobre los límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria", Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954), pág. 743, Zaragoza, 1956, donde se reafirma nuestro aserto de la destrucción del poblado del Cerro de San Miguel de Liria en tiempos sertorianos, frente a las hipótesis de Bosch Gimpera (guerras anibálicas), García y Bellido (50 después de Cristo), Almagro Basch (siglo II a. de C.) y señora Beltrán Martínez de Sánchez (210 a. de C.).

⁽²⁸⁴⁾ L. PERICOT GARCIA, prólogo a la obra de I. BALLESTER TORMO, D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER, F. JORDA CERDA y J. ALCACER GRAU: "Corpvs Vasorvm Hispanorvm. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria. Museo de la Excma. Diputación de Valencia". Madrid, 1954.

⁽²⁸⁵⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Le problème de la céramique ibérique", Comptes rendus des Seances de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 395. París, 1955.

⁽²⁸⁶⁾ P. BOSCH GIMPERA: "Todavía el problema de la cerámica ibérica", Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, 2, Universidad Nacional Autónoma. México, 1958.

2.—LOS DATOS MATERIALES

a) Los yacimientos

Ha de destacarse, en primer lugar, la semejanza entre los conjuntos urbanos de los "oppida" franceses y de los poblados ibéricos españoles: emplazamiento en lugares altos y de fácil defensa; proximidad a las corrientes de agua; murallas, a veces de aspecto ciclópeo; alineación de las calles; forma rectangular de las casas; aparejo de los muros, etc., etc. No creemos que estas semejanzas puedan atribuirse ni a gentes determinadas ni a regiones concretas, ya que idénticas características presentan los "castellieri" de la Italia septentrional (294). Por ello hemos de suponer que tienen su origen en una causa unificadora, mas no étnica, por lo que no hacemos mención a ellas, pero sí conviene observar que en ningún caso se encuentran en el Languedoc y Rosellón murallas construidas con postes de madera a la manera gala.

Nos limitaremos a relacionar aquellos lugares franceses en los que, según nuestras noticias, han aparecido claros restos de la cultura ibérica.

1.-Agathe

Se localiza a orillas del río Herault en la actual ciudad de Agde, a 4 km. al pie del pico de St. Loup, en la partida de Ambone, pero en realidad habría que pensar si la Agathe focense pudo ser distinta de la actual Agde, ya que según la cita de Estrabón (IV, 1, 5) se fundó para defender Marsella "contra los bárbaros que viven a orillas del río Ródano", siendo por ello difícil de comprender cómo pudo defenderse Marsella contra tales bárbaros desde las orillas del Herault a más de 100 km. al oeste del Ródano. Ello nos hace pensar en un error de identificación actual,

⁽²⁹⁴⁾ J. DE SAINT-VENANT: "Antiques enceintes fortifiées du midi de la France", L'Anthropologie, XIII, pág. 84. París, 1902.

H. DE GERIN RICARD: "Rapports entre l'archéologie protohistorique de la Provence et de l'Istrie: Castellieri et oppida", Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientiphiques, pág. 469. París, 1940.

en la existencia de más ciudades con el mismo nombre (295) o en que la afirmación de Estrabón está equivocada en cuanto a la función de defensa a ejercer por Agathe.

Otra duda nos plantea la fundación focense. Aparte de que su nombre pueda tener, como se ha opinado, origen fenicio-púnico o ser del substrato mediterráneo, lo que parece confirmar la lingüística, y la forma griega ser la asimilación de un vocablo ajeno pero de sonsonete semejante al griego "agathe", fenómeno que ocurre, por ejemplo, con Niza (296), Beziers (297) y Alicante (298), tenemos el párrafo de Escymno de Chios en el que se lee: "...yendo hacia Iberia, los focenses que fundaron Marsella conquistaron Agathe"; preferimos traducir "conquistaron", "se adueñaron" o "se apoderaron" y no "fundaron", como ha sido hecho por algunos autores.

De aceptarse esta interpretación, habríamos de aceptar, asimismo, que Agathe existió antes de que se fundara Marsella, lo que hasta el presente no confirman los hallazgos arqueológicos de la zona donde se la pretende situar, tal vez porque no sea el verdadero lugar de su emplazamiento. En cuanto al origen Giry (299) cree que ya existía un poblado indígena en donde se avecindaron los griegos del s. V, coincidiendo con nuestra interpretación. Para Lantier (300) sería una fundación del s. VI, restos de cuya época tampoco parece haberse encontrado. García y Bellido la supone fundada por los focenses antes de la batalla de Alalia (301) o con posterioridad a las batallas de Himera o Cumas (302), Jan-

⁽²⁹⁵⁾ No es imposible la existencia de varias ciudades con el mismo nombre, puesto que la raíz "agd-" se encuentra en diversos lugares; la actual AGAY aparece bajo el nombre de AGATHON en el año 730 como procediendo de un primitivo AGATHION que, por hallarse al Este de Marsella, no creemos se trate de la citada por Estrabón (véase ROSTAING, loc. cit. nota 15).

⁽²⁹⁶⁾ N. LAMBOGLIA: "L'origine del nome di Nizza", Rivista Ingauna e Intemelia, VII, pág. 201. Bordighera, 1941

⁽²⁹⁷⁾ JANNORAY, loc. cit. nota 170, pág. 41.

⁽²⁹⁸⁾ N. P. GOMEZ SERRANO: "Sobre los sufijos -N y -NT", Almanaque de

[&]quot;Las Provincias" para 1943, pág. 393. Valencia, 1943.

F. MATEU Y LLOPIS: "Las cecas ibéricas bastetanas", Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 228. Cartagena, 1949.

⁽²⁹⁹⁾ J. GIRY: "Tell de la Monedière, commune de Bessan", Bulletin de la Société Archéologique de Beziers, XXI, pág. 24. Beziers, 1955.

⁽³⁰⁰⁾ R. LANTIER: "L'oppidum ibérique d'Agde (Hérault)", Revue Archéologique, XIV, pág. 197. París, 1939.

⁽³⁰¹⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispania Graeca", I, pág. 163. Barcelona, 1948.

⁽³⁰²⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "La colonización phokaia en España. Período Massaliota: desde Alalia (535) hasta las guerras púnicas (218)", Ampurias, IV, pág. 111. Barcelona, 1942.

noray creía que no es anterior al s. IV, coincidiendo con la tesis de Lamboglia (303). Según Plinio (H. N. III, 5, 2), en su tiempo había dejado de ser massaliota, pero no indica la fecha en que dejó de serlo, proponiendo Lantier que el fin de la ciudad debe fijarse en el s. Il a. C., siendo reocupada temporalmente con posterioridad.

De la Agathe situada al pie del pico de St. Loup se conocían de antiquo restos de sepulturas, cerámica, mosaicos, etc.

Entre el pico de St. Loup y el cabo de Agde, en el monte de La Clape se descubrió casualmente, y excavó en parte en 1938 por un grupo de españoles, una acrópolis que recuerda, por su estructura, los poblados del Bajo Aragón. En lugar próximo está la necrópolis, con túmulos de incineración. Jannoray (304) habla de hallazgos de cerámica campaniense y del tipo de "sombrero de copa" de procedencia catalana, siendo rara la ática de figuras rojas (305).

En 1947 se reanudaron los trabajos apareciendo cerámica ática decadente, abundante campaniense mezclada con la ibérica, correspondiendo estos hallazgos al momento de apogeo del "habitat" de Enserune (s. IV-III a. C.). Otro nivel correspondía al período galo-romano (306).

II.-Baoux - Roux

Se halla en la cadena de colinas que constituyen los contrafuertes del macizo de L'Etoile, en el Bajo Ródano, entre Marsella y Aix.

Vasseur, su excavador, menciona cerámica geométrica, jónica, ática de figuras negras y rojas, e "ibérica", en los niveles datables de los s. VI y V, datación que hace sospechar si la considera-

J. JANNORAY, informaciones arqueológicas en Gallia, VI, pág. 203, París, 1949 y en Gallia, VIII, pág. 108. París, 1952.

⁽³⁰³⁾ N. LAMBOGLIA, nota bibliográfica en Rivista di Studi Liguri, XXIV, 1-2, pág. 184, Bordighera, 1958, considera que la fundación de Agde no es anterior al siglo IV a. C.

⁽³⁰⁴⁾ JANNORAY, loc. cit. nota 303. (305) F. BONNET: "Antiquités et Monuments du Departement de l'Hérault", Géographie Générale du Departement de l'Hérault, III, Z. Montpellier, 1905.

⁽³⁰⁶⁾ F. BENOIT, en "Journal des Debats", agosto de 1939. R. ARIS y G. CLAUSTRES: "Le problème d'Agde", Bulletin de la Société Archéologique de Beziers, 4eme série, V, pág. 81, y VII, pág. 137. Beziers, 1939 y

JANNORAY, loc. cit. nota 303 (Gallia, VI).

da como "ibérica" no será de otro origen; sin embargo, Dechelette describe unos fragmentos que posiblemente sí lo son (307).

Hay una primera capa con monedas massaliotas y fragmentos de ánfora y "dolia". Otra de 0'20 a 1'00 m. sobre el piso primitivo, con monedas, cerámica importada e indígena y sílex tallados, todo en un mismo estrato contemporáneo. Las monedas, 92 en total, alcanzan, según su descubridor, desde el s. IV hasta el abandono de la ciudad en el 124/118 a. C.

III.-Besara

Besara, Baetera o Baeterra, situada sobre el Orobis (Orb), es mencionada por Avieno, suponiendo Schulten que es nombre ligur y que posteriormente los galos aplicaron el de Baeterra (308). Estrabón (IV, 1, 6) escribe Baetera, forma idéntica a Baeterra, por ser normal la intensificación de la R en las lenguas preindeuropeas mediterráneas (309), lo que hace suponer que se trata de un topónimo mediterráneo prelatino, contrariamente a lo que cree Pericay, para quien sería un término latino de la lengua rústica, significando "terreno en barbecho, sin cultivo desde un año" (310). Jannoray creyó en un posible nombre céltico helenizado (311).

En los años 1855/1856 aparecieron a 2'80 m. de profundidad, con restos romanos, monedas massaliotas e ibéricas de Beziers, Narbona, Bilbilis y Ampurias; en el centro de la población, en la plaza de la Madeleine, a 3/3'40 metros de profundidad, por debajo del nivel griego de la primera mitad del s. IV, apareció

⁽³⁰⁷⁾ G. VASSEUR: "Note preliminaire sur l'industrie ligure en Provence aux temps de la colonie grecque", Annales de la Faculté des Sciences, XIII. Marseille, 1903

G. VASSEUR: "Les poteries usuelles grecques et indigènes en Provence aux III et II siècles avant Notre Ere", XIIIe Session du Congrés International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Mónaco, 1906.

G. VASSEUR: "Resultats des fouilles archéologiques executées à Marseille dans le Fort St Jean", Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 422. París, 1910.

VASSEUR, loc. cit. notas 212, 214 y 215.

DECHELETTE, loc. cit. nota 90, vol. IV, pág. 567.

⁽³⁰⁸⁾ A. SCHULTEN: "Ora Maritima de Avieno", Fontes Hispaniae Antiquae, I. Barcelona, 1922; comentario al verso 591.

⁽³⁰⁹⁾ ALESSIO, loc. cit. nota 103 (La base...).

⁽³¹⁰⁾ P. PERICAY: "Cuestiones lingüísticas sobre fuentes antiguas hispanas", Ampurias, IX-X, pág. 117. Barcelona, 1948.

⁽³¹¹⁾ JANNORAY, loc, cit. nota 170, pág. 350, nota 1.

cerámica clasificada como ibérica, del tipo de las grandes tinajas de Cessero (312).

IV.—Cayla de Mailhac

Cayla (de la forma Castellare) se halla en los confines de los ríos Herault v Aude, a unos 25 km. al noroeste de Narbona, cerrando el camino natural que lleva del Mediterráneo al Océano.

El poblado, que debió existir hasta la primera mitad del s. I después de Cristo, fue descubierto en 1927 por Martín, quien recogió en superficie "terra sigillata", ibérica pintada y ática.

Según Lantier, una segunda fase de la ocupación del poblado acabó con la invasión ibérica del primer cuarto del s. V, apareciendo la cerámica ibérica, jónica, ática de figuras negras de la segunda mitad del s. VI y principios del V; después del incendio se restauró, abundando entonces la cerámica ibérica, que aparece mezclada con las imitaciones locales, la ática de figuras rojas y la italiota y con fíbulas de tipo arcaico (s. V/IV). La cuarta fase, según el propio Lantier, corresponde al período de La Tene II con "sombreros de copa" ibéricos, fíbulas, cerámica micácea y en los niveles superiores "terra sigillata" de la Graufesenque (313).

Jannoray (314) suponía que la interrupción en las importaciones de cerámica griega entre fines del VI y fines del V, es decir, entre los últimos tiempos de la de figuras negras y la época del estilo florido, fue menos larga en Cayla (donde duraría hasta más allá de la segunda mitad del V) que en Enserune, observando, muy atinadamente, que si tal interrupción hubiera sido consecuencia de la expansión ibérica, habría que admitir que ésta no fue uniforme, efectuándose en oleadas sucesivas.

Pueden señalarse los siguientes niveles:

a) Nivel con restos de los portadores de urnas.

⁽³¹²⁾ J. GIRY: "Fouilles sur la place de la Madeleine", Bulletin de la Société Archéologique de Beziers, IX, pág. 93. Beziers, 1943. J. COULOUMA et L. MONTAGNIER: "Oppidum grec de Beziers", Rhodania,

XX-XXII, pág. 80. Vienne, 1946.
M. TOUSSAINT: "Trouvailles archéologiques dans les niveaux antiques de Beziers (Hérault)", Gallia, VI, 1, pág. 179. París, 1949.

⁽³¹³⁾ R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, III, 1943", Gallia, IV, pág. 331. París, 1946.

⁽³¹⁴⁾ J. JANNORAY: "Le Cayla de Mailhac (Aude)", Gallia, VI, 1, pág. 200. Paris, 1949.

- b) Nivel con diversas inferencias, con huellas de incendio que se data por las cerámicas áticas de figuras negras de fines del VI o principios del V, lo mismo que en Montlaures y Enserune.
- c) Cambio brusco en la civilización, durando las nuevas manifestaciones los siglos IV y III; abunda la cerámica pintada. Según Martín, el origen de esta tercera ciudad representa una fase ibérica muy pura, consecuencia de la invasión, que es admitida por este autor. La cerámica ibérica se encontraría a partir de la segunda mitad del s. V, o sea, tres cuartos de siglo antes que en Enserune. Las partes media y alta de este nivel serían contemporáneas del momento de mayor esplendor de Enserune (como hemos visto que pasa con Agathe). Se señalan fuertes influencias célticas que preceden a la invasión volca.
- d) En el nivel volco, con fíbulas de La Tène II, es rara la cerámica pintada, decayendo la importancia de la ciudad.
- e y f) Cerámica campaniense, monedas romanas republicanas, fíbulas de La Tène II y "terra sigillata".

La cerámica grosera, de tradición neolítica, se encuentra en todos los niveles, como sucede en los poblados ibéricos españoles (315).

En el subsuelo de algunas casas aparecieron sepulturas de niños (a excepción de una, de adulto) sin que, por carecer de más detalles sobre tales hallazgos, podamos determinar hasta qué punto pudieran relacionarse con posibles sacrificios fundacionales (316).

Las monedas ibéricas son de Obulco, Narbona y otras inclasificables (317).

⁽³¹⁵⁾ I. BALLESTER TORMO: "Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas", Serie de Trabajos Varios del S.I.P. de la Excma. Diputación provincial, núm. 10, pág. 47. Valencia, 1947.

⁽³¹⁶⁾ D. FLETCHER VALLS: "Un posible sacrificio fundacional en la ciudad ibérica de Archena", Cuadernos de Historia Primitiva, II, 1, pág. 40. Madrid, 1947

⁽³¹⁷⁾ O. y J. TAFFANEL: "Le Cayla de Mailhac (Aude)". Carcasonne, 1938.
A. BLANCHET, recensión a la obra anterior en Revue Archéologique, 6ème Serie, XIII, pág. 306. París, 1939.

R. LANTIER: "Le Cayla de Mailhac (Aude)", comentario a la obra citada antes, en Revue Archéologique, 6ème Série, XVII, pág. 107. París, 1941; considera que Cayla, junto con Montlaurés y Enserune, es un representante particularmente característico de la civilización "celto-ibérica del Languedoc".

H. MARTIN-GRANEL: "L'oppidum du Cayla à Mailhac (Aude). Les niveaux du Première Age du Fer", Bulletin de la Société des Sciences Naturelles de Vaucluse, 1942.

V.—Cessero

En St. Thibery, en la confluencia de La Tongue y el Herault, en el lugar en donde se hallan dos colinas llamadas Mons Ramus, entre las que pasa la vía Domiciana. El poblado, de forma cuadrada casi perfecta, es inaccesible por el sur y defendido por fuertes murallas en los puntos accesibles, según referencia de 1820, fecha en que aún conservaba las murallas en cuestión.

Se determinaron tres niveles en los que abundan grandes vasos ovoides con bandas pintadas y semicircunferencias concéntricas, iguales a otros de Montlaures, Cayla, Enserune y Beziers, que semejan cerámicas españolas, hasta el punto de haberse considerado ibéricas; no obstante, Coulouma afirma que son jónicas y sirvieron de modelo a aquéllas. Pero hay fragmentos realmente ibéricos, así como dos inscripciones ibéricas en la iglesia de St. Thibery (318).

VI.—Enserune

Se ha dicho que fue la antigua Inselodunum, plaza fuerte de los "selonencen", conocidos únicamente por las monedas. En un mapa del 958 se menciona Amseduna; en 1216 Bastida de Anseruna; posteriormente, mons o podium de Enserune (319).

Se halla a 9 kilómetros de Beziers, entre éste y Narbona, en lo alto de un promontorio desde el que se divisan estas dos ciudades

guri, XIII, pág. 68. Bordighera, 1947.
O. y J. TAFFANEL: "Marques d'amphore trouvées au Cayla de Mailhac", Gallia, VI, pág. 143. París, 1947.
O. y J. TAFFANEL: "L'oppidum du Cayla, commune de Mailhac (Aude)",

(318) Véase Revue de la Société des Savants, 5ème Série, III, pág. 17.

rault", Gallia, V, 2, pág. 1. París, 1943. J. COULOUMA: "La céramique à Magalas, à Bessan et à St. Thibery (Hérault)", Gallia, VI, I, pág. 175. París, 1949.

(319) P. THIERS: "Notes sur les ibères du Bas-Languedoc", Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne, X, pág. 208. Narbona, 1908. Sobre los "selonencen" véase más adelante, al hablar de las monedas ibéricas.

H. MARTIN-GRANEL: "Les fouilles de l'oppidum du Cayla à Mailhac (Aude). Rapport préliminaire", Gallia, II, (3), pág. 1. París, 1944. J. JANNORAY: "Hérault, Enserune, Cayla de Mailhac", Rivista di Studi Li-

Melanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à Ch. Piccard, pág. 996. París, 1949. JANNORAY, loc. cit. nota 314.

G. CHARVET: "Histoire Générale du Languedoc", XV, pág. 649.

J. COULOUMA y G. CLAUSTRES: "L'oppidum de Cessero", Bulletin de la Société Archéologique de Beziers, 4ème Série, VIII, pág. 64. Beziers, 1942.

J. COULOUMA y G. CLAUSTRES: "L'oppidum de Cessero près St. Thibery, Hé-

y Agde, el mar, los Pirineos, los Alberes y los Cevennes. En 1248 se desecó el estangue de Montady que se hallaba a los pies del poblado. Este es conocido desde mediados del siglo pasado, siendo Ginieis el primero en explorarlo, entre 1843 y 1860, dejando una memoria inédita que fue publicada en resumen por Noguier. En 1872 lo estudió Caron en el XXXV Congreso Científico de Francia (320). En 1884 Noquier excavó la vertiente meridional (321). En 1916 Mouret descubrió algunos materiales, exhumando hasta 1924 un total de 335 sepulturas datables, según él, del siglo V al III a. C., encontrando cerámica céltica, griega e ibérica y armas, entre ellas tres falcatas (322). A partir de 1929 se hizo cargo de las excavaciones Formige (323) con la colaboración de Mouret y Sigal. De 1929 a 1943 se excavaron 6.000 metros cuaárados de terreno. En 1945-46 se descubrieron 106 tumbas, interviniendo en su estudio el malogrado Jannoray (324), quien llevó la dirección de las excavaciones en los últimos años.

Enserune comprende dos zonas de excavación, el "oppidum" y la necrópolis.

E. CAROU: "Enserune", Congrès Scientifique de France, 35 Session, (320) II, pág. 333, Paris, 1872.

⁽³²¹⁾ L. NOGUIER: "Enserune et Montady", Bulletin de la Société Archéologique de Beziers, 2ème Série, VII, pág. 233. Beziers, 1874.

⁽³²²⁾ F. MOURET: "Note sur les fouilles d'Enserune", Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 397. Paris, 1916.
F. MOURET: "Corpvs Vasorvm Antiquorum. France. Collection Mouret (Fouilles

d'Enserune)". Paris, 1927.

E. POTTIER daba cuenta, en la sesión del 14 de enero de 1927 de la Academie des Inscriptions et Belles Lettres, de las excavaciones de F. Mouret. Véase Revue Archéologique, 5ème Série, XXVIII, pág. 158. París, 1928.

⁽³²³⁾ J. FORMIGE: "L'oppidum d'Ensérune", Gallia, I, pág. 5. París, 1943.

⁽³²⁴⁾ La bibliografía de J. JANNORAY sobre Enserune es sumamente amolia. por lo que citaremos solamente aquellas publicaciones no mencionadas en las an-

[&]quot;Les fouilles d'Ensérune (Hérault)", Revue Archéologique, 6ème Série, XXXVI, pág. 5. París, 1946. "Ensérune", Gallia, IV, pág. 357. París, 1946.

[&]quot;L'habitat et la necropole d'Ensérune (Languedoc) d'après l'exploration archéo-L'idalitat et la necropole d'Enserune (Languedoc) à après l'exploration archeologique récente", Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 530. París, 1946.

"Les fouilles d'Ensérune et les civilisations pré-romaines du Midi de la France", Rivista di Studi Liguri, XIV, 3, pág. 85. Bordighera, 1948.

"Les fouilles récentes de la necropole d'Ensérune (Languedoc)", Crónica del

IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 331. Carta-

gena, 1949. "Las excavaciones de Enserune y el problema de la cerámica ibérica", en Archivo Español de Arqueología, XXII, pág. 3. Madrid, 1949.

[&]quot;La poterie ibérique et l'expansion des Ibères en Gaule méridionale", Melanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à Ch. Piccard, pág. 448. París, 1949. "Les fouilles d'Ensérune et la connaissance des civilisations pre-romaines de

la Gaule méridionale", La Nouvelle Clio, 5-6, pág. 203. París, 1950.

a) El oppidum.

Formige establece en sus excavaciones nueve niveles de cenizas superpuestos desde el paleolítico a la romanización. La ciudad del siglo III es la que más hallazgos proporciona, con cerámica campaniense y monedas e inscripciones ibéricas; la preponderancia ibérica se ejercería, según este autor, desde fines del siglo IV y durante el siglo III, contrariamente a la tesis de Bosch Gimpera, quien situaba el predominio en los siglos V y IV, sin tener en cuenta que lo clasificado como ibérico salía, como observó Pottier (325) con cerámica de los siglos IV y III.

Jannoray relacionó el poblado de la segunda mitad del siglo IV con las tumbas de urna "ibéricas" con decoración geométrica, negando que la cerámica de este tipo del siglo V sea ibérica, y en cuanto a la cerámica de pasta amarilla y decoración geométrica, de la segunda mitad del siglo IV, es una derivación de la anterior y no puede considerarse propia de un pueblo que llegara de España en el siglo V (326).

Abundan los grandes "dolia" bicónicos (no ovoides a la manera romana) con inscripción ibérica estampillada en tres puntos del cuello.

b) La necrópolis.

Son frecuentes los vasos de barniz negro, algunos idénticos a otros de La Bastida de les Alcuses y Cabezo del Tío Pío (327). De época más baja son los pebeteros en cabeza de Tanit, que también se encuentran en yacimientos valencianos, como la Albufereta.

⁽³²⁵⁾ E. POTTIER y S. REINACH: "Rapport sur les fouilles d'Ensérune", Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 469. París, 1916.

E. POTTIER: "Les fouilles d'Ensérune", prólogo a la obra de F. MOURET, loc. cit. nota 322 (Corpvs...).

E. POTTIER, artículo en "L'Illustration". París, 24 de abril de 1926. (326) JANNORAY, loc. cit. nota 170.

⁽³²⁷⁾ I. BALLESTER TORMO y L. PERICOT GARCIA: "La Bastida de les Alcuses (Mogente)", Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 179. Valencia, 1928. SAN VALERO APARISI y FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 240.

J. D. BEAZLEY: "La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío, en Archena (Murcia)", Cuadernos de Historia Primitiva, III, 1, pág. 43. Madrid, 1948.

N. LAMBOGLIA: "La cerámica precampana della Bastida", Archivo de Prehistoria Levantina, V, pág. 105. Valencia, 1954.

Muchos de los vasos que Mouret dio como ibéricos son galos, subitálicos o púnicos (328).

La abundancia de tumbas da por resultado la mezcla de los ajuares, ocasionando las naturales confusiones. La cronología no puede determinarse por la mayor o menos profundidad de las sepulturas; el grupo de enterramientos de la capa de arcilla presenta dos series tipológicas, según Jannoray: una, con urnas del tipo llamado ibérico por Mouret, con decoración geométrica simple, recubiertas por trozos de ánfora massaliota; en la otra, la urna cineraria es una crátera o skyphos italiota con platitos de barniz negro con estampillados, copitas amarillas y vasos de pasta grosera; esta vajilla contenía los alimentos, novedad que Jannoray atribuyó a los celtas, pero que ya señalamos en enterramientos ibéricos, como los de Archena (329). Esta segunda serie de enterramientos sería del 250 al 200 a. C. Las sepulturas en las que sólo aparecen materiales célticos son pobres y de carácter indígena, según Jannoray. Por su parte, Helena consideró que la necrópolis tenía una zona, la septentrional, de los siglos V y IV, con vasos ibéricos de decoración geométrica y áticos de figuras rojas, y otra zona, la meridional, de los siglos III y II.

Lantier (330) afirma que la cerámica ibérica de la necrópolis no es anterior a la segunda mitad del siglo IV, situándose las tumbas más recientes hacia el 325 (331).

Castillo Yurrita (332) remonta la cerámica ibérica geométrica de Enserune al siglo V y la floral, en el poblado, a partir de la primera mitad del siglo III.

⁽³²⁸⁾ S. REINACH, recensión a la obra de MOURET, loc. cit. nota 322 (Corpvs...), en Revue Archéologique, 5ème Série, XXVIII, pág. 367, París, 1928, dice, fiando en las clasificaciones que el autor da, que "la cerámica de La Tène falta por completo, porque nos hallamos en territorio ibérico".

Coincidente con nuestra apreciación es el criterio de R. LANTIER: "Celtas e iberos", Archivo Español de Arqueología, XVI, pág. 141, Madrid, 1943, en donde opina que hay mucha cerámica celta clasificada erróneamente como ibérica.

R. LANTIER: "Au Musée d'Ensérune (Hérault)", Revue Archéologique, 6ème Série, XII, pág. 252. París, 1938.

⁽³²⁹⁾ SAN VALERO APARISI y FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 240.

⁽³³⁰⁾ R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, 1946", Gallia, VI, pág. 257. París, 1949.

R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, 1950", Gallia, IX, pág. 170. París, 1952.

⁽³³¹⁾ R. LANTIER: "Recherches archéologiques en France, 1951", Caesaraugusta, 6, pág. 199. Zaragoza, 1955.

⁽³³²⁾ CASTILLO YURRITA, loc. cit. nota 275.

En los vasos de Enserune han aparecido múltiples grafitos ibéricos estudiados por Tovar (333).

VII.-Illiberis.

No existe unanimidad de criterio respecto a su emplazamiento. Berthelot la sitúa cerca de la desembocadura del Tech, en la ciudad que se llamó después Helena, en honor de la madre de Constantino, y hoy Elne (334). Margail supone que el yacimiento primitivo debe emplazarse en el cerro de St. Cyprien; Claustres, Bassede y Grau creen que coincidiría con la ciudad alta de Elne.

La ciudad iniciaría su vida en la primera mitad del siglo VI, siendo raros los hallazgos del 480 al 350. En pleno siglo 11 aparecen los "sombreros de copa" ibéricos, de la costa catalana. En el suelo arcilloso se encuentran excavados silos de una profundidad de 3'50 metros y un diámetro de 2/2'50 metros, pero el relleno de su interior no guarda estratigrafía, pareciendo que, en conjunto, corresponde al siglo III. En uno de estos silos apareció la parte alta de un olpe con grafitos ibéricos, en los que leemos ELERBAS, que podría hacer referencia al primitivo nombre de la población (335).

VIII.-La Monedière.

Se halla a 1.500 metros al sur de la población de Bessan, entre Agde y St. Thibery.

página 423. Gloucester, 1928.

H. ROUZAUD: "L'oppidum pre-romaine d'Ensérune", Bulletin de la Commis-

sion Archéologique de Narbonne, pág. 269. Narbona, 1923. E. ESPERANDIEU: "Montlaurés et Ensérune", Ecole Antique de Nimes, VII session, pág. 43. Nimes, 1927.

(334) H. GUITER: "Phonetique evolutive et toponymie historique", Revue des Langues Romanes, LXXIV, 196, pág. 23. Montpellier, 1960.

(335) BERTHELOT, loc. cit. nota 6. J. MARGAIL: "A la recherche d'Illiberis", Annales du Midi, L, pág. 157.

G. CLAUSTRES, L. BASSEDE y R. GRAU: "Les fouilles d'Illiberis (Elne)", Etudes Roussillonnaises, 3, pág. 153. Perpignan, 1952. A. BALIL ILLANA: "Excavaciones en Elna", Archivo Español de Arqueología,

XXVI, pág. 179. Madrid, 1953. R. GRAU: "Sondage à Illiberis", Etudes Roussillonnaises, 4, pág. 273. Perpignan,

R. GRAU: "La site d'Illiberis et le Musée d'Elne". Perpignan, 1958.

Sobre Ensérune, además de la bibliografía citada, podemos mencionar: A. TOVAR LORENTE: "Léxico de las inscripciones ibéricas", Estudios dedicados a Menéndez Pidal, II, pág. 273. Madrid, 1951.

J. M. DE NAVARRO: "Massilia and Early Celtic Culture", Antiquity, II, 8,

Según Giry, en el estuario del Herault, donde ya existía un poblado indígena, se avecindaron los primeros navegantes griegos; en el siglo V, los celtas del norte y los iberos del sur obligarían a la población a refugiarse en los "oppida" circundantes.

Es rara la cerámica ibérica, pues sólo se mencionan unos fragmentos de "sombrero de copa" sin estratigrafía cierta; cerámica considerada como ibérica, es clasificada por Coulouma (336) como jónica.

IX .- Montfo.

Se sitúa en Magalas, en el valle del Libron, entre Bedarieux y Beziers.

Con anterioridad a la época ibero-griega, estuvo ocupada por pobres pastores y agricultores que, todavía en el siglo I a. C., conservan cerámica primitiva. Coulouma, en el nivel que corresponde a fines del siglo III y principios del II, sitúa los fragmentos de cerámica ibérica, que él no cree de tal origen, pero en dicho nivel se encuentran verdaderos "sombreros de copa" de tipo de Rubi y Fontscaldes, a veces con dos asas, con decoración geométrica, mezclados con cerámica de barniz negro con palmetas impresas, y con cerámica de Lezoux.

Más profundas, de 3'50 a 4 metros, correspondiendo al siglo IV, son otras cerámicas que por algunos arqueólogos se hacen originarias de España, pero que el citado Coulouma considera procedentes de talleres franceses de inspiración jónica.

De las 220 monedas aparecidas, sólo tres son ibéricas (337).

X.-Montlaurés.

Situado a 56 metros de altura sobre la llanura circundante y a 4 kilómetros al oeste de Narbona, creyéndose que fue la antigua Naro. Según Helena, sería la capital de los Elysices, pueblo considerado como ibero, celta o ligur.

La capital de este pueblo, Narbona, sería arrasada por los iberos según Bosch Gimpera (338), para quien los elysices serían ligures, cosa que también creyó Schulten, aunque tenía ideas algo confusas sobre el particular, ya que en su "Avieno" encontramos la atribución a los ligures (pág. 28) y a los iberos (pág. 31). Contra

⁽³³⁶⁾ COULOUMA, loc. cit. nota 318 (La céramique à Magalas). GIRY, loc. cit. nota 299.

⁽³³⁷⁾ COULOUMA, loc. cit. nota 318 (La céramique à Magalas).

⁽³³⁸⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 164.

el criterio ligur está la opinión de Gachon (339), quien acepta la presencia de los iberos en el sudeste de Francia y como a tales considera a los elysices. Las fuentes clásicas, como hemos manifestado repetidamente, mencionan desde muy antiguo en esa zona a los iberos y es, precisamente, en ella donde más abundan los hallazgos ibéricos. Para Kraft (340) los elysices serían celtas.

El conjunto del yacimiento se sitúa del siglo V al III a. C., pudiendo distinguirse dos civilizaciones, una pobre, con utillaje poco perfeccionado y poco metal, nada de armas, cerámica grosera a mano con decoración de cordones e incisiones, mezclada con cerámica ibérica geométrica y otra gris, a torno, con zonas de círculos incisos. En la cerámica griega falta la de fines del siglo VI y primera mitad del V, siendo abundante a partir de fines de dicho siglo en adelante hasta el III, halfándose también la de barniz negro de los siglos IV y III, de Gnathia, de los siglos III al II, y no son raros los fragmentos de "terra sigillata". La cerámica considerada como ibérica aparece mezclada con la griega de los siglos V al III, pero a este particular conviene recordar la observación de Jannoray (341).

Aparte de la cerámica, existen otros elementos ibéricos en este yacimiento, tales como las monedas con letrero ibérico de "Neroncen" y las inscripciones sobre "dolia".

La necrópolis no ha sido estudiada detenidamente (342).

(339) M. GACHON: "Histoire du Languedoc". París, 1921, (340) G. KRAFT: "The Origin of the Kelts", Antiquity, III, pág. 33. Glou-

1929. cester.

errónea identificación, se ha datado la cerámica ibérica francesa con decoración geométrica, en el s. V.

(342) Sobre este yacimiento pueden verse, además, las siguientes obras:
H. ROUZAUD: "Notes et observations sur le pays narbonnais", Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne, VIII, pág. 489. Narbona, 1905.
H. ROUZAUD, naticias en Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et

Belles Lettres, pág. 136 y 213, año 1905; pág. 260, año 1907; pág. 399, 477 y 480, año 1916.
P. THIERS: "Montlaurés et Montady", Congrès Archéologique de France. Car-

cassonne, 1906, pág. 275.

"L'estació ibérica de Montlaurés", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, pág. 468. Barcelona, 1907.

H. ROUZAUD y L. POTTIER: "Les fouilles de Montlaurés", Comptes rendus

de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, pág. 981. París, 1916.

J. PUIG Y CADAFALCH: "Les excavacions arqueológiques de Castell-Roselló (Perpinyà), Montlaurés (Narbona) y Marsella", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1909-1910, pág. 710. Barcelona, 1911.

ESPERANDIEU, loc. cit. nota 333.

DECHELETTE, loc. cit. nota 90, pág. 514.

⁽³⁴¹⁾ La opinión de LANTIER y JANNORAY de que los hallazgos de cerámica propiamente ibérica se efectúan en los yacimientos franceses a partir de la segunda mitad del s. IV, coincide con nuestra opreciación cronológica sobre dicha cerámica; solamente, por relacionarla equivocadamente con otros materiales,o por

XI.-Murviel.

Situada en las proximidades del río Orb, aguas arriba de Beziers, a unos 10 kilómetros de ésta.

En el siglo XI se denominaba "Murovetulo". Algunos autores la han identificado con la "Naustalo" de Avieno y capital de los Longostaletes pero nada de ello está probado y menos todavía que tales Longostaletes sean un pueblo.

Tiene magnificas fortificaciones; dos murallas, de 1.900 metros de perímetro, la exterior, y 1.000 la interior.

Abundan las monedas massaliotas, de los arecómicos, tectosages, beterranos, longostaletes, de Nimes, Ampurias, Tarraco y romanas (escasas las republicanas y de los primeros tiempos del Imperio, pero abundantes a partir de Claudio, siendo las más recientes las de Gratiniano) (343).

XII.-Pech-Tartari.

En Rouffiac d'Aude. El nombre Tartari se considera de origen ibérico.

No parece que haya nada anterior al siglo III. A fines del I fue abandonada.

Entre los hallazgos de índole ibérica podemos citar un grafito sobre un fragmento de cerámica campaniense y numerosas monedas (9 de Narbona con leyenda de Kalantolos; otras con Neroncen; otras con Narbon, con toro corriendo a derecha; 7 de Ampurias; 9 de Lérida; 2 de Celse; 1 de Cástulo; además, una púnica de Baleares; una de los volcos arecómicos y 11 de los tectosages; 3 de Marsella; 4 romanas republicanas del II y I, una del 43-42 a. C., y una de Tiberio). El número relativamente abundante de monedas ibéricas, hace pensar que el "oppidum" estaba poblados de iberos, quienes mantuvieron relaciones comerciales con España (344).

⁽³⁴³⁾ BONNET, loc. cit. nota 305.

⁽³⁴⁴⁾ R. NELLI: "L'oppidum protohistorique et les vestiges gallo-romains de Pech-Tartari et La Sagaste, communes Rouffiac d'Aude et de Pomas", Editions de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude. Limoux, 1959.

XIII.-Ruscino.

Situado entre los Pirineos y Narbona, en el río Tet. Se considera como la única fundación fenicia en el litoral galo (345). Según Claustres (346) la forma griega pudo ser Ruskunon, encontrándose otra ciudad norteafricana con igual nombre.

Explorado por primera vez en 1766 y después en 1808, 1816, 1845 y 1909, siendo romanos la mayoría de los hallazgos, aunque también hay cerámica ática del siglo IV, "bucchero nero", campaniense y otra clasificada como ibérica. Hay monedas de Tarragona y Ampurias e ibéricas francesas. Un dolium lleva triple marca ibérica.

La cerámica ibérica parece estar bien determinada desde los siglos III y II, pero no para los períodos anteriores. La mayoría de los grafitos ibéricos encontrados sobre vasos completos o sobre fragmentos de vasos "in situ", parten del siglo III y llegan a comienzos del siglo I a. C., en que ceden el paso a la lengua latina (347).

XIV.—Saint-Blaise.

En el departamento de las Bocas del Ródano, entre dos lagunas, no lejos de St. Remy-en-Provence, entre Fos e Istres. Debió ser destruida hacia la mitad del siglo I a. C.

De acuerdo con las excavaciones realizadas por Rolland, puede establecerse la siguiente estratigrafía:

 Siglos VII-IV: cerámica pintada jonia, "bucchero nero" y fíbulas de La Certosa.

JANNORAY, loc. cit. nota 303.

⁽³⁴⁵⁾ V. Nota 292.

⁽³⁴⁶⁾ G. CLAUSTRES: "Stratigraphie de Ruscino", Etudes Roussillonnaises, 2, pág. 135. Perpignan, 1951.

 ⁽³⁴⁷⁾ J. MASSOT: "Note sur les monnaies trouvées à Castell-Rouselló", Ruscino, 1-2. Perpignan, 1912.
 P. THIERS: "Rapport sur les fouilles de Castell-Roussillon, 1912", Bulletin

P. THIERS: "Rapport sur les fouilles de Castell-Roussillon, 1912", Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientiphiques, pág. 208. París. 1912.

París, 1912.
P. THIERS: "Rapport sur les fouilles de Castell-Roussillon (Pyrenées Orientales) en 1912", Ruscino, III, pág. 353. Perpignan, 1913.

H. ARAGÓ: "Le bilan des fouilles de Ruscino (Castell-Roussillon)". Perpignan, 1914.

CH. COTTE: "Congrès de Rhodania à Pertuis", L'Anthropologie, 29, pág. 599. París, 1918-1919. Referencia a la comunicación de ARAGO sobre sus excavaciones en Ruscino.

2.—Siglos IV-I a. C.: cerámica ática e italiota, algún tiesto de cerámica ibérica decorada con temas geométricos; abunda la campaniense A y hay monedas massaliotas (348).

XV.—Constantine.

Un "sombrero de copa" (349).

XVI.-St. Roch.

Cerca de Toulouse. Apareció cerámica ibérica con decoración geométrica (350).

XVII.—Carcassone.

Fragmentos de cerámica ibérica (351).

En la zona de Toulouse. Aparecen monedas "celtibéricas" (352)

XIX.-Ariège.

Una moneda ibérica ilergeta y cerámica considerada procedente de España, sirviendo para que Tricoire (353) opine que durante los siglos III y II una población "celtibérica" se estableció sobre el acantilado de Fontestorbes.

XX.-St. Bertrand de Comminges.

Aparecieron un denario de Bolscan, varios semises de Jaca, un denario de Cese, tres piezas de Emporion, del 45 a.C. al 14 d.C. y otras posteriores al 14 (354).

⁽³⁴⁸⁾ H. ROLLAND: "Les fouilles de St. Blaise". París, 1951.

A. BELTRAN MARTINEZ: "Las excavaciones del oppidum de St. Blaise", Archivo Español de Arqueología, XXV, pág. 380. Madrid, 1952.

H. ROLLAND: "Cerámica ibérica de St. Blaise", Archivo Español de Arqueología, XXVI, pág. 384. Madrid, 1953.

(349) P. J. DUFERT y J. GOURVEST: "Une monnaie à l'hippocampe attribuée aux aryernes trouvée sur l'oppidum de Constantine (Commune de Lançon, B. R.)", Cobiere Liquies de Préhistoire et d'Archéologie, 6. pág. 192. Montpellier, 1957. Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie, 6, pág. 192. Montpellier, 1957.

⁽³⁵⁰⁾ G. FABRE: "Contribution à l'étude du protohistorique du sud-ouest de la France", Gallia, IV, pág. 1. París, 1946.
(351) NELLI, loc. cit. nota 344.
(352) M. DURAND-LEFEBVRE: "Etude sur les vases de Montans du Musée Saint-Raymond de Toulouse", Gallia, IV, pág. 137. París, 1946.
(353) J. TRICOIRE: "Oppidum celtibérique du Mayne-Bélesta (Ariège)", Pré-

⁽³⁵³⁾ J. TRICOIRE: "Oppidum celtibérique du Mayne-Bélesta (Ariège)", Pré-histoire, Spéléologie Ariegeoise, I, pág. 36. Pamiers, 1948. (354) A. BELTRAN MARTINEZ: "Información numismática. Hallazgos de monedas ibéricas en St. Bertrand de Comminges", Caesaraugusta, 6, pág. 191. Zaragoza, 1955.

Tal vez puedan ponerse en relación estas monedas con la noticia colacionada por García y Bellido (355), referente al traslado que hizo Pompeyo de las dispersas tropas de Sertorio a Lugdunum Convenarum (St. Bertrand de Comminges), en el nacimiento del Garona y mismo meridiano de Lérida. Estas tropas pudieron continuar en contacto con gentes de esta parte de los Pirineos, aunque las monedas en cuestión también pudieron llegar a dicho lugar por otras causas, pues en puntos tan distantes como Wetzlar (Renania) se cita el hallazgo de una moneda de Turiaso (356).

XXI.—Mas d'Agenais.

Aguas abajo del Garona, en el departamento de Lot-et-Garonne. Se mencionan inscripciones grafiadas sobre cerámica (357).

XXII.-St. Martin.

En el cementerio, una moneda "celtibérica" con otras de César, Augusto, etc., hasta Constancio Cloro.

XXIII.—Aubagnan.

En los Pirineos Occidentales. Se encontraron dos inscripciones ibéricas, una sobre circulillo de plata, formando parte de una cota de malla y otra, posiblemente sobre copa, igualmente de plata, exhumadas ambas junto a fíbulas de La Tène II (358).

XXIV.—Castet.

En Oleron, Monedas ibéricas,

⁽³⁵⁵⁾ A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispanos en el sur de Francia", Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXXVII, 1, pág. 35. Madrid, 1955.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispanos no sul de França", Revista de Guimaraes, LXV, pág. 335. Guimaraes, 1955.

Cabría, también, pensar si algún hallazgo ibérico en la zona aquitana pudiera estar en relación con los mercenarios que en el año 56 a.C. ayudaron a los aquitanos en sus luchas contra los romanos (César, B. G. III, 23).

⁽³⁵⁶⁾ H. SCHOPPA, en Germania, 29, 1-2, pág. 157. Berlín, 1951.

⁽³⁵⁷⁾ A. NICOLAI: "Le Mas d'Agenais sous la domination romaine (Mansio Aginensis-Velanum) et le cimitière gallo-romaine de St .Martin". Bordeaux, 1896.

⁽³⁵⁸⁾ G. FABRE: "Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine", pág. 124. Paris, 1952. Menciona solamente una.

R. LAFON: "Les inscriptions en caractères ibères d'Aubagnan et les inscriptions latines d'Aire-sur l'Adour", Federation Historique du Sud-ouest, Actes du IX Congrès d'Etudes Regionales tenu à St. Sever les 28 et 29 avril 1956. Hace referencia a dos inscripciones ibéricas de Aubagnan.

XXV.—Labatmale.

En Pau. Dos monedas con la levenda Bascunes

XXVI.-Lecumberri.

En Mauleon, Monedas ibéricas,

XXVII.—St. Etienne des Landes y Barais.

Unos 1.800 denarios de Belsio, Turiaso, Segóbriga, etc.

XXVIII.—Sta. Anastasia.

En Nimes. Según Grenier y Brunel, los bustos del Museo de Nimes, procedentes de Sta. Anastasia, son ibéricos (359).

XXIX.—Grezan.

La escultura de guerrero está clasificada por Brunel como ibérica (360).

b) La moneda

Agrupamos en este apartado las monedas con letreros ibéricos, emitidas por cecas sudgálicas (361).

- 1.-Monedas de plata, llamadas de la cruz o la rueda, imitación de las de Rosas y Ampurias, que se atribuyen a la región aquitana. El letrero es trasliterado por Hill como ACOEQUNTIN; por Jannoray (362) como ABERECONTIN; para nosotros diría ACERE-CONTIN.
- 2.-Monedas con reverso con cinco signos, A-U-N-TI-GI, dos en un campo y uno en cada uno de los restantes espacios de la rue-

⁽³⁵⁹⁾ GRENIER, loc. cit. nota 12.

BRUNEL, loc. cit. nota 147.

⁽³⁶⁰⁾ BRUNEL, loc. cit. nota 147. (361) G. F. HILL: "On the Coins of Narbonensis with Iberian Inscriptions", The American Numismatic Society. New York, 1930.

G. F. HILL: "Les monnaies de la Norbannaise avec inscriptions ibériques", Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne. Toulouse, 1935.

J. B. COLBERT DE BEAULIEU: "Catalogue des collections archéologiques de Besançon, IV: Les monnaies gauloises", Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 25 (Archéologie 7). Besançon, 1959.

⁽³⁶²⁾ JANNORAY, loc. cit. nota 170, pág. 438, nota 1.

da o cruz. Existên discrepancias en cuanto a su lectura y ubicación. Para Heiss diría ONTHEGA, contracción de ONATHEGA, "el buen lugar" y la atribuyó a Agde, opinión que fue rechazada por Hill; Hübner leyó UNTGA. Donnadieu, leyendo de izquierda a derecha, pero hacia arriba transcribió AGTHNO o sea AGATHANON. Nosotros, leyendo en el mismo sentido que Donnadieu y aplicando los actuales valores atribuidos a los signos ibéricos, interpretamos AGIDINU o AGIDINDU (el último signo es de difícil lectura), que bien pudiera ser la forma indígena de Agde; cabría, también, atribuir la ceca a la zona occidental francesa, donde encontramos el nombre antiguo de AGEDINCUM, la actual Agen (Lot-et-Garonne), de cuya comarca hemos mencionado hallazgos ibéricos y a la que Dauzat hace llegar a los iberos, empujados por los galos (363).

- 3.—Otras monedas llevan en el anverso cabeza de Roma y el signo X y en el reverso Dioscuros a caballo y la leyenda IECE.
- 4.—Hay un grupo de monedas que parece pertenecer exclusivamente a la zona de Beziers-Narbona, localizándose la ceca emisora en ésta o en Murviel. Llevan en el anverso cabeza de Mercurio y en el reverso trípode y la leyenda griega LONGOSTALETON, acompañada, en la última etapa de emisión, de los nombres "Logkotiknos" o "Bokios" en caracteres griegos, y cuatro letras ibéricas que se leen BI-U-CU-CI o BI-U-R-BI o PI-U-R-PI, etc., letrero semejante al PIUR de Azaila y al PIURTITE de San Miguel de Liria. Estas monedas son copia de las de Agrigento y Siracusa, del siglo III, que sirven de modelo a las massaliotas que, a su vez, lo son de las aquí estudiadas, por lo que éstas han de considerarse como de los primeros momentos del siglo II, siendo muy posible que sus últimas emisiones puedan encuadrarse en el siglo I a. C.

No hay unanimidad ni sobre el significado de la palabra "Longostaleton", ni sobre la ibérica. Para algunos autores, aquélla sería el nombre de un pueblo, cuya capital radicaría en Murviel, Narbona, Beziers o Perpignan, sin llegar a un acuerdo. Para otros, no tendría valor étnico y significaría algo así como "magistrado" o "representante de casas comerciales griegas", pero la terminación del vocablo hace pensar más en un pueblo, si bien todavía está por identificar quiénes pudieron ser estos Longostaletes y a qué ciudad, en definitiva, corresponden las emisiones.

 ⁽³⁶³⁾ A. DAUZAT: "Les noms de lieux". Paris, 1941.
 I. X. FERNANDES: "Toponimos e gentilicios". Porto, 1941.
 CESAR (B. G. VII, 10) menciona una ciudad Agedincum que por localizarse

CESAR (B. G. VII, 10) menciona una ciudad Agedincum que por localizarse en Sens no creemos pueda relacionarse con la que identificamos en la moneda.

5.—Otras monedas llevan exclusivamente inscripción ibérica, con cabeza femenina a la derecha, en el anverso, y toro bajo corona, en el reverso (una variante con hipocampo) y la inscripción NE-RONEN o NERONCEN y en el exergo PI-U-PI-CE-N; teniendo en cuenta la lectura Olscan-Bolscan (364) puede leerse NERBONEN o NERBONCEN, forma ibérica de la actual Narbona, aunque para muchos autores la ciudad ibérica se hallaba en Montlaurés, dado que en la moderna Narbona sólo se señala el hallazgo de una moneda de esta ceca. Estas monedas, privativas de la comarca de Beziers-Narbona y datadas entre el 175 y el 71 a. C., son claro testomonio de la existencia de iberos en el sudeste francés en ese período, contra las manifestaciones de aquellos textos clásicos que dejan de hablar de los iberos franceses a partir del siglo III a. C.

Hill ha puesto en relación estas monedas con las de Saitabi, por los signos E-BA y E-CE-CE, observación que ya hiciera en 1880 Zobel de Zangróniz al considerar como una misma región monetal ibérica la que se extiende desde Narbona a Játiva (365). El profesor Vallejo ha abordado, asimismo, la cuestión de los signos E-BA en las monedas ibéricas (366).

- 6.—Se consideran también de Narbona otras monedas, que Hill cree un ensayo bárbaro, con la inscripción BA-E-R-O-O-N. Habría que pensar si, en realidad, el primer signo no sería una N y la lectura correcta fuera NE-R-O-O-N o NE-R-BO-N.
- 7.—El anverso de otras monedas ofrece los signos E-BA y en el reverso jinete con palma y signos de difícil lectura.
- 8.—No existe cita alguna respecto de los SELONCEN, nombre que aparece en algunas monedas, habiéndose supuesto que corresponde a la ciudad de Selo, que se emplaza en Enserune, pero en este poblado apareció tan solo un ejemplar de este tipo. Gómez Moreno cree que es falsa lectura o equivocada grafía por NERON-CEN (367), creencia que compartimos.

⁽³⁶⁴⁾ M. GOMEZ MORENO: "Digresiones ibéricas: escritura, lengua", Boletín de la Real Academia Española, pág. 275. Madrid, 1945.

⁽³⁶⁵⁾ J. ZOBEL_DE ZANGRONIZ: "Mapa de las monedas con leyendas ibéricas acuñadas en la España Citerior". Madrid, 1880.

⁽³⁶⁶⁾ J. VALLEJO: "En torno a una vieja moneda ibérica", Emérita, XIV, pág. 242. Madrid, 1946.

⁽³⁶⁷⁾ J. VALLEJO: "De re ibérica", Emérita, XV, pág. 214. Madrid, 1947. Reproduce la citada observación del Sr. Gómez Moreno.

9.-Unas monedas llevan la inscripción BI-R-I-CA-N-TI-O o PI-R-I-CA-N-TI-O, atribuyéndose a Brigantio, en los alrededores de Beziers.

10.—De la ciudad de Beziers se considera la moneda con la inscripción griega BETERRAT.

Aparte de estas acuñaciones francesas, conviene recordar las muchas monedas de procedencia española aparecidas en aquellas tierras, prueba de las normales relaciones existentes entre los iberos de una y otra parte de los Pirineos.

Inscripciones

Aparte de las referenciadas de Mas d'Agenais, Aubagnan, St. Thibery, Illiberis, Montlaurés y Ruscino, deben destacarse las muy abundantes de Enserune, aparecidas sobre pies y asas de cráteras, en platos, cuencos, ánforas, etc., pudiendo datarse las más antiguas de la primera mitad del s. IV y las más recientes como contemporáneas de las leyendas monetales. Estas inscripciones son idénticas a las aparecidas en los letreros ibéricos españoles, así como la fonética y morfología son semejantes, lo que mueve a Jannoray a afirmar que utilizaron unos y otros el mismo idioma, prueba de las afinidades existentes entre los indígenas de ambos lados de los Pirineos (368). En reciente trabajo, Tovar (369) muestra gráficamente los fuertes lazos lingüísticos que unen a los habitantes de la zona oriental española y meridional francesa.

La anterior enumeración de datos materiales, aún no siendo exhaustiva, la consideramos sufiente no sólo para probar los intensos contactos y relaciones entre ambos lados de los Pirineos, sino también para resolver definitivamente la cuestión de los iberos del sudeste francés (370).

JANNORAY, loc. cit. nota 170, pág. 355 y 421. (369) A. TOVAR LORENTE: "Extensión de la lengua ibérica en Andalucía", Zephyrus, VII, pág. 81. Salamanca, 1956.

⁽³⁶⁸⁾ M. ALMAGRO: "La España de las invasiones célticas", Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, II, pág. 271. Madrid, 1952. El autor se opone a que los iberos hablasen una lengua mediterránea, creyendo que hablaron dialectos célticos.

⁽³⁷⁰⁾ Como complemento a la bibliografía citada en este capítulo y a la amplia recopilación de Jannoray, loc. cit. nota 170, mencionaremos:

G. PHILLIPS: "Prüfung des Iberischen Ursprungs einzelner Stammes-und Städtenamen im südlichen Gallien", Sitzungsberichte der phil. hist. cl. der. kais. Academie der Wissenschaften zu Wien, LXVII, pág. 345. Wien, 1871.

3.—HIPOTESIS SOBRE LOS IBEROS DEL SUDESTE FRANCES

Los arqueólogos han buscado satisfactorias explicaciones a las mencionadas citas y a los abundantes hallazgos ibéricos en territorio francés, siendo muchas y dispares las hipótesis formuladas, las cuales agrupamos en los siguientes apartados:

Tesis que niegan la invasión y presencia ibérica en el S. E. francés

Se ha considerado por algunos autores que la invasión es una "construcción teórica hecha a base de una imaginaria interpretación de las fuentes" y, consecuentemente, no admiten la presencia ibérica en el Mediodía francés, clasificando la llamada cerámica ibérica francesa como imitación local de la de bandas focense.

Mas con esta negativa quedan sin explicar la numismática, inscripciones y textos clásicos que, quiérase o no, han de tenerse en cuenta.

Tesis que niegan la invasión, pero admiten la presencia ibérica en el Mediodía de Francia

Excluida la invasión, se ha querido explicar la presencia ibérica en Francia por diversas causas, entre ellas la comercial (371). Pero, al querer justificar las monedas ibéricas autónomas y la cerámica por razones comerciales, se dejan sin explicar, como en el caso anterior, las inscripciones, la toponimia y los textos.

La explicación de Grenier de que los habitantes del Mediodía de Francia se llamaron iberos, no porque lo fueran, sino porque

F. P. GAROFALO: "Iberi nella Gallia", Boletín de la Real Academia de la Historia, XXXII, pág. 294. Madrid, 1898. BARRILY y MAZAURIC: "Statistique des enceintes préhistoriques et proto-

historiques du département du Gard", Congrès Préhistorique de France. Nimes,

F. MOURET: "Des influences helleniques et tartesiennes sur le Languedoc Méditerrannéen et le Roussillon aux temps préhistoriques", Bulletin de la Société Archéologique. Beziers, 1929.

⁽³⁷¹⁾ M. LOUIS: "Influences et Invasions", Rivista di Studi Liguri, XV, 1-2, pág. 159. Bordighera, 1949. Véase lo que manifiesta este autor en su obra citada en la nota 12.

hablaban una lengua igual a la de los pobladores del levante español, a quienes los griegos aplicaron el nombre de iberos, hipótesis seguida muy de cerca por Jannoray, la consideramos carente de valor, según hemos expuesto en lugar oportuno (372).

Se ha opinado, también, que los restos ibéricos en Francia se deben a las guarniciones que pudo dejar Aníbal en su marcha hacia Italia, pero esta explicación deja sin resolver los textos clásicos, que se remontan a época muy anterior al paso de Aníbal, fecha a partir de la cual no se menciona, generalmente, a los iberos en el sur de Francia; tampoco se pueden explicar las emisiones de monedas con letreros ibéricos, muy posteriores al paso de Aníbal por aquellas tierras.

c) Tesis que admiten la invasión

La teoría de la invasión ha sido la más arraigada y la que ha contado con mayor número de adeptos, aunque no le han faltado objeciones hasta desacreditarla totalmente. Para unos autores procedería de Italia (Hervás), otros de la Galia septentrional (Philipon) y otros, y es la que más seguidores tiene, de España.

Fueron los creadores de ésta Jullian, Schulten y Bosch Gimpera, según los cuales, los iberos avanzaron de sur a norte, como reacción a las invasiones célticas, ocupando las tierras meridionales francesas hacia el año 575 a.C., según Bosch Gimpera; rechazados posteriormente por los galos, retrocedieron a la península y llegaron a Castilla, atravesando Cataluña y Aragón, dando origen al pueblo celtibérico y desapareciendo las tribus ibéricas del Mediodía francés (373). Los datos que hemos ido presentando en los apartados anteriores contradicen esta última hipótesis de Bosch Gimpera, quien en otra ocasión (374) sintetiza sus puntos de vista en la siguiente forma: "La población del sudeste de Francia en la Edad del Hierro parece bastante bien conocida. Arranca de una población celtizada por el pueblo de las urnas que se transforma con las primeras aportaciones griegas, a fines del s. VII o principios del VI. En éste comienza una nueva cultura con cerámica ibérica de tipos españoles, floreciendo en el V y IV. A partir del III parecen dominar los volcos. En este período se mezclan las

⁽³⁷²⁾ V. Capitulo II, I, b).

⁽³⁷³⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 137 (Ensayo...).

⁽³⁷⁴⁾ BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota 164.

influencias de La Tène con influencias de los poblados catalanes, que van perdiendo su carácter ibérico resurgiendo el indígena. Estas conclusiones son válidas no sólo para el Aude, sino para el Herault y aún para todo el territorio provenzal al oeste del Ródano."

Como vemos, Bosch Gimpera considera que la población indigena catalana no es ibérica, extremo que hemos rebatido ampliamente en otro lugar de este trabajo. Aduce, el citado profesor. el testimonio del Pseudo-Escylax para probar que la gente francesa celtizada por los campos de urnas era ligur; aparte de que las referencias son constantemente a los iberos, el testimonio del Pseudo-Escylax no tiene fuerza probatoria para este extremo, ya que además de ser tardío (se le llega a considerar contemporáneo de Polibio), únicamente señala la mezcla con iberos.

Hablar de una invasión ibérica en el s. VI basándose en la cerámica no es posible, dado que en dicho siglo no existe la típica cerámica ibérica en territorio español, ni se encuentra en los yacimientos franceses ninguna que pueda clasificarse como auténticamente ibérica del s. VI (375).

Asimismo, considera Bosch Gimpera que el dominio ibérico del sur de Francia tuvo carácter militar, considerándolo como una incursión realizada con propósito de aislar a los celtas y evitar sus ataques (376); mas esta incursión tendría que haber durado varios siglos, si tenemos en cuenta que, para este autor, se inició a principios del s. VI y duró hasta el III, con la aparición de los volcos.

A pesar de los múltiples fallos que presentaba la tesis de la invasión, ha sido aceptada por buen número de arqueólogos, quienes le achacan las huellas de incendio que se encuentran en los "oppida", si bien la cronología asignada al nivel de cenizas es distinta en cada lugar, ocasionando las consiguientes discrepancias con respecto al momento de producirse la invasión. Para Pottier (377) se produciría del 500 al 400 a. C.; Kraft (378), la sitúa en el 600; Jullian (379), en el 475; Helena (380) admite el amplio espacio de un siglo para la invasión, consecuencia de la cual sería la interrupción de las importaciones de cerámica griega, lo

 ⁽³⁷⁵⁾ JANNORAY, loc. cit. nota 170.
 (376) P. BOSCH GIMPERA: "Los pueblos primitivos de la Península", Revista de Occidente. Madrid, 1925.

⁽³⁷⁷⁾ POTTIER, loc. cit. nota 342.

⁽³⁷⁸⁾ KRAFT, loc. cit. nota 340. (379) C. JULLIAN: "Histoire de la Gaule", 1, pág. 262.

⁽³⁸⁰⁾ HELENA, loc. cit. nota 292,

que ya sugirió Puig y Cadafalch (381), pero que, en realidad, se debe a la crisis que atraviesa el mundo griego de occidente en el período que va de Alalia a Himera (382); Brunel (383) cree que los iberos son portadores de una limitada cultura, a partir del s. V y acepta lo de la interrupción de las importaciones griegas como consecuencia de la invasión ibérica, pero este mismo autor, siete años más tarde, duda de ello; Grenier (384), admite la llegada de los iberos del 500 al 400, pero a continuación de expresar esta idea hace otras manifestaciones a las que nos referiremos en el apartado siguiente; también Hubert y Fabre (385) admiten la invasión. Lantier comenzó admitiéndola, concibiéndola como un simple "raid" que únicamente dejó ruinas, ocasionando la mencionada interrupción de las relaciones con oriente entre los años 475 y primer tercio del s. IV, a fines del cual, los volcos obligaron a retroceder a los iberos; contradiciéndose a sí mismo, manifiesta que sólo después del s. III aparecen objetos específicamente ibéricos, cosa que tampoco está muy de acuerdo con su afirmación de que la cerámica ibérica aparece en los "oppida" a fines del siglo VI (386); en los últimos trabajos de este autor, la tesis de la invasión se debilita, buscando la explicación en el comercio (387), viendo en los textos clásicos citados por nosotros (388) la confirmación de los iberos franceses (389) o creyendo que una comunidad de origen justificaría los objetos ibéricos de la segunda ciudad de Enserune (390). Más recientemente, la tesis invasionista es aceptada por Galtier (391), quien admite la llegada en el s. V

PUIG Y CADAFALCH, loc. cit. nota 342 (381)

NAVARRO, loc. cit. nota 333. (382)BRUNEL, loc. cit. nota 147. (383)

⁽³⁸⁴⁾ GRENIER, loc. cit. nota 12. (385) H. HUBERT: "Les celtes et l'expansion celtique jusqu'à l'époque de La Tène". París, 1932. G. FABRE: "Contribution à l'étude de la protohistoire du sud-ouest", Gallia,

I, pág. 43. París, 1943.

⁽³⁸⁶⁾ R. LANTIER, recensión a la obra de Ph. Helena (loc. cit. nota 292), Revue Archéologique, XIII, pág. 182. París, 1939. R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, 1939", Gallia, I, página

^{189.} París, 1943. R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, 1940-41-42", Gallia, II, pág. 289. París, 1943.

LANTIER, loc. cit. nota 328 y 330 (Recherches... 1946). (387) R. LANTIER: "Recherches archéologiques en Gaule, 1948", Gallia, VII,

^{2.} París, 1951 (388) FLET FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 1 (Algunas fuentes...).

⁽³⁸⁹⁾ LANTIER, loc. cit. nota 293. (390) LANTIER, loc. cit. nota 330 (Recherches... 1950). (391) G. GALTIER: "La création du vignoble languedocien", Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie, 8, pág. 121. Montpellier, 1959.

de unos invasores procedentes de España, los iberos, que representan los descendientes de la población neolítica de España.

Al hablar de la hipótesis invasionista hemos hecho algunas objeciones, entre ellas la de la discrepancia cronológica que se le atribuye; añadamos ahora que no hay ningún texto antiguo que hable de ella, siendo meramente personal la interpretación dada por Schulten al verso 551 de la "Ora Maritima", en la que no se descubre referencia alguna a la invasión; además, con anterioridad a la supuesta fecha de ésta, existen menciones clásicas referentes a los iberos franceses; y en cuanto a los niveles de incendio de los "oppida", no siendo sincrónicos entre sí, habría que admitir varias oleadas de invasores. Aparte de ello, la tesis invasionista no explica ni justifica las monedas, cerámica, inscripciones, etc., ya que estos testimonios son posteriores, en su mayor parte, a la época en que se hace retroceder a los iberos a España a consecuencia del empuje volco.

Todo nos lleva, pues, a rechazar la invasión ibérica del Mediodía de Francia, y en este sentido negativo se expresa también Almagro, al escribir:

"Se debe negar en absoluto esa invasión ibérica del s. VI, realizada de sur a norte, incluso hasta el Ródano, al menos con valor étnico y el significado dado a la voz ibero por sus mantenedores, para los cuales sería un elemento no indeuropeo, africano o sudhispano" (392).

d) Justificación de los iberos franceses

Negada la presencia de los iberos en Francia por invasión, comercio, etc., ¿cómo justificar los testimonios literarios, arqueológicos y lingüísticos que tenemos sobre los mismos?

A nuestro entender, sólo existe una justificación, poco generalizada, a pesar de hallarse expuesta desde hace muchos años.

Cazalis de Fondouce (393), estudiando la prehistoria del sudeste francés, llegó a la conclusión de que los iberos podían identificarse con los indígenas neolíticos del Herault, siendo el más antiguo pueblo de la Galia meridional, resumiendo su criterio en las si-

⁽³⁹²⁾ ALMAGRO BASCH, loc. cit. notas 60 (Excavaciones) y 270.

⁽³⁹³⁾ P. CAZALIS DE FONDOUCE: "Les temps préhistoriques dans l'Hérault", Géographie Générale du Departement de l'Hérault, publié par la Société Languedocienne de Géographie, III, 1. Montpellier, 1900,

quientes palabras: "Habrá que considerar a los iberos, que parecen ser el más antiguo pueblo de la Galia meridional, como nuestros indígenas neolíticos."

Esta tesis coincide con la de Bladé (394), según la cual los aquitanos serían iberos que se extendían de golfo a golfo, quedando impenetrables al elemento céltico, y con la de Bonnet (395), quien escribía: "Los más antiguos habitantes de que se conserva el nombre son los iberos, que se extendieron hasta el Ródano, que los separaba de los ligures."

Bosch Gimpera mantenía un criterio semejante (396) al decir: "En el neolítico avanzado, el S. E. desde la provincia de Almería es ocupado por un nuevo elemento étnico recién llegado, al parecer, por mar desde Africa, debiendo ver en él la primera oleada de pueblos que, andando el tiempo, se denominarán iberos. En pleno eneolítico llegan al Ródano y Alpes." Pesaba, sin embargo, demasiado la idea de la invasión ibérica en el sur de Francia para que este autor sacara conclusiones de otra índole.

Más recientemente, Hawkes (397) opina que los protagonistas de la cultura de El Gárcel serían los primeros iberos que, a lo largo de la costa llegarían hasta Narbona. Este mismo punto de vista insinúa Maluguer (398), insistiendo en que es posible reconocer el substrato de tipo levantino en el sur de Francia.

Pericot mantenía la tradicional hipótesis de la invasión de "un cierto elemento militar" ibérico, pero no rechaza posteriormente la posibilidad de un estrato común a ambos lados de los Pirineos (399).

Grenier (400) que, como hemos visto, admite la invasión ibérica, opina seguidamente que son indígenas de España civilizados por la prosperidad comercial precoz debida a la extracción de los metales; su aportación fue más de elementos de civilización que de población, introduciéndose los iberos en una población autóctona, sobre la cual Grenier no se decide a especificar el origen.

⁽³⁹⁴⁾ J. F. BLADE: "Les Ibères". París, 1892 (v. recensión de Cartailhac en L'Anthropologie, IV, pág. 96. París, 1893).

⁽³⁹⁵⁾ BONNET, loc. cit. nota 305.

⁽³⁹⁶⁾ P. BOSCH GIMPERA: "El problema etnológico vasco y la arqueología", Revista Internacional de Estudios Vascos, XIV. San Sebastián, 1923. Conferencias profesadas en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, organizadas por la Sociedad de Estudios Vascos, los días 3, 4 y 5 de enero de 1923.

⁽³⁹⁷⁾ HAWKES, loc. cit. nota 78.

MALUQUER DE MOTES, loc. cit. nota 141 (La cultura hallstáttica...).
L. PERICOT GARCIA: "La España Primitiva". Barcelona, 1950. (398)

⁽³⁹⁹⁾

⁽⁴⁰⁰⁾ GRENIER, loc. cit. nota 12.

Brunel (401) cree que la comunidad cultural puede indicar sólo el parentesco a partir del s. V, pero termina diciendo: "Podemos decir nuestros antepasados los galos a condición de recordar que no fueron solamente hijos de galos inmigrados y que llevan, sobre todo, la sangre de las viejas poblaciones neolíticas enraizadas en el territorio mediterráneo."

Jannoray (402) opinaba que en la primera Edad del Hierro toda la costa desde el Ebro hasta el Arno estaba ocupada por una cultura indígena que podía considerarse autóctona y que derivaba de las civilizaciones agrícolas del neolítico, pero luego de insistir reiteradamente en "que no hay duda de que nos encontramos de una y otra parte de los Pirineos con un área de civilización común", una "identidad de población, creemos que desde el origen" y una "evolución análoga bajo la acción de influencias comunes", niega la existencia de los iberos en el Mediodía de Francia, opinando, a la manera de Grenier, que los griegos pudieron pensar, al abordar las costas del golfo de Lyon, que se encontraban en Iberia, y se "comprende que hayan dado el nombre de Iberos a los ocupantes de los "oppida" de la llanura litoral", ya que "los textos que dan el litoral rosellonés y languedociense como poblado de iberos tienen únicamente el propósito de señalar que esta región se presenta como una prolongación de las costas mediterráneas de la Península". Para Jannoray son, pues, iberos "en el sentido de que agrupan a los hermanos de raza de los indígenas que viven del otro lado de los Pirineos", siendo "el parentesco original y la análoga evolución" causa de que pareciera a los "antiguos que las costas de la Galia meridional, del Pirineo al Herault, formaban parte de la Iberia". Queda poco claro cómo puede admitirse un elemento común y negar los iberos franceses, ya que si eran las mismas gentes y a las de aquí se les llamó Iberos, no es de extrañar que el mismo nombre dieran las fuentes clásicas a los habitantes del sudeste de Francia.

La única forma de explicar las fuentes, la toponimia, las inscripciones y lengua, las monedas, la cerámica y la antropología, es admitir que un solo pueblo ibero se extendió por la zona oriental de España hasta el Ródano, primero, y después hasta el Herault. Siendo las mismas gentes es normal el paralelo desenvolvimiento, aunque con las naturales diferencias impuestas por el

⁽⁴⁰¹⁾ BRUNEL, loc. cit. nota 147.

⁽⁴⁰²⁾ JANNORAY, loc. cit nota 170, pág. 382 y ss., 415 y 439 y ss.

matiz especial que en Francia adquieren los iberos al estar en contacto con los galos.

Nosotros hemos explicado la existencia de los iberos del sudeste francés por un substrato común que uniformó la evolución cultural en las tierras costeras levantinas españolas y meridionales francesas (403). Este mismo criterio siguen Almagro (404), Ponsich y Pous (405) y Audibert y Hugues (406).

Las anteriores opiniones, basadas en fuertes razones de índole arqueológica, se refuerzan con las aportaciones de carácter antropológico ya mencionadas (407) y la reciente de Vallois para quien la población de Souk-el-Arba sería un tipo mediterráneo primitivo muy semejante a los neolíticos dolicocéfalos que habitaron el sur de Francia (408), y con las razones de índole lingüística, siendo la misma la lengua hablada en Enserune y en la región valenciana, según las inscripciones, y testimoniando la toponimia del bajo valle del Ródano una antigua ocupación ibérica (409).

Con esta explicación queda, asimismo, justificada la unidad monetal visigoda en Narbona, Tarragona y Valencia (410), el que los visigodos llamaran provincia ibérica al territorio comprendido por el Rosellón, Cataluña y gran parte del territorio valenciano y, finalmente, la unidad lingüística de todos estos territorios, según hemos manifestado en otras ocasiones (411).

⁽⁴⁰³⁾ D. FLETCHER VALLS: "Los iberos del Sudeste de Francia". Trabajo presentado como fin de pensión a la Caja de Ahorros de Valencia, en agosto de 1950.

⁽⁴⁰⁴⁾ ALMAGRO BASCH, loc. cit. nota 61.

⁽⁴⁰⁵⁾ PONSICH y POUS, loc. cit. nota 288.

⁽⁴⁰⁶⁾ J. AUDIBERT y C. HUGUES: "Céramiques cardiales du Gard", Compte rendu de la XVe session du Congrès Préhistorique de France (Poitiers-Angoulème, 1956), pág. 189.

⁽⁴⁰⁷⁾ V. Copítulo II, 2,

⁽⁴⁰⁸⁾ H. VALLOIS: "Note sur les ossements humaines de la Grotte du Kef--el Agab (Tunisie)", Libyca, I, pág. 306. Argel, 1953.

⁽⁴⁰⁹⁾ ROSTAING, loc. cit. nota 15.

⁽⁴¹⁰⁾ F. MATEU Y LLOPIS: "El arte monetario visigodo", Archivo Español de Arqueología, XVIII, pág. 34. Madrid, 1945. MATEU Y LLOPIS, loc. cit. nota 183.

⁽⁴¹¹⁾ FLETCHER VALLS, loc. cit. nota 129.

111

RESUMEN

RESUMEN

Como recapitulación de lo expuesto en las anteriores páginas, resumimos su contenido en los siguientes puntos:

- 1.º Existen abundantes noticias clásicas referentes al pueblo ibero, siendo las más antiguas anteriores al s. VI a. C.
- 2.º El nombre IBERO no es heleno, sino que pertenece al substrato mediterráneo occidental, designando en un principio unas características geográficas o de emplazamiento, refiriéndose después a unas determinadas gentes del litoral mediterráneo del Segura al Ródano y volviendo a tener, finalmente, de nuevo, carácter territorial, carente de contenido étnico cuando para los romanos Iberia era toda la Península.
- 3.º Los iberos y los sicanos son un mismo pueblo con dos nombres distintos, no los sicanos una tribu de los iberos.
- 4.º Los sicanos, que, según la tradición, llegaron a Sicilia, no pueden proceder del Júcar, ya que los ligures no llegaron a tierras valencianas; de ser cierta esta emigración, lo más probable es que partieran de las proximidades del Ródano, único punto donde pudo producirse contacto entre ligures e iberos en los tiempos en que se fecha la expulsión.
- 5.º Los iberos son una etnia mediterránea, teniendo su origen en la mezcla de las gentes que durante el neolítico penetran en nuestra península por el sudeste y levante, con las preexistentes aquí.
- 6.º La lengua de los iberos no es indeuropea, teniendo sus raíces en el substrato mediterráneo.

- 7.º La lengua vasca tiene rasgos comunes con la ibérica, pero no es un resto de ésta, ya que tiene, además, otros elementos formativos.
- 8.º La cultura ibérica no se inicia antes del 500 a. C. Su cerámica con temas geométricos se iniciaría a mediados del siglo IV a. C. y las decoraciones florales, zoomorfas y humanas comenzarían a fines del siglo III a. C.
- 9.º La existencia de los iberos del Mediodía de Francia queda explicada admitiendo que una misma etnia ocupó las costas del Mediterráneo entre el Segura y el Ródano, aproximadamente. Tanto en Cataluña como en el sudeste francés, las fuertes relaciones con elementos europeos, le dan un matiz especial.
- Los tartesios no son iberos propiamente dichos, cosa que ya reconocieron los autores antiguos.
- Los pueblos europeos no eliminaron la etnia ibérica española.
- 12. Como síntesis, postulamos para el territorio que llega desde la cuenca del Segura a la del Ródano, primero, y después al Herault, una trayectoria étnica uniforme, que arrancando desde el neolítico cuando menos, se mantiene durante la Edad del Bronce y adquiere en el s. V a. C., al establecer intenso contacto con el mundo clásico y europeo, una especial fisonomía que, por identificarse con el pueblo que las fuentes antiguas denominaron ibero, se conoce con el nombre de "Cultura Ibérica".

Si, por los constantes avances de la ciencia, la futura investigación diera por no válidas las anteriores conclusiones y negara la existencia del pueblo ibero, siempre quedaría en pie la denominación de **Cultura Ibérica** para una serie de manifestaciones que presentan características propias en un momento determinado de nuestra historia, tanto en el tiempo como en el espacio.

A perfilar y concretar la personalidad de esta Cultura Ibérica hemos dedicado las anteriores páginas.

INDICE GENERAL

		Página
INTRODUCCION	1000	5
I.—LAS FUENTES CLASICAS	110	9
II.—LA MODERNA INVESTIGACION	4.8.5	23
CUESTIONES GENERALES		25
1.—El nombre	x +00.	25
2.—Origen y antropología	222	27
3.—La lengua		35
4.—Area del pueblo ibero	11-	41
FORMACION DE LA CULTURA IBERICA	***	45
1.—El influjo externo		45
a).—El influjo semítico	10 P. S.	46
b).—El influjo helénico	* * * * .	47
c).—La posible aportación etrusca		48
d).—Los mercenarios ibéricos	2.52	50
e).—El influjo europeo		51
f).—Los romanos		51
2.—La base indígena	***	52
ELEMENTOS MATERIALES CONSTITUTIVOS DE LA CULTUI	RA	
IBERICA		53
1.—Metalistería	244	53
a).—Joyería y objetos de adorno		53
b).—Armamento		55
c).—Moneda	4.00	58
2.—Escultura		60
a).—Bronce		60
b).—Arcilla		61
c).—Piedra		62
3.—Los alfabetos		62

	Págino
4.—La cerámica	64
a).—Aspecto técnico	64
b).—Temas ornamentales	
c).—Expansión	., 67
d)—Problemas de su origen y cronología	68
LOS IBEROS DEL SUR DE FRANCIA	83
1.—Las fuentes clásicas	83
2.—Los datos materiales	85
a).—Los yacimientos	85
b).—La moneda	
c).—Inscripciones	105
3.—Hipótesis sobre los iberos del Sur de Francia	106
a).—Tesis que niegan la invasión y presencia ib	
rica en territorio francés	
b).—Tesis que niegan la invasión pero admite la presencia ibérica en el mediodía de Franc	
c).—Tesis que admiten la invasión	
d).—Justificación de los iberos franceses	100
III.—RESUMEN	115

PUBLICACIONES DEL S. I. P.

SERIE DE ANUARIOS

* ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, I.-Anuario del SIP, 1928.--Valencia 1929.

Contenido:

Ballester Tormo (I.): A guisa de Proemio. El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo.

Viñes (Gonzalo J.): La "Cova Negra" (Játiva).

Breuil (H.): Station moustérienne et peintures préhistoriques du "Canalizo el

Rayo", Minateda (Albacete).

* Breuil (H.): Vestiges de peintures préhistoriques à "La Cueva del Pernil", Játiva (Valence).

Pericot (L.): El depósito de brazaletes de pectúnculo de "Penya Roja" (Cuatretondeta).

Ballester Tormo (I.): La covacha sepulcral de "Camí Real", Albaida.

**Ponsell (F.): La "Cova de la Sarsa" (Bocairente).

**Jornet (M.): Prehistoria de Bélgida. I. Hallazgos neolíticos.

**Pericot (L.) y Ponsell (F.): El Poblado de "Mas de Menente" (Alcoy).

**Gómez (Nicolás Primitivo): Un "Hiatus" prehistórico en las estaciones arqueológicas de altura, levantinas.

Pericot (L.): El poblado ibérico del "Charpolar". Bosch Gimpera (P.): Relaciones entre el arte ibérico y el griego.

* Ballester Tormo (I.) y Pericot (L.): La Bastida de "Les Alcuses" (Mogente). Noticiario.

Notas Bibliográficas.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, II.-Anuario del SIP, 1945.-Valencia, 1946.

Ballester Tormo (1.): Unas palabras de prólogo. Jordá Cerdá (F.): La "Cova Negra" de Bellús y sus industrias líticas.

Porcar Ripollés (J.): Interpretaciones sobre el arte rupestre. Pericot García (L.): La cueva de "La Cocina" (Dos Aguas).

Fernández de Avilés (A.): La cueva funeraria, eneolítica, de la "Loma de los Peregrinos", en Alguazas (Murcia). Vilaseca (5.): Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricos en Riudecols

(Tarragona)

Vidal y López (M.): Materiales saharianos en Valencia.

Chocomeli (J.): La primera exploración palafítica en España.

Ballester Tormo (1.): Idolos oculados valencianos.

Lebzelter (V.): Sobre algunos cráneos eneolíticos del Este de España. Alcácer Grau (J.): Dos estaciones argáricas de la región levantina.

Fletcher Valls (D.): La construcción megalítica de Monforte del Cid. Pla Ballester (E.): "Cova de les Maravelles" (Gandía).

Ballester Tormo (I.): Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria. -- Estacas férreas.-Vaso solar.

Breuil (H.) y Lantier (R.): Villages Prérromains de la Peninsule Ibérique.

Ballester Tormo (I.): Las manos de Mortero ibéricas.

Jornet Perales (M.): Prehistoria de Bélgida.

Gómez Serrano (N. P.): Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de La Generalidad.

Beltrán (A.): Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua, Noticiario.

Bibliografía.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, III.-Anuario del SIP, 1952. -Valencia, 1952 (Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 1).

Contenido:

Palabras previas del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación.

Biografía de don Isidro Ballester Tormo, por don Luis Pericot.

Beltrán Martínez (A.): Acerca de los limites cronológicos de la Arqueología.

Vilaseca (S.): Mustero-levalloisiense en Reus.

Malvesin-Fabre (G.) y Robert (R.): Deux objets énigmatiques en bois de renne dans le Magdalénienne de "la Vache" (Ariége).

Gurrea Crespo (V.) y Penalba Faus (J.): Exploraciones en la comarca de Gandía.

Rull Villar (B.): Orígenes prehistóricos del proceso penal.

Ponsell Cortés (F.): Rutas de expansión cultural almeriense por el norte de la provincia de Alicante.

Bernabó Brea (L.): Civiltà preistoriche delle isole Eolie. Gil Farrés (O.): Extracción de pinturas murales celtas.

Cabré de Morán (M. E.): El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la 11 Edad del Hierro Céltico de la Península Ibérica.

Cuadrado (E.): Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo. Ramos Folques (A.): Una vajilla de cerámica ibérica en "La Alcudia" Pascual (V.): El poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy).

Vidal y López (M.): Tipología de los fusaiolos del poblado ibérico de "San Miguel", de Liria. Visedo (C.): Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy.

Lafuente Vidal (J.): Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del S. E. español.

Figueras Pacheco (F.): Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante. Maluquer de Motes (J.): Sobre la cueva de "Na Figuera" en Parella, Menorca. Lantier (R.): La "Péche" sous-marine aux antiquités.

Bairrao-Oleiro (J.): Quatro peças de lucernas do Museu Machado de Castro, procedentes de "Coninbriga". Mateu y Llopis (F.): Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoina de la

ciudad de Valencia.

Tarradell (M.): El túmulo de Mezora (Marruecos).

Tovar (A.): Observaciones sobre escrituras tartesias.

Alvarez Delgado (J.): La falsa ecuación "Massieni-Bastetani" y los nombres en "-tani".

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, IV.—Anuario del SIP, 1953. — Valencia, 1953.—(Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 11).

Contenido:

Jordá Cerdá (F.): Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva).

Waechter (J.): The excavation of Gorham's cave and its relation to the prehistory of southern Spain.

Cheynier (A.): Stratigraphie de l'abri Lachaud et les cultures des bords abattus. Clark (J. G. D.): The groove and splinter technique of worging reindeer and red deer antler in Upper Paleolithic and Early Mesolithic Europe Carballo (J.): Las cavernas con pinturas rupestres del monte del Castillo (Puen-

te Viesgo, Santander).

Porcar Ripollés (J. B.): Las pinturas rupestres del barranco de "Les Dogues". Rusell Cortez (F.): Aspectos do neolítico de Portugal.

Riquet (R.): Analyse anthropologique des crânes eneolithiques de la grotte sé-pulcrale de "La Pastora" (Alcoy).

Arnal (J.) y Bertrand (R.): Présentation de nouveaux tumuli non mégalithiques. Castillo (A, del): Las tres capas de la cueva de Somaén (Soria).

Do Paço (A.) y Costa Arthur (M. L.): Castro de Vila Nova de San Pedro, IV, Sementes pre-históricas de Linho.

Fusté (M.) y Fletcher (D.): La covacha sepulcral del Vedat de Torrente.

Childe (V. G.): The Middle Bronze Age.

Bosch Gimpera (P.): Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas.

Fernández de Avilés (A.): Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946).

Benoît (F.): Chevaux du Levant Ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme?

García y Bellido (A.): El culto a Aphrodite de Aphrodisiás en la Península Ibé-

Gómez Moreno (M.): El plomo de Liria.

Beltrán Villagrasa (P.): Segóbriga. Sánchez Jiménez (J.): Un molde para la fabricación de lucernas.

Pallottino (M.): Per una nuova prospettiva della storia dell'arte antica: Il problema dei rapporti tra le esperienze preclassiche, periferiche e postclassiche nel mondo circummediterraneo.

Jáurgui (J. J.): Jábegas y cárabos.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, V.-Anuario del SIP, 1954. -Valencia 1954. (Homenaje a don Isidro Ballester Tormo, vol. 111).

Gauthier (J.): Station neolithique de la Fontaine Vacher (commune de la Couronne, Charente)

Monzó Nogués (A.): La Albardeta (Albalat dels Taronchers, Valencia).

Oliva (M.): El dolmen de la Creu d'En Cobertella (Rosas, Gerona), y su cercano poblado ibero-romano.

Serra Rafols ((J. C.): El estudio de la cultura megalítica catalana. Pla Ballester (E.): La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia).

Alcácer Grau (J.): El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia).

Leonardi (P.): I castellieri della Venezia Tridentina. Lamboglia (N.): La ceràmica "Precampana" de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia). Kern (J. H. C.): Notice sur une oenochoé attique à glaçure noire au Musée de

Préhistoire de Valencia (Espagne).

Kukahn (E.): Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia).

Mezquiriz (M. A.): La cerámica de importación en San Miguel de Liria.

Almagro Basch (M.): Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica. Fletcher Valls (D.): La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castell-

novo, Castellón). Mariner Bigorra (S.): Notas de epigrafía valenciana.

Balil Illana (A.): La economía y habitantes no hispánicos del Levante Español durante el Imperio Romano.

Palol Salellas (P.): Una representación del Martyrium de Jesucristo en el Museo Lapidario de Narbona.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA. Vol. VI. 1957.

Pascual Pérez (V.): Un nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfafara, Alicante).

Fletcher Valls (D.): La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva).

Fusté Ara (M.): Cráneo dinárico-armenoide de época eneolítica procedente de Chiva (Valencia).

Bartina (S.): Dos chuabtis en el Museo de Cerámica (Valencia).

Astruc (M.): Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeuf d'autruche décorées d'Ibiza.

Fletcher Valls: Toneles cerámicos ibéricos.

Benoit (F.): La "Dama de Elche aux pavots.

Llatas Burgos (V.): Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca. Pla Ballester (E.): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, Vol. VII. 1958.

Ponsell Cortés (F.): El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy). Pla Ballester (E.): La covacha de Ribera (Cullera, Valencia).

Jordá Cerdá (F.): Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo, Castellón).

Fletcher Valls (D.) y Alcácer Grau (J.): El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia).

Tarradell Mateu (M.): El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en el término de Bellús (Valencia).

García Sánchez (M.) y Spahni (J. C.): Grabados rupestres esquemáticos de época eneolítica, en Baños de Alicún (Granada).

Webster (T. B. L.): Two attic comic actors from Ampurias.

Tormo Catalá (L.): Noticias arqueológicas del campo de Lorca (Murcia).

Brú y Vidal (S.): Notas de arqueología saguntina.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, Vol. VIII. 1959.

Armbruster (S.): The Upper Paleolithic of Valencia Province (Spain).

García Sánchez (M.) y Spahni (J. C.): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada).

Topp (C.): Some Balkan and Danubian influences to southern and eastern Spain.

Nieto Gallo (G.): Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: Su distribución en la Península Ibérica.

Arnal (J.) y Blanc (A.): Recentes découvertes de vases campaniformes dans la Vallée du Rhône.

Blance (B. M.): Estudio espectográfico de algunos objetos metálicos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. Sánchez Ricafort (C.): Una ceca edetana no identificada.

Fletcher Valls (D.): La colección de bronces ibéricos de don Juan Pablo Pérez Caballero.

Sentandreu Gimeno (M. C.): Estátera romana del Museo de Prehistoria de Valencia.

Donat Zopo (J.): La Cova dels Estudiants (Náquera, Valencia).

SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

EL SIP y su Museo de Prehistoria en 1928.-Valencia 1929.

* La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1929.--Valencia 1930.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia 1931.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia 1932.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia 1933.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1933.-Valencia 1934.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia 1935. La labor del SIP y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia 1942. La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948.—Valencia 1949.

El SIP y su Museo en 1944.—Valencia 1945.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1945.—Valencia 1946.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1946.—Valencia 1947

La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1947.—Valencia 1948. La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1948.-Valencia 1949.

* La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1949.—Valencia 1950.

La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1950.—Valencia 1951.
 La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1951.—Valencia 1952.

* La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1952.--Valencia 1953

La labor del SIP y su Museo en el pasado año de 1953.-Valencia 1954.

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

o 1 .- "El Castellet del Porquet", por I. Ballester Tormo.

* 2.—"Breus notes sobre el poblat ibèric de Sant Miquel de Llíria", por D. Fletcher Valls.

'Estudis d'art originari. Els insectes en l'art quaternari", por M. Vidal y López.

"Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoy)", por C. Visedo

-"Col-lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana"

6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas.

Contenido:

Cova-Negra de Bellús:

Viñes (G.): "Notas sobre las excavaciones". Jordá Cerdá (F.): "Nuevos aspectos paletnológicos de Cova-Negra". Royo Gómez (J.): "Relación detallada del material fósil y resumen sistemático de los animales clasificados".

Cova del Parpalló:

Perícot (L..): "Estado actual de los estudios sobre la "Cova del Parpalló". Alcobé (S.): "El cráneo del Parpalló". Sos Bainat (B.): "Avance a una clasificación de su fauna y relación de la

Vidal López (M.): "La fauna malacológica de la Cueva del Parpalló". "Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela", por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano. "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", por P. Beltrán

Villagrasa. 9.—"El enterramiento en Cueva de Rocafort", por 1. Ballester Tormo, con el estudio de un cráneo por el Dr. S. Alcobé.
 * 10.—Comunicaciones del SIP al Primer Congreso Arqueológico de Levante.

Contenido: Una nota preliminar, por I. B. T.

Jordá Cerdá (F.): "El Musteriense de la Cova de la Pechina"

Pericot García (L.): "Estado actual de los problemas del Paleolítico superior levantino".

Vidal y López (M.): "Neolítico valenciano. La Cova Negra de Marchuquera".

Pla Ballester (E.): "El Sercat de Gayanes".

Alcácer Grau (J.): "Exploraciones arqueológicas en Begís".
Ballester Tormo (I.): "Las cerámicas arcaizantes valencianas".
Visedo (C.) y Pascual (V.): "Unos fragmentos cerámicos de la Serreta de Alcoy

* Fletcher Valls (D.): "Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casi-

11.—"La covacha de Llatas (Andilla)", por F. Jordá y J. Alcácer. 12.—"Cova de la Sarsa (Bocairente)", por J. San Valero Aparisi.

13.—"Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, I", por D. Fletcher

y E. Plá. 14.—"Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, II", por D. Fletcher y E. Plá.

15.—"Las pinturas rupestres de Dos Aguas", por F. Jordá y J. Alcácer. 16.—"El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente)", por P. Beltrán

Villagrasa. 17.—"Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva)", por Miguel Fusté Ara. 18.—"El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)", por D. Fletcher Valls y E. Plá Ballester.

19.—"El yacimiento musteriense de la cueva del Cochino (Villena, Alicante)",

por J. M.ª Soler García. 20.—"Estudio antropológico de los pobladores del Levante español durante el período neo-eneolítico", por M. Fusté Ara.

"Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana, III", por D. Fletcher, E. Plá y M. C. Sentandreu.

22.—Problemas de la cultura ibérica", por D. Fletcher (Premio Martorell, 1957).

PUBLICACIONES DIVERSAS

"La Cova del Parpalló" (Gandía). Excavaciones del SIP de la Excma. Dipu-tación Provincial de Valencia", por don Luis Pericot García. — Madrid, 1942. Obra que obtuvo el Premio Martorell. Publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

"Corpus Vasorum Hispanorum.—La cerémica ibérica del Cerro de San Miguel de Liria", por I. Ballester Tormo, D. Fletcher, E. Plá, F. Jordá y J. Alcácer. (Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

"Nociones de Prehistoria", por D. Fletcher, Publicación de la Institución "Al-fonso el Magnánimo", de la Excma. Diputación de Valencia. "La Cova Negra de Játiva", por D. Fletcher Valls.

Agotado.

